

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

Cursos del Instituto Hispano de Teología (IHT)

Recursos en español

11-27-2023

Introducción al Nuevo Testamento Parte I

Juan G. Berndt

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/cursos_instituto_hispano



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Berndt, Juan G., "Introducción al Nuevo Testamento Parte I" (2023). *Cursos del Instituto Hispano de Teología (IHT)*. 15.

https://scholar.csl.edu/cursos_instituto_hispano/15

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Cursos del Instituto Hispano de Teología (IHT) by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

INTRODUCCIÓN AL NUEVO TESTAMENTO I

Prof. Juan G. Berndt

Instituto Hispano de Teología
Chicago, Illinois
1988



Este curso pertenece a una generación de cursos de formación teológica del Instituto Hispano de Teología, de una colección de cursos producidos entre los años 1986 y 2006.

Originalmente, cada curso incluía un manual de estudio, una serie de videocharlas y el guión de dichas videocharlas. En su tiempo, se usaba una tecnología de vanguardia para el plan de estudios, utilizando videos (en VHS y CD) así como materiales impresos.

A partir del año 2006, el Instituto Hispano de Teología se convirtió oficialmente en el Centro de Estudios Hispánicos y fue incorporado al Seminario Concordia, de St. Louis, Missouri.

A fin de preservar esta rica herencia, hemos colocado este valioso recurso en una plataforma digital que permite fácil acceso y la posibilidad de descargarlo libremente y utilizarlo en programas de formación teológica. No incluimos los videos, sino solamente el texto utilizado en la grabación de dichos videos y el manual de estudio.

Es permitido utilizar este curso bajo las siguientes condiciones:

- a. Los derechos de este texto son exclusivos del Centro de Estudios Hispánicos del Seminario Concordia, St. Louis, incluyendo toda edición publicada, actualizada, re-editada o traducida.
- b. El curso podrá ser distribuido libremente a instituciones de educación teológica; su texto puede ser reproducido y utilizado con libertad, siempre y cuando su uso sea exclusivo para programas de educación teológica o directamente en el ministerio de la iglesia cristiana. Cada institución de educación teológica deberá hacer saber por escrito sus intenciones sobre el uso del curso al Centro de Estudios Hispánicos.
- c. No se permitirá ningún fin lucrativo con este material, aparte de cobrar el costo real de la reproducción y la distribución del mismo; tampoco es permitido convertirlo en libro impreso ni venderlo en cualquier forma o método.
- d. Este curso ha sido producido en formato digital para PC y MAC, a fin de facilitar la impresión y reproducción del material, con uso exclusivo para fines educativos.
- e. Se autorizarán adaptaciones al texto que permitan una mejor comprensión y enseñanza del material, tanto para estudiantes como docentes, reconociendo que hay importantes diferencias de lenguaje entre nuestras realidades latinoamericanas y países de habla español.
- f. Se autorizarán traducciones del texto a otros idiomas, bajo las mismas condiciones arriba mencionadas.
- g. Cualquier solicitud para publicar, cambiar, modificar, actualizar o traducir el texto, deberán hacerse por escrito al Centro de Estudios Hispánicos.



Centro de Estudios Hispanos

Promoviendo educación teológica con enfoque hispano.

La misión del Centro de Estudios Hispanos del Seminario Concordia de St. Louis es la de formar pastores y diaconisas luteranos para proclamar a Cristo en nuestras comunidades hispanas en los Estados Unidos.

Copyright © 2006, Centro de Estudios Hispanos del Seminario Concordia, St. Louis



Concordia
Seminary
ST. LOUIS

*Centro de Estudios Hispanos
Seminario Concordia
801 Seminary Place
Saint Louis, Missouri 63105-3196
1-314-505-7000
<https://www.csl.edu>
<https://scholar.csl.edu>
<https://concordiatheology.org>*

Toda honra y gloria sean dadas a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Colección de cursos del Instituto Hispano de Teología

Principios de la hermenéutica
Introducción al Antiguo Testamento I
Introducción al Antiguo Testamento II
Introducción al Nuevo Testamento I
Introducción al Nuevo Testamento II
Génesis
Lucas: La vida y el ministerio de Jesucristo según el evangelio de San Lucas
El Evangelio según San Juan
1 Corintios
La Epístola a los Gálatas

Historia antigua
Historia universal
Historia de la Reforma
Protestantismo en los Estados Unidos de Norteamérica
Teología y misión en América Latina

Métodos de educación
Liturgia I
La Iglesia canta
Práctica de la predicación
Homilética I
Homilética II
Evangelismo en el contexto hispano
Administración de la congregación
Las herramientas de la teología y su uso
Como enseñar el catecismo
La familia hispana y la iglesia

Confesiones I
Confesiones II
Doctrina I
Dogmática I
Sistemática I
Sistemática II
Sistemática III
Sistemática IV
Cuerpos religiosos: El ministro frente a las corrientes teológicas

INTRODUCCIÓN
AL
NUEVO TESTAMENTO
PARTE I

Texto por
Rev. Juan G. Berndt
Instituto Hispano de Teología
Chicago, Illinois
1988

Revisión y editaje por Marcos Kempff
Centro de Estudios Hispanos
Seminario Concordia
St. Louis, Missouri
2023

Nombre del estudiante: _____

Nombre del instructor: _____

Lugar y fecha del curso: _____

Nota final: _____

INTRODUCCIÓN AL NUEVO TESTAMENTO

PARTE I

I. DESCRIPCIÓN GENERAL DEL CURSO:

Este es un curso introductorio al Nuevo Testamento que abarca los cuatro evangelios y el libro de los Hechos de los Apóstoles. Se considerará, hasta donde sea posible, la formación del canon del Nuevo Testamento, las esperanzas mesiánicas de los judíos, varios puntos de vista acerca de los evangelios sinópticos y, en general, los antecedentes históricos, institucionales y literarios que tengan que ver con los nombrados escritos y sus escritores, prestando especial atención al autor, fecha de composición, propósito, problemas especiales, autenticidad, canonicidad, forma, estructura y contenido de esos escritos.

II. HORAS DE CRÉDITO:

Determinadas por la institución de formación teológica.

III. NIVEL ACADÉMICO:

Primer año de estudios teológicos.

IV. OBJETIVOS GENERALES DEL CURSO:

- A. En lo que respecta al conocimiento el estudiante recibirá:
1. Un conocimiento acerca del contenido específico de cada uno de los libros del Nuevo Testamento que se tratará en este curso.
 2. Un conocimiento acerca de la estructura de cada uno de esos libros y de sus similitudes y diferencias.
 3. Un conocimiento acerca del propósito de cada uno de esos libros viendo como ese propósito se desarrolla en el libro.
 4. Un conocimiento acerca de los diversos elementos y del material usado por los escritores al escribir sus libros.
 5. Un conocimiento acerca de datos importantes con respecto a cada uno de esos libros, tales como autor, fecha, lugar, autenticidad, canonicidad, etc.
 6. Un conocimiento acerca de la relación entre esos diversos libros.
- B. En lo que respecta a la actitud se espera que el estudiante reciba:
1. Una apreciación creciente por la manera única en que el Espíritu Santo guió a la Iglesia del primer siglo en la obra de transmitir fielmente las buenas nuevas de Jesucristo desde Pentecostés hasta que se escribieran los Evangelios y los Hechos.
 2. Una reverencia cada vez mayor por los Evangelios y el libro de los Hechos como libros por los cuales Dios ha hablado y aún sigue hablando a los seres humanos a través de su Hijo.
 3. Una apreciación creciente por la autoridad apostólica inherente en el contenido y la estructura de cada uno de los libros que tratamos como testimonio de la obra de Jesucristo.
 4. Un celo cada vez mayor de proclamar a sus contemporáneos la palabra revelada a nosotros en los escritos del Nuevo Testamento.
- C. En lo que respecta a la habilidad el estudiante podrá:
1. Determinar la singularidad e importancia de los respectivos testimonios de los Evangelios en cuanto a Jesucristo.

2. Estudiar ciertas formas literarias en tanto aparezcan en perícopes individuales de Evangelios.
 3. Entender y explicar de una manera satisfactoria ciertos problemas y supuestas contradicciones del Nuevo Testamento.
 4. Desarrollar la habilidad de discernir y formar un criterio propio en cuanto a diversos datos relativos al autor, propósito y contenido de los diversos libros que se tratarán.
 5. Interpretar y, como pastor, enseñar de una manera edificante a los feligreses los libros del Nuevo Testamento.
- D. En lo que respecta a la fe cristiana y la misión de Dios, cada estudiante desarrollará:
1. Una fe más profunda en Jesucristo, razón y motivo para servir a otros, ser agradecidos, confiar en Dios y adorarlo sobre todas las cosas.
 2. Una vida edificada sobre Jesucristo, el Hijo de Dios y Salvador, para participar en un ministerio de reconciliación y ser un instrumento de paz en las vidas de otros.
 3. El aprecio y uso de la Biblia para encontrar las verdades de Dios, y comunicarlas en el contexto congregacional, comunitario y misional.
 4. Una vida motivada por el Espíritu Santo en el gozo de la salvación lograda por los méritos de Jesucristo, de tal forma que se exprese en formas claras, el apoyo muchos otros a conocer a Cristo, el Señor.

V. LIBROS BÁSICOS PARA EL CURSO:

A. Indispensables:

1. **La Santa Biblia** (Reina-Valera, Revisión del 1960, 1977 y 1995).
2. Everett G. Harrison, **Introducción al Nuevo Testamento**. Traducido por Norberto Wolf. Grand Rapids: Subcomisión Literatura Cristiana de la Iglesia Cristiana Reformada, 1980.
3. Robert G. Hoerber, **Lea y comprenda**. Traducido por Erico Sexauer. Buenos Aires: Departamento de Comunicaciones, Iglesia Evangélica Luterana Argentina, 1987.

B. De consulta:

1. A. T. Robertson, **Estudios sobre el Nuevo Testamento**. Traducido por Sara Hale. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1981.
2. Martin H. Franzman, **The Word of the Lord Grows**. St. Louis: Concordia Publishing House, 1961.
3. H. I. Hester, **Introducción al estudio del Nuevo Testamento**. Traducido por Félix Benlliure. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1982.
4. A.T. Robertson, **Estudios sobre el Nuevo Testamento**. Traducido por Sara Hale. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1981.
5. Merrill C. Tenney, **Nuestro Nuevo Testamento**. Traductor desconocido. Grand Rapids: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1984.
6. Samuel Vila Ventura y Santiago Escuin, **Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado**. Barcelona: Editorial CLIE, 2008.
7. **Atlas histórico Westminster de la Biblia** (segunda edición). El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1979.

VI. VERSIONES DE LA BIBLIA:

Para este curso, se recomienda usar **La Santa Biblia**, versión Reina-Valera (1960), ya que las citas y referencias utilizan esta versión. Pero, se puede utilizar la Reina-Valera (1995) y la Reina-Valera Contemporánea (RVC-2009). También se sugiere que cada educando utilice otras

versiones, como la ***Dios Habla Hoy*** (VP-versión popular) y otras versiones para hacer estudios comparativos. Recursos Bíblicos digitales en la web: <https://www.biblegateway.com>
Este tema deber ser conversado al inicio del curso con el profesor / tutor.

IV. UNIDADES DEL CURSO:

Capítulo I: Antecedentes

Capítulo II: Esperanzas Mesiánicas de los Judíos

Capítulo III: El Idioma del Nuevo Testamento

Capítulo IV: El Canon del Nuevo Testamento

Capítulo V: El Evangelio

Capítulo VI: Varios puntos de vista respecto de los Sinópticos

Capítulo VII: El Evangelio de Mateo

Capítulo VIII: El Evangelio de Marcos

Capítulo IX: El Evangelio de Lucas

Capítulo X: El Evangelio de Juan

Capítulo XI: Los Hechos de los Apóstoles

VIII. METODOLOGÍA DEL CURSO:

Este curso es parte del Programa de Educación Teológica por Extensión (E.T.E.) del Instituto Hispano de Teología de la Iglesia Luterana. El curso consiste de 20 videocharlas-conferencias. Estas se presentarán una por una, para después ser discutidas.

Se recomienda que cada estudiante este preparado para cada lección completando todas las tareas ***antes*** de asistir a la clase. De esta forma se aprovechará mejor la clase y permitirá dedicar más tiempo a la discusión organizada y dirigida por el profesor/tutor del curso. Se recomienda usar una resaltador de color transparente para destacar puntos de interés mientras se lee el texto de cada lección; y anotar ideas y preguntas que surgen al leer el texto, ya que éstos puedan servir como puntos de discusión con el profesor/tutor y el resto de la clase.

IX. EVALUACIÓN DEL ESTUDIANTE:

El profesor / tutor determinará los instrumentos utilizados para evaluar el curso.

Finalmente...

Muchas bendiciones de nuestro Señor Jesucristo al estudiar juntos este curso.

INTRODUCCIÓN
AL
NUEVO TESTAMENTO
I

TEXTO
de
CONFERENCIAS

Prof. Juan G. Berndt

Instituto Hispano de Teología
Chicago, Illinois
1988

Conferencia 1

Bienvenidos a la primera parte del curso de Introducción al Nuevo Testamento. Espero que sea un curso muy útil donde podamos aprender mucho. Como lo indica el nombre, será una introducción al Nuevo Testamento y, especialmente, a los cuatro evangelios y al libro de los Hechos de los Apóstoles. Es decir, veremos condiciones históricas, institucionales y literarias que tienen que ver con los libros del Nuevo Testamento para así entenderlos mejor; veremos cómo se formó el canon del Nuevo Testamento, como se originaron los libros neotestamentarios, y cuáles eran las esperanzas mesiánicas que abrigaban los judíos del tiempo de Jesús.

Prestaremos especial atención a datos en cuanto al autor, fecha de composición, propósito, autenticidad, canonicidad, forma, estructura, contenido y problemas especiales de los cuatro evangelios y del libro de los Hechos de los Apóstoles. De manera que hay mucho para ver y puede llegar a ser un curso muy interesante para Uds.

Las normas por las cuales nos regiremos para el estudio del curso y para la calificación de Uds. serán las mismas que en los cursos anteriores y están detalladas en la página 2 del manual de estudio. Observen que cada tanto he intercalado una hoja de preguntas y ejercicios de repaso que Uds. deben completar en sus casas y a través de ello queremos conseguir que Uds. no sólo escuchen las videocharlas y participen de las clases, sino que lean también lo asignado para leer para cada conferencia.

En cuanto a los libros, se les proveerá del libro escrito por Everett F. Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento*. Los otros que aparecen como libros de consulta en el manual, estarán a su disposición en la biblioteca regional. Para los que entiendan suficiente inglés quisiera recomendar especialmente que lean en el libro de Martin H. Franzmann titulado: *The Word of the Lord grows*.

Después de esta breve introducción al curso comencemos con el curso mismo.

Cuando se trata de un tema como el que queremos tratar, no podemos limitarnos sólo al tiempo de los Evangelios y de los Hechos. Debemos retrotraernos varios siglos, al así llamado período inter-testamentario, es decir, debemos retomar el hilo donde lo deja el Antiguo Testamento, pues lo que se vivía y acontecía en el tiempo de los Evangelios y de los Hechos estaba íntimamente relacionado con lo que había acontecido en esos siglos previos.

Pero así como debemos considerar los siglos previos así tampoco podemos ignorar los siglos que siguen, es decir, el período patrístico de la iglesia antigua, ya que las muchas citas y referencias de los padres eclesiásticos al texto y los libros del Nuevo Testamento sirven en gran manera para aclarar muchos puntos, como veremos oportunamente.

Para comenzar, echemos primero un vistazo al período previo a los Evangelios y los Hechos y hagámoslo desde el enfoque histórico, institucional y literario.

LA HISTORIA

La última parte de la historia del pueblo judío en el Antiguo Testamento trata de cuando ellos están cautivos. Como recordarán, después de Salomón, el reino de David se dividió en el reino del Norte o Israel y el reino del Sur o de Judá. El reino del Norte cayó vencido por los asirios en el año 721 antes de Cristo (a.C.), y fue llevado cautivo. El reino del Sur, más fiel a Dios, sobrevivió más tiempo pero en el año 586 a.C., fue vencido y llevado al cautiverio babilónico. Pero en el año 539 a.C., Ciro, rey de Persia, conquista a Babilonia, y así los judíos ahora pasan a ser sujetos a los persas, lo cual es muy significativo, pues fue ese rey el que dio permiso a los judíos de volver a su tierra. Y así es como vemos que al año siguiente un buen número de judíos vuelve a su tierra nativa y a su debido tiempo reconstruye el templo de Jerusalén que Nabucodonosor, el rey de Babilonia, había destruido. Tres nombres de líderes judíos especialmente prominentes en este tiempo son: Zorobabel en la reconstrucción del templo, Esdras en establecer la Ley de Moisés como guía de la comunidad judía, y Nehemías en la reconstrucción de los muros de Jerusalén y en el reavivamiento de la vida económica y espiritual israelita. Pero pese a los intensos esfuerzos por reconstruir espiritualmente al pueblo judío, los resultados dejaron mucho que desear. Se descuidaba la santidad del sábado, el pago de los diezmos, la prohibición de contraer matrimonios mixtos, etc. Una parte de la población era fiel, piadosa, pero otra no. Políticamente, aunque los judíos estaban de vuelta en su patria, no eran libres, sino súbditos persas. Y la persona responsable por los judíos ante el gobierno persa era el sumo sacerdote, de manera que ahora se concentraban en este oficio la función sacerdotal como también la política.

Esta situación siguió sin mayores cambios por bastantes años hasta que un nuevo personaje de otro país ejerce su influencia sobre los israelitas. Se trata de Alejandro Magno de Macedonia. En el año 333 a.C., derrotó en Isos al rey persa Darío, y así los israelitas ahora pasan a ser súbditos de Macedonia. El propósito de Alejandro Magno no era sólo la conquista militar de esa región sino tenía un objetivo cultural, quería helenizar el oriente, y así ahora Palestina se ve expuesta al proceso de helenización, lo cual se demuestra en años posteriores. Pero Alejandro Magno fue lo suficientemente sagaz como para no hacer demandas de culto personal, y así no produjo crisis religiosa alguna en Palestina. Lamentablemente murió muy joven y después de ello se produjo la puja por el poder, la lucha por quién le sucedería. El reino fue dividido entre los generales. Los que afectaban a Palestina eran Tolomeo que gobernaba Egipto, y Seleuco que controlaba Siria y regiones limítrofes. Primero, por algo más de 100 años, Palestina cayó bajo el control de Tolomeo. En este período Palestina experimentó un proceso de helenización pacífica. La vida y cultura griegas ejercían más atracción que antes. La lengua griega era conocida por muchos judíos, de manera que se tradujo el Pentateuco a ese idioma y después también los otros libros del Antiguo Testamento. En tanto no hubiesen intentos de interferir en el culto judío, esta influencia continuó operando sin oposición violenta, pero esto cambió radicalmente en el siguiente período, el de los Seleucidas, que comenzó en el año 198 a.C.

Cuando los Seleucidas asumieron el poder, impusieron la helenización en forma mucho más radical, llegando aun a regular la vida religiosa del pueblo. Antíoco IV hasta proclamó su divinidad en sus monedas con la inscripción: “Del Rey Antíoco, Dios Manifiesto, Portador de la Victoria”. Diversos sucesos lo llevaron finalmente a la decisión de llevar a los judíos a la helenización total por decreto real. Abolió la práctica del judaísmo. Mató o esclavizó a los que se

resistían. Proscribió la observancia del sábado, la circuncisión y la adoración en el templo. Destruyó las Escrituras. Finalmente, en diciembre de 168, confiscó las copas sagradas y la tesorería del templo y edificó sobre el altar de bronce un altar para sacrificios paganos, ofreciendo cerdos sobre el mismo como un insulto deliberado contra los judíos.

Esto fue el colmo. Esto hizo rebalsar la copa. Apareció entonces un sacerdote de nombre Matatías. Cuando el comisionado griego le ordenó dirigir el culto pagano, se rehusó hacerlo. Y cuando otro judío pasó al frente para hacerlo, mató a éste y al comisionado. Esta fue la chispa para la rebelión total y la lucha guerrillera contra las autoridades. Lentamente Matatías y sus hijos, de los cuales el más famoso fue Judas Macabeo, lograron juntar suficientes fuerzas como para hacerle la guerra a sus opresores y lograr primero libertad religiosa y luego también independencia política en el año 143 a.C., la cual duró sólo 80 años, cuando la perdieron a manos de los romanos. Este período se conoce en la historia bajo el nombre de Período Macabeo. Pero aunque era un período en que los judíos gozaban libertad de dominación foránea, no llegó a ser una época de oro para los judíos en general debido a numerosas debilidades que viciaron este período. Y finalmente perdieron otra vez su libertad política en el año 63 a.C., a manos de los romanos.

La perdieron debido a querellas internas. Dos hermanos, Hircano y Aristóbulo, se disputaban el trono cuando murió su padre y ambos pidieron ayuda a los romanos, quienes desde hace algún tiempo gobernaban las regiones limítrofes. Su ayuda no se hizo esperar. Primero apoyaron a Aristóbulo, luego a Hircano. El pueblo judío estaba dividido en sus sentimientos, Aristóbulo y sus seguidores se atrincheraron en el templo, de manera que Pompeyo, el general romano, se vio obligado a usar la fuerza militar y, después de un asedio de tres meses, tomó el templo por asalto. Miles murieron durante el asalto, lo cual, y especialmente el hecho de que Pompeyo entrara en el santísimo del templo, enfureció a los judíos. Así terminó el sueño judío de la libertad y pasaron a ser parte de la administración de la provincia de Siria. Hircano llegó a ser sumo sacerdote y luego fue designado también etnarca, recobrando así cierto rango político. Pero los romanos eran los soberanos a quienes los judíos debían pagar tributos.

En los decenios siguientes vemos a Julio César en una puja por el poder en Roma con Pompeyo y el senado. Mientras seguían estas querellas internas, los judíos abrigaban renovadas esperanzas de que podrían recobrar otra vez la libertad perdida. Finalmente Julio César emergió victorioso y se estableció como dictador.

Los romanos demostraron mucha habilidad en el gobierno de los territorios conquistados, aunque mucho de lo que hacían en Palestina no era del agrado de los judíos. Por ejemplo, en vez de colocar a Hircano bajo el control de un oficial romano, César lo colocó bajo la supervisión de Antipáter, un gobernante idumeo. De esta manera mataban dos pájaros de un tiro, porque los idumeos entendían bien a los judíos y sabían cómo tratarlos, mejor que los romanos, y por otro lado los idumeos, como pueblo distinto que eran, no se unirían a los judíos para formar un frente común contra los romanos. Pero que un idumeo ahora fuese el procurador sobre ellos, eso por cierto no agradaba a los judíos.

Los romanos también demostraban su habilidad al determinar que los judíos no debían ser molestados en la observancia de sus costumbres religiosas, incluyendo su sostén económico del

templo de Jerusalén. Parte de esa táctica fue también la determinación de reducir sus impuestos y de eximirlos de la obligación del servicio militar.

Después del asesinato de César, Antipáter logró mantenerse en el poder pero también fue asesinado. Sus dos hijos entonces aparecen en escena, Fasael, a cargo de la administración de Jerusalén, y Herodes, responsable del gobierno de Galilea. El primero terminó su vida suicidándose cuando Antígono, el único hijo de Aristóbulo que quedaba con vida, capturó Jerusalén ayudado por los partos. El segundo ya había gobernado Galilea con singular éxito, pero después de algunos vaivenes, en el año 40 a.C., es nombrado rey de Judea por el senado romano. Pero por el momento tenía sólo el título de tal. Debido a situaciones imperantes en Palestina momentáneamente no lo ejercía, pues Antígono era el que tenía el poder y durante tres años resistió a Herodes hasta que en el año 37 a.C., Herodes, después de cinco meses de asedio, asaltó la ciudad de Jerusalén y el cerro del templo con gran pérdida de vidas. Antígono fue decapitado y así desapareció la dinastía asmonea. Entretanto Herodes daba cierta legitimidad a su título real ante los judíos casándose con la princesa asmonea Mariamna con quien ya había estado comprometido por varios años.

Otro problema para Herodes era quién sería el sumo sacerdote. Él no podía serlo por ser idumeo. Contra su voluntad tenía que dar ese honor a Aristóbulo, el último asmoneo de 17 años de edad. Pero en la fiesta de los Tabernáculos Herodes hizo que Aristóbulo se ahogara y en su lugar puso un títere de su elección.

Herodes también necesitó de todo su ingenio y suerte cuando Octavio derrotó a Antonio por el poder romano. Herodes había sido amigo de Antonio, y así ahora se encontraba del lado del vencido, pero de alguna manera logró el favor del vencedor, y hasta fue recompensado con la extensión de su reino hacia el este y oeste.

Herodes debía lo que había logrado a su fuerza y habilidad, y lo usufructuaba para gloria personal, sin participación del pueblo judío. Ellos participaban de los beneficios y los aprovechaban, pero en sus adentros odiaban a Herodes por extranjero y por ser un protegido de los romanos. Reinó por casi 40 años y con gran energía formó un estado que sería una parte importante del imperio romano. Con astucia y fuerza pudo conjurar los peligros que le acechaban en el pueblo judío. Hizo muchas obras públicas, reconstruyó el templo de Jerusalén, fundó la ciudad de Sebaste y el imponente puerto de Cesarea, después la capital del país. Edificó innumerables castillos, palacios, teatros, acueductos, baños, templos, etc. Pero los templos eran dedicados a dioses paganos y al culto imperial y las construcciones reflejaban cultura griega. Y el pueblo judío respondía a todo ello no con amor sino con furioso odio dirigido no sólo hacia Herodes sino también hacia su hermosa mujer Mariamna, a la cual mató movido por celo pasional, pero a la cual sin embargo no dejaba de amar. La historia lo conoce como Herodes el Grande. Gobernaba con mano fuerte y dictatorial. Asomos de rebeldía los sofocaba cruelmente, como por ejemplo cuando hizo matar los infantes de Belén. En sus últimos días el rey era virtualmente un loco, atormentado en su cuerpo por su malestar y torturado en su mente por la decepción y amargura que sentía hacia sus súbditos.

A su muerte, que ocurrió el año 4 d.C., su reino fue dividido entre sus herederos. Los hijos del primero de sus diez matrimonios eran los beneficiarios originales de la sucesión, pero

sucumbieron a intrigas rivales. Alejandro y Aristóbulo, los hijos de Mariamna, amados por los judíos debido a su sangre asmonea, los hizo estrangular Herodes y desde su mismo lecho de muerte ordenó la ejecución de su hijo mayor, Antipáter. Así sólo quedaban como herederos tres hijos menores. Felipe se quedaría con los distritos al norte y este de Galilea, habitado ante todo por paganos, donde reinó por 30 años. Antipas recibiría Galilea y Perea. El mal de Antipas fue Herodías, a quien apartó de su medio hermano. Para casarse con ella, desechó a su primera mujer, hija de un rey vecino. El rey vecino le declaró la guerra por ello, y Antipas fue derrotado. Juan el Bautista le recriminó su adulterio y fue decapitado. Antipas terminó su vida exiliado y fue sucedido por Agripa. El tercer hijo, Arquelao, se quedaría con la porción mayor, Samaria, Judea e Idumea. En su testamento Herodes le dio el título de rey pero el emperador romano sólo lo nombró etnarca. Lo nombraría rey sólo si fuera digno de ello. No lo fue. Después de tolerarlo por unos pocos años, sus súbditos al final exigieron su remoción, a lo cual accedió el emperador.

A los judíos no les gustaba estar bajo el mando de idumeos y por eso ya hace rato pedían un gobierno directo bajo Roma, pero sin éxito. Ahora, al ser removido Arquelao, Judea es transformada en una provincia romana gobernada por un procurador directamente responsable a Roma y sólo en asuntos menores al gobernador de Siria. Tenía su cuartel general en Cesarea en vez de Jerusalén. Por eso, cuando Jesús debía ser juzgado por las autoridades, fue llevado ante el procurador, que en aquel entonces era Poncio Pilato. Sólo una vez después se cambió esta manera de gobernar, entre los años 41 a 44, cuando se le permitió a Herodes Agripa I gobernar como rey de los judíos.

El nombre Herodes aparece muchas veces en el Nuevo Testamento, pero refiriéndose a distintas personas. Llegó a ser un nombre preferido debido al impacto del primero de ellos, Herodes el Grande. Así Antipas, el que hiciera decapitar a Juan el Bautista, es llamado Herodes, y Felipe es llamado a veces Herodes Felipe, lo mismo que el antes mencionado Herodes Agripa I, mientras a Herodes Agripa II se le conoce generalmente como Agripa.

Al leer el Nuevo Testamento se debe tener presente el ánimo de enemistad que existía entre los judíos y los romanos y que al final culminó en la guerra. Cristo enseñaba la sumisión al estado pero la nación judía como tal no podía ver a los romanos. Y ello no se debía sólo al nacionalismo judío sino también a fallas en la administración romana tomando medidas provocativas como la orden de Calígula de erigir una estatua suya en el templo de Jerusalén, lo cual, por suerte, no se llevó a cabo. También los procuradores romanos tuvieron su parte de culpa en ello, porque en general no se preocupaban del bienestar del pueblo sino sólo del beneficio propio. Los tributos que debían pagar a los romanos también eran una espina en el ojo de los judíos, no tanto por el monto que debían pagar sino por el hecho de tener que pagarlos a otro país, lo cual les recordaba que no eran libres.

Hubo numerosas agrupaciones de resistencia, de entre ellas los zelotas, guiados según algunos por ambiciones mezquinas, pero según otros por alto celo religioso. Sea como fuere, eran seres decididos a todo, que preferían la muerte antes de reconocer el señorío del César. Una de las víctimas de este celo judío fue Santiago, condenado a muerte en parte por admitir gentiles a la iglesia cristiana sin la imposición de la circuncisión y de otras leyes distintivas judías, lo cual para ellos era traición.

Cuando finalmente en el año 70 d.C., Jerusalén cayó como culminación de todas estas rencillas, ello significó un golpe de muerte para el judaísmo pero no para la iglesia cristiana, la cual por la gracia de Dios, ya tenía raíces entre los gentiles y no se identificaba con el judaísmo. Para más detalle de lo que hemos oído en esta conferencia, les sugiero que lean las páginas 3 a 16 del libro de Everett Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento*.

Conferencia 2

En la conferencia anterior hemos echado un vistazo al período previo a los Evangelios y al libro de los Hechos desde el ángulo histórico. En la conferencia siguiente queremos hacerlo desde el ángulo institucional.

LAS INSTITUCIONES

Es una cosa digna de observar el importante rol que la religión ha jugado en la historia y en la cultura del pueblo judío, aunque hubo también tiempos en los cuales el pueblo en general abandonó a Dios, como los tiempos antes del exilio. Pero por lo regular volvía otra vez a Dios. Así fue durante el exilio. Aunque estaba sufriendo las adversidades del cautiverio y se hallaba rodeado de paganismo, no se apartaba de la religión y de su Dios. Por el contrario, esto justamente era la ocasión para buscarlo con tanto más afán. Sin duda, hubo diversas instituciones que forjaron este carácter de la nación judía. Queremos ver algunas de ellas.

LA SINAGOGA

El origen y desarrollo primario de la sinagoga está envuelto en misterio, pero generalmente se supone que se originó en forma espontánea durante el cautiverio babilónico. Lejos de su patria, sin templo donde poder reunirse, la gente quería un lugar donde podía consolarse mutuamente, sostener su fe, estudiar la Ley (Torá) y adorar. Sinagoga significa asamblea, y ella existe dondequiera 10 o más hombres judíos se juntan para instrucción religiosa. El lugar donde se reúnen también lleva ese nombre. En los tiempos del Nuevo Testamento había sinagogas en todas partes, también en el extranjero, donde se encontraban dispersos los judíos. Tanta era su importancia que continuó existiendo aunque se reconstruyó el templo y en Jerusalén había sinagogas que llevaban a cabo sus actividades a la par del templo.

La sinagoga ejerció un papel muy importante en la conservación del judaísmo ante los cambios que se operaban en los distintos ordenes de vida, adaptando los antiguos ritos pero reteniendo los principios esenciales del culto judío. Ella era el centro social donde semanalmente se juntaban los judíos del lugar. Ella era el centro educacional que mantenía despierto el conocimiento de la Ley en los adultos y la enseñaba a los niños. Ella reemplazaba al templo cuando era imposible adorar en él. En ella el estudio de la Ley tomó el lugar del sacrificio, el rabí reemplazó al sacerdote y la fe comunitaria se aplicaba a la vida individual.

Los escribas eran los líderes naturales de las sinagogas debido a su conocimiento de la Ley y la gradual helenización y corrupción de los sacerdotes. No sólo copiaban la Ley sino la estudiaban, la enseñaban, la interpretaban y aplicaban a las situaciones de vida y así actuaban de jueces. Le seguían en rango los ancianos de los cuales probablemente por voto se seleccionaba al principal de la sinagoga. Estos debían presidir los servicios en las sinagogas, instruir en caso de alguna disputa y presentar a visitantes. A continuación estaba el ministro de la sinagoga, el cual estaba a cargo del cuidado de la propiedad, anunciaba a la población el comienzo y el fin del sábado y ocasionalmente se encargaba de la escuela. Es probable que a él entregó Jesús el rollo (Lucas 4:20) después de leer de él, para que lo guardase, ya que también estaban a cargo de estos.

Las sinagogas generalmente eran edificios de piedra, ricamente adornados y equipados si la congregación era rica. Cada sinagoga tenía un arca donde se guardaba el rollo de la Ley, un estrado con un atril desde el cual se leía la lectura del día, lámparas y bancos o asientos para los asistentes. El asiento más cercano al arca se llamaba “la cátedra de Moisés” y era considerado un lugar de honor. Hoy en día todavía se equipan las sinagogas de manera muy similar.

El oficio religioso en la sinagoga consistía de la recitación del credo judío o Shemá que decía: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deut.6:4-5), acompañado de frases de alabanza a Dios llamadas Berakot porque comenzaban con la palabra “bienaventurado”. Después de ello venía la oración donde se podía tener también una oración individual silenciosa, y la lectura de la Escritura. Todo el Pentateuco estaba dividido en 154 secciones para que fuese leído en un determinado período de tiempo. También se leía de los profetas como se ve de Lucas 4:17. Después de la lectura seguía un sermón que explicaba la porción leída. El oficio terminaba con la bendición pronunciada por algún miembro sacerdotal de la congregación. Es interesante observar la similitud del oficio religioso en la sinagoga con muchas partes del oficio litúrgico cristiano. Sin duda eso se debe a que la primitiva iglesia cristiana usó para su oficio religioso muchas partes en práctica en la sinagoga. Sólo debido a que los judíos continuamente rechazaban el Evangelio de Cristo, se separaron la sinagoga y la iglesia cristiana.

Es interesante observar también la práctica judía para admitir gentiles en su medio y la consecuencia de ello, y lo diferente que era la iglesia cristiana en ello. Sin duda, en el mundo de antes la religión judía ofrecía muchos atractivos a los gentiles, pero una fuerte barrera de tropiezo era la estipulación de que para ser admitido era necesario circuncidarse. Especialmente tropezadero era eso fuera de Judea. Por eso vemos en los tiempos del Nuevo Testamento a muchos gentiles que simpatizaban con el judaísmo, que asistían a la sinagoga, pero que no se decidían a dar el paso. Los gentiles que aceptaron el judaísmo hasta dejarse circuncidar, eran llamados prosélitos. Los que por otro lado sólo simpatizaban sin dejarse circuncidar, eran llamados “temerosos de Dios”. Uno de estos últimos era Cornelio en Hechos 10:28.

Fue entre estos “temerosos de Dios” donde el cristianismo halló el terreno más fértil para la evangelización, provocando de esta manera la reacción judía, porque ellos los habían instruido en las Escrituras y esperaban poder ganarlos algún día para su fe y ahora los cristianos se los quitaban. Sin duda no es incorrecto ver en esto también el designio de Dios para la naciente iglesia cristiana.

EL TEMPLO

Cuando consideramos el tema del templo de los judíos, es menester tener en cuenta que la Biblia habla de a lo menos tres diferentes templos, el de Salomón, el de Zorobabel y el de Herodes. Sólo el último de los nombrados tiene que ver con el Nuevo Testamento, y por eso les hablaré ante todo de él, pero no puedo ignorar los otros dos, y por eso les diré también algo referente a ellos.

El primero, el de Salomón, se llama así porque Salomón lo edificó aunque David, su padre, juntó todos los materiales y diseñó todos los planes para la construcción del mismo, pero le fue vedado concretarlo. Este templo era una verdadera joya por las muchas maderas y metales preciosos usados en él. En el año 586 antes de Cristo, cuando las tropas de Nabucodonosor saquearon y quemaron a Jerusalén, este templo fue completamente destruido y saqueado.

El segundo, el de Zorobabel, fue construido cuando los israelitas recibieron permiso de Ciro de volver a su patria y de reconstruir el templo. Lo hicieron bajo Zorobabel, y por eso se llama así. Se comenzó con la construcción en el año 537 a.C., y fue terminada en 515. No era tan lujoso como el anterior pero igual precioso. Se habían recuperado numerosos utensilios del templo de Salomón. El lugar Santísimo estaba vacío, porque el arca había desaparecido. Poco se sabe de la historia de este templo, pero en el año 37 antes de Cristo, Herodes lo encontró quemado en parte, aunque no demasiado dañado en su estructura principal.

Esto nos lleva al tercero. Herodes en el año 19 a.C., comienza con la reconstrucción del templo, y por eso es llamado templo de Herodes, nombre que nunca agradó a los judíos, ya que Herodes no era judío. La intención de Herodes no era glorificar a Dios sino granjearse el favor del pueblo judío. La obra no quedó terminada hasta el año 64 después de Cristo (d.C.). Se tuvo gran cuidado de respetar los lugares sagrados, hasta se entrenaron a miles de sacerdotes como albañiles para que ellos edificasen el santuario. Para que el lugar en la cima de la montaña fuese suficientemente grande hubo que nivelar y rellenar mucho terreno. En la esquina sudeste había que rellenar un precipicio de 150 pies. Quizás fue el parapeto de esta esquina al cual el diablo llevó a Jesús para que se tirase de él. Una muralla circundaba el lugar con una puerta al lado norte, una al este, dos al sur y cuatro al oeste. Parte del muro hacia el oeste es el todavía famoso “muro de los lamentos”. En la esquina noroeste estaba la famosa torre Antonia, desde la cual se mantenía el orden en el templo y donde se guardaban las vestiduras de los sacerdotes en señal de sumisión.

El atrio exterior del templo estaba circundado por un pórtico el cual hacia el lado sur tenía cuatro hileras de columnas y se lo llamaba Pórtico Real. Hacia los otros lados el pórtico tenía dos hileras de columnas. El pórtico hacia el lado este se llamaba Pórtico de Salomón. En estos pórticos tenían los escribas sus clases y debates y los mercaderes y cambistas sus puestos. El atrio frente a estos pórticos era el atrio de los gentiles. Unas gradas lo llevaban al atrio interior separado por una barandilla. Ningún gentil estaba permitido pasar al atrio interior y carteles escritos en griego y latín decían que cualquier gentil que pasase la barandilla se hacía pasivo de muerte. Algo más adelante había una muralla que separaba de los atrios interiores del templo, la cual tenía cuatro puertas hacia el norte, cuatro hacia el sur y una hacia el este. Esta última estaba hecha de bronce corintio y es posible que sea la puerta llamada la Hermosa en Hechos 3:2.

El primer atrio interior entrando por el este se llamaba atrio de las mujeres porque allí ellas podían entrar. Aquí estaba también la tesorería donde la gente depositaba sus contribuciones para el templo en recipientes provistos para ello. Algo más adelante al oeste subiendo unas gradas y pasando una puerta estaba el atrio de Israel, y algo más allá el atrio de los sacerdotes que rodeaba al naos o templo propiamente dicho. Los hombres podían entrar en este último durante la fiesta de los Tabernáculos. En este último estaba el altar hecho de piedra no labrada. El templo mismo era una copia del de Salomón. El pórtico del mismo medía 100 codos de ancho y 100 de alto.

Tenía un portal de 20 codos de ancho y 40 de alto y luego uno de la mitad de esas medidas que daba entrada al lugar santo. Este medía 40 codos de alto, 40 de largo y 20 de ancho. Un pesado velo separaba este lugar santo del santísimo. Este es el velo que sobrenaturalmente se rasgó de arriba abajo durante la crucifixión de Jesús. El lugar santísimo medía 20 codos por lado y 40 de alto. Este es el lugar donde debía estar el arca del pacto, pero desde que había desaparecido no había nada. Encima del lugar santo y santísimo había una pieza vacía que nivelaba los 100 codos de altura del pórtico. Tres pisos de cámaras rodeaban el lugar santo y santísimo por los lados norte, sur y oeste hasta una altura de 40 codos.

Apenas se había terminado con la magnífica construcción de oro y piedra color cremita, cuando 6 años después, en el 70 después de Cristo, el ejército romano la destruyó por completo. La mesa de los panes ázimos, el candelabro de oro y otros objetos sagrados se llevaron a Roma como trofeos de triunfo. El templo había sido el foco de la vida nacional judía en todo sentido. Era el orgullo de todo judío y con gusto contribuía para su sostén. Simbolizaba la presencia de Dios en su medio y servía para unificar a todos los judíos. De manera que cuando fue destruido por los romanos, el impacto fue desolador.

Finalmente, unas pocas palabras respecto de los que debían servir en el templo. Servían en él los sacerdotes, los descendientes de Aarón, que estaban divididos en 24 grupos. Cada clase servía por una semana siendo reemplazada el día sábado. A la cabeza de esta gran compañía de sacerdotes estaba el sumo sacerdote, cuyo puesto no sólo tenía valor religioso sino también político. Asistiendo a los miles de sacerdotes estaban los levitas quienes mantenían el orden en el templo y aportaban liderazgo en el orden musical.

SANEDRÍN o SINEDRIO

Primero, ¿cuál es el nombre correcto? Sinedrion viene del griego, Sanedrín del hebreo y nuestra Biblia lo traduce siempre con la palabra concilio. Y es cierto, era un concilio, pero un concilio especial que tenían los judíos, y por eso personalmente prefiero llamarlo Sanedrín. Era el más alto tribunal de los judíos en los tiempos de Jesús. Se tenía el Gran Sanedrín de Jerusalén y en cada pueblo un Sanedrín local más pequeño.

En los distintos períodos de la historia del pueblo judío ellos tenían cuerpos que los gobernaban y juzgaban. En el tiempo de los macabeos lo llamaban senado pero a medida que pasaba el tiempo se hicieron algunos cambios en sus funciones, constitución y nombre, hasta que quedó el que se usó en los tiempos de Jesús.

Dije que se hicieron cambios en su constitución. Originalmente el Sanedrín estaba constituido ante todo por saduceos, quienes eran la aristocracia sacerdotal. Cuando vino Herodes, él favoreció a los fariseos e incluyó más de éstos. En los tiempos del Nuevo Testamento los miembros del Sanedrín eran los sumos sacerdotes, esto es, el sumo sacerdote en ejercicio y los que lo habían sido, y miembros de sus familias privilegiadas, además de los ancianos, escribas, fariseos y saduceos, un total de 71. El sumo sacerdote presidía en las sesiones y su cargo no era hereditario sino más bien político.

La jurisdicción del Sanedrín en los tiempos de Jesús era amplia, tanto civil como criminal, tanto religiosa como secular. No podía juzgar en casos de pena capital. Los de tal envergadura debían ser confirmados por el procurador romano. Por eso, cuando querían crucificar a Jesús, los judíos tuvieron que ir a Poncio Pilato. Además los romanos se reservaban el derecho de interferir en los asuntos que involucraban la política y jurisdicción de Roma.

LOS PARTIDOS DENTRO DEL JUDAÍSMO

El judaísmo no era una excepción a la tendencia general de formar sectas en la religión, aun cuando su solidaridad era mayor que en otras religiones del imperio romano. Aunque todas las sectas eran leales a la Ley, su énfasis variaba de liberalismo a racionalismo y de misticismo a oportunismo político.

Los fariseos: Ellos eran la secta más influyente en Judea en los tiempos del Nuevo Testamento, aunque no eran numerosos, sólo algo arriba de 6.000. Su nombre viene del verbo “*parash*” que significa tanto como separar. Ellos eran separatistas. Se separaban de toda asociación mala. Trataban de obedecer perfectamente cada precepto tanto de la Ley escrita como oral. No eran sacerdotes sino laicos asociados en hermandades. Comenzaron como un grupo separado poco después del tiempo de los macabeos, y alrededor del año 135 a.C., ya estaban completamente establecidos en el judaísmo.

Su teología se basaba en el canon completo del Antiguo Testamento que incluía la Ley de Moisés o Torá, los profetas y escritos. En la interpretación de los mismos usaban el método alegórico, y así tenían cierta elasticidad en la aplicación de los preceptos de la Ley a las nuevas situaciones que surgían. Daban mucha importancia a la ley oral o tradición que observaban con gran cuidado. Creían en la existencia de ángeles y espíritus, en la inmortalidad del alma y en la resurrección de los muertos. Practicaban el ayuno y la oración ritual y eran muy conscientes en el pago del diezmo de todo lo que tenían. También observaban estrictamente el sábado, y ni siquiera permitían que en ese día se sanase a enfermos o que ocasionalmente se arrancasen unas espigas de granos para comerlas al caminar.

Eran tan meticulosos en la observancia de detalles de la Ley que han llegado a ser proverbiales por ello y por su auto-justicia. Su religión se volvía una hipocresía, una formalidad externa sin vida interna. Sin embargo, muchos eran virtuosos y sinceros. Allí estaba Nicodemo, que visitó a Jesús de noche y que junto con José de Arimatea, otro fariseo, dieron sepultura a Jesús. O, Saulo de Tarso, luego Pablo, quien dice de sí mismo que era irreprochable en cuanto a la justicia que es en la ley (Filipenses 3:6). Las reglas morales y espirituales del fariseísmo ocasionaban las objeciones que se le hacían, pero sin embargo eran reglas muy superiores a las existentes en otras agrupaciones de ese entonces.

De entre todas las sectas del judaísmo, únicamente el fariseísmo ha logrado sobrevivir, especialmente después de la destrucción de Jerusalén. En los tiempos de Jesús se movían ante todo en aguas religiosas pero desde mediados del siglo I comenzaron a ocuparse más de asuntos políticos, siendo arrastrados hasta a posiciones nacionalistas. El fariseísmo llegó a ser la base del judaísmo ortodoxo moderno, que sigue el modelo farisaico de moralidad, ceremonialismo y legalismo.

Los saduceos: Según la tradición, su nombre viene de Zadok, quien fuera sumo sacerdote en los días de David y Salomón. Los hijos de Zadok eran la jerarquía eclesiástica en los días del cautiverio y aparentemente, en los días de Jesús, se siguió usando el nombre como título para el partido sacerdotal. Muchos sacerdotes eran saduceos, pero casi todos los saduceos eran sacerdotes. Su número era inferior al de los fariseos, pero tenían el poder político y gobernante bajo Herodes.

Los saduceos interpretaban la Torá de una manera estrictamente literal. Solamente la Torá era canónica para ellos y tenía más autoridad que los profetas y escritos. En consecuencia, no había lugar para la tradición oral, la cual era tan importante para los fariseos. Negaban la existencia del alma, de ángeles y demonios, la doctrina de la resurrección y retribución en el más allá. No creían en el destino, sino que cada ser humano puede elegir según su placer entre el bien y el mal, y así labrar su propio destino. Su religión, por ende, era ética y racional, abierta al influjo griego. En política, los saduceos eran oportunistas, dispuestos a aliarse con el poder dominante, si con ello lograban asegurarse prestigio e influencia. La destrucción de Jerusalén fue también su fin, ya que con ello cesó el sacerdocio y llegó al máximo la hostilidad con Roma, que los había protegido hasta ahora.

Nuevo Testamento. Por ahora para que se compenetren más de los temas tratados, les pido que, aparte de oír la conferencia, lean en el libro de Harrison las páginas 17 a 23 y que busquen en el Diccionario Bíblico los tópicos Sinagoga, Templo, Sanedrín, Fariseos y Saduceos.

Conferencia 3

En la conferencia pasada les presenté instituciones y partidos en el judaísmo y les hablé de la sinagoga, del templo, del sinedrio, de los fariseos y de los saduceos, y les dije que en la siguiente charla seguiría hablándoles de partidos en el judaísmo. Por eso oiremos ahora de:

Los esenios: Poco se conoce de esta secta. Algunos conectan su nombre con la palabra griega *hosios*, la cual significa santo. Los esenios formaban una hermandad ascética donde sólo se admitía a los que estaban dispuestos a someterse a las reglas del grupo y a las ceremonias de iniciación. Parece que la mayoría se abstenía del matrimonio y se perpetuaban a sí mismo por la admisión de candidatos en su medio y por la aceptación de niños ajenos para su crianza. Todas sus propiedades eran propiedad común de la hermandad de modo que nadie era pobre o rico. Se mantenían a sí mismos por su trabajo manual. Comían de la manera más simple y generalmente se vestían de blanco cuando no trabajaban.

Los esenios observaban una conducta sumamente sobria y contenida, no dando lugar al enojo ni usando juramentos. Observaban en forma muy estricta el sábado y se preocupaban de manera excepcional por la limpieza personal. Cualquier desvío de las reglas de la orden se penaba con la expulsión de la misma.

Teológicamente, tanto en sus creencias como en su observancia del sábado, los esenios se parecían a los fariseos. Enseñaban que el alma es intangible e inmortal, encerrado en un cuerpo perecedero. Cuando mueren, los buenos van a una región soleada y fresca, en tanto los malos son relegados a un lugar oscuro y tormentoso para tormento continuo. Las tendencias ascéticas de los esenios se parecen en mucho al monasticismo que emergió pronto en medio del cristianismo.

Algunas de sus enseñanzas parecen tener cierto parentesco con el pensar griego, ya que sus actitudes se parecen a las de los estoicos. Resulta curioso que en ningún lugar los evangelios los mencionan. Algunos escritores han pensado que Juan el Bautista y Jesús eran esenios, de manera que el cristianismo emanaría de éstos. Y es innegable, hay cierta semejanza exterior entre los esenios y el cristianismo, pero la insistencia de los esenios en un estricto legalismo y el énfasis del cristianismo en la gracia hacen extremadamente imposible tal conexión.

La rutina diaria de los esenios consistía en levantarse temprano antes de la salida del sol, tener un tiempo de devociones y luego un período de trabajo manual hasta más o menos las once. Después de un baño purificador tomaban el desayuno a cuyo principio y fin había una bendición sacerdotal. Luego se trabajaba otra vez hasta la noche y después venía la segunda comida del día. Sólo los que eran miembros de la hermandad podían participar de las comidas comunes. Dedicaban bastante tiempo al estudio y a las escrituras.

Nueva luz ha sido proyectada sobre los esenios por unos escritos de la comunidad de Qumrán hallados en el año 1947, en unas cuevas cerca del Mar Muerto, donde evidentemente se había guardado toda una colección de manuscritos para preservarlos de una posible captura y destrucción. Se calcula que fueron depositados allí poco antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70. Cerca de las cuevas se excavaron una ruinas de la comunidad, los cuartos donde vivían

y desarrollaban sus actividades. Debido a estos hallazgos surgió la pregunta: ¿Quiénes son los que vivieron allí? Y, ¿qué relación tenían ellos con los esenios?

Además de manuscritos del Antiguo Testamento se hallaron diversos documentos referentes a la comunidad de Qumrán respecto al culto, costumbres y reglas. De ellos se puede deducir que comían, vivían y trabajaban en comunidad, que llevaban una vida monástica en el desierto y se sujetaban a un presidente de la comunidad el cual los disciplinaba y dirigía en caso de guerra. Pertenecían a ella hombres, mujeres y niños y constantemente se seguía una estricta disciplina moral y espiritual en el grupo.

En su teología la secta de Qumrán era prácticamente una copia del judaísmo. Creían en un Dios Creador a quien son responsables los seres humanos por sus acciones y quien determina el curso de la historia. De su justicia procede el perdón de los pecados y en su misericordia reside toda vida humana.

Si comparamos la secta de Qumrán con los esenios podremos ver muchas semejanzas. Vivían más o menos en el mismo lugar, al oeste del Mar Muerto. Tenían todo en común y llevaban una vida monacal de estricta moral y disciplina. Estudiaban con sumo cuidado las Escrituras y observaban ritos de adoración en común. Pero, por otro lado, también hay muchas cosas en que eran diferentes. En la secta de Qumrán había mujeres y se podía casar, mientras en los esenios no había mujeres y no se casaban. Los esenios no enviaban sacrificios al templo, mientras los de Qumrán no prohibían el sacrificio de animales. Debido a estas y otras diferencias muchos tienen dificultad en identificar a los de Qumrán con los esenios. Pero, por otro lado, es bien posible que los esenios se componían de diversos grupos que diferían algo entre sí, y que uno de esos grupos eran los de Qumrán. Así se podrían explicar y justificar sus muchas similitudes.

La destrucción de Jerusalén también fue el fin de los esenios. Fueron matados y los que escaparon, desilusionados, abandonaron sus ideas y algunos llegaron a ser judíos cristianos, llamados luego ebionitas.

Los zelotas: Estos no eran una secta religiosa como lo eran los fariseos y esenios. Eran fanáticos nacionalistas que abogaban por la violencia como un medio para liberarse de Roma. Josefo imputa a ellos la culpa de la guerra con Roma. El los llama bandidos que gustaban incitar a la nación a la revuelta, pues entonces, bajo pretexto de patriotismo, podían asesinar a los pacifistas para saquear sus propiedades. Esa era la opinión de Josefo. Uno de los discípulos de Jesús, Simón, pertenecía a ese grupo (Lucas 6:15).

A continuación quiero hablarles de algo que no era propiamente un partido judío sino más bien una condición de vida de ellos, me refiero a:

LA DISPERSIÓN

Con ello me refiero al gran número de judíos que vivían fuera de Palestina. Estaban en casi todas las grandes ciudades desde Roma a Babilonia como también en poblados pequeños, dondequiera podían ganarse su subsistencia. La dispersión de los judíos comenzó con los cautiverios asirio y babilónico y aunque luego recibieron el permiso de volver, muchos quedaron donde estaban.

Después cuando apareció Alejandro Magno surgieron muchas nuevas posibilidades de migración. Muchos judíos obligados por circunstancias o motivados por propia decisión se asentaron en regiones fuera de Palestina. Alejandría tenía un sector que era completamente judío con un gobierno casi autónomo y una población calculada en 2 millones de personas, que era la más grande concentración de judíos en una ciudad de ese entonces. Luego durante el dominio romano muchos judíos se asentaron en diversas partes del imperio romano. Habían sido llevado cautivos pero se les dio libertad y muchos derechos, de manera que se quedaban dónde estaban. El total de ellos en el imperio romano estaba en los cuatro millones y medio.

Sin duda, la influencia griega afectó mucho a los judíos en la dispersión, de manera que muchos de ellos perdieron lo que los distinguía como judíos. Sin embargo, la mayoría seguía siendo judío. Seguía en su fe monoteísta basada en la Ley de Moisés. Mantenía el contacto con el templo de Jerusalén yendo cada año a las fiestas y pagando su contribución. Observaba el sábado e iba regularmente a las sinagogas donde había suficientes personas para ello. A veces los paganos los calificaban de ateístas porque no podían comprender como se podía adorar a un Dios invisible.

Distinguimos especialmente dos grupos de judíos en la dispersión, los hebreos y los helenistas. Los **hebreos** eran los judíos que no sólo habían retenido la fe del judaísmo sino también el uso del idioma y las costumbres hebreas. Pablo era uno de ellos y dice de sí mismo que fue educado “estrictamente conforme a la ley de nuestros padres” (Hechos 22:3) y en Filipenses 3:5 explica: “Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo”. Sus muchas citas del Antiguo Testamento demuestran que estaba familiarizado con la Biblia hebrea. Aunque era nativo de Tarso, en Asia Menor, e hizo valer su condición de ciudadano romano cuando fue azotado, sin embargo era un judío cabal, no corrompido por el paganismo que lo rodeaba. Y sin duda, había muchos como él. Estos son los que le causaban dificultades luego a Pablo cuando por ejemplo traía al templo a gentiles.

Mucho mayor en número eran los **helenistas**, es decir, judíos que habían absorbido la cultura greco-romana y habían dejado de ser judíos excepto en asuntos de fe, que hablaban griego o el idioma del lugar donde vivían, que adoptaron los hábitos de sus vecinos y en muchos sentidos no se los podía distinguir como judíos.

Ambas clases de judíos son mencionados en Hechos 6, donde estaba en peligro la unidad de la iglesia a causa de la división entre ellos. Aparentemente los helenistas tenían una visión más amplia y estaban más dispuestos a ver los amplios alcances del Antiguo Testamento. Estaban posiblemente era uno de ellos.

Dos famosos representantes de la dispersión eran Josefo y Filón, el primero residente de Roma e historiador y el segundo residente de Alejandría y filósofo que se esforzaba por recomendar su fe a los paganos instruidos. Había adoptado en cierta medida el pensar filosófico griego, trazaba cierta relación entre éste y la ley de Dios, pero concluía la superioridad de la última porque tenía el beneficio de la revelación especial. Mezclaba conceptos bíblicos y platónicos como por ejemplo el Logos. Juan y Pablo se refieren en sus escritos a conceptos de Filón para ponerlos en la debida relación cristiana.

LA LITERATURA

Así ya hemos pasado a ver algo referente a la literatura judía de ese tiempo, pero a continuación quiero profundizar más ese tema con Uds. Algo distintivo del pueblo judío entre todos los pueblos antiguos es que toda su vida como pueblo estaba ligada a un libro que era la voz misma de Dios y cuyas estipulaciones, por tanto, eran sagradas y regulaban toda su vida. Eran los libros escritos por inspiración divina desde Moisés hasta el profeta Malaquías, alrededor del año 400 antes de Cristo (a.C.), y que nosotros denominamos el Antiguo Testamento. Luego sigue el período inter-testamentario, donde se tenía conciencia que la profecía estaba suspendida. Pero igual se seguía escribiendo, y así surgió una extensa colección literaria que fue utilizada tanto por judíos como por cristianos.

Esos libros del período inter-testamentario comúnmente se dividen en apócrifos y pseudoepígrafos. Los apócrifos son los que llegaron a ser puestos junto a los del Antiguo Testamento en varios manuscritos de la Septuaginta pero nunca formaron parte del canon del Antiguo Testamento de los judíos. Algunas versiones antiguas de las Escrituras los incluyeron, aunque con dificultad. Al final la mayoría de ellos fueron declarados ser parte de la Biblia por el Concilio de Trento (1546). Son libros que se pueden leer con fines morales y educacionales pero no se los puede considerar canónicos, pues no es segura su inspiración divina. Eso es lo que en la práctica significa el término apócrifo cuyo significado original es oculto, secreto. Los católico-romanos llaman esos mismos libros deuterocanónicos que significa, reconocidos como canónicos en fecha posterior. Los libros apócrifos son: 1 y 2 Esdras, Tobías, Judit, Suplementos a Ester, Sabiduría de Salomón, Eclesiástico, Baruc, La Epístola de Jeremías, El Canto de los Tres Jóvenes Santos, La Historia de Susana, Bel y el Dragón, La Oración de Manasés y 1 y 2 Macabeos.

El otro grupo de libros del período inter-testamentario se llama pseudoepígrafos, que significa escritos falsos, y se llaman así porque comprende numerosos libros seudónimos, es decir, libros que incorrectamente llevan los nombres de Enoc, Adán, Moisés e Isaías como autores en tanto se ignoran los verdaderos autores. Como estaba suspendida la actividad profética se pensaba dar más autoridad a los escritos dándoles nombres de notables personajes bíblicos. Sin embargo no todas las obras clasificadas entre los pseudoepígrafos son seudónimas, mientras entre los apócrifos y en el Antiguo Testamento hay algunas que lo son, de manera que el nombre pseudoepígrafos para esos libros no es apropiado. Debido a ello se sugiere eliminar ese título para esos libros y llamarlos todos apócrifos, lo cual parece ser muy sensato. Los libros que corresponden a este segundo grupo son entre quince a diecisiete, y en su gran mayoría son de carácter apocalíptico. De acuerdo a una colección corresponden a él los siguientes libros: Jubileos, Carta de Aristeas, Libro de Adán y Eva, Martirio de Isaías, 1 Enoc, Testamentos de los Doce Patriarcas, Oráculos Sibílicos, Asunción de Moisés, 2 Enoc, 2 Baruc, 3 Baruc, 4 Esra, Salmos de Salomón, 4 Macabeos, Pirke Aboth o Dichos de los Padres, Historia de Ahikar y Fragmento de una Obra Zadokita.

Toda esta literatura apócrifa surgió en el segundo y primer siglo antes de Cristo y en el primer siglo después de Cristo, habiendo sido escrita en su mayor parte en hebreo o arameo. Fue escrita asimismo en un tiempo de luchas y de situaciones nacionales muy inestables como lo era el tiempo entre la vuelta de Israel del exilio y la destrucción de Jerusalén. Así toda esa literatura

refleja la inquietud y la falta de satisfacción de los judíos, quienes seguían soñando con una patria independiente, y asimismo expresa la reacción judía a la opresión e incertidumbre propia de todo ese tiempo y la esperanza que sin embargo abrigaban.

Es sumamente difícil clasificar debidamente toda esta literatura apócrifa. Harrison la clasifica en libros históricos, de ficción, sapienciales, apocalípticos, generales, filosóficos, apologéticos y misceláneos. En cuanto a los libros históricos, que son 1 y 2 Macabeos y 1 Esdras, cabe mencionar que, a excepción del primero, no son fieles documentos históricos. Y en cuanto a los libros apocalípticos, que forman una buena colección, están íntimamente ligados en su temática a los tiempos decepcionantes que vivía el pueblo judío. Apocalipsis significa revelación y así esos autores generalmente revelaban tiempos más promisorios en los cuales Dios al final vindicaría a su pueblo asediado. Así querían alentarlos por más turbia que pareciera la situación en ese momento.

Toda esta literatura fue desaprobada por varias razones por el judaísmo oficial hacia fines del primer siglo. Por un lado se la consideraba demasiado tardía como para que fuese inspirada. Al mismo tiempo aparecieron en ese tiempo libros que los cristianos consideraban inspirados. Era entonces mucho más fácil para los judíos negar la inspiración de éstos si también la negaban a toda la literatura judía del período inter-testamentario. Además mucha de ella llevaba la mancha del compromiso con la cultura pagana y así se desviaba del pasado. Eso era otra causa de rechazo.

Otra colección de literatura para introducirnos en el mundo del Nuevo Testamento es la así llamada literatura rabínica. En primer lugar cabe mencionar las enseñanzas de los Tannaim, es decir, los repetidores, o sea, los principales escribas y rabinos del tiempo de Herodes el Grande en adelante. Sus enseñanzas eran, ante todo, exposiciones de la Torá, o la Ley. Presuponían que los primeros cinco libros de su escritura sagrada contenían toda la enseñanza de Dios para su pueblo, la Torá. Había dos clases de exposiciones de la Torá. La explicación de sus preceptos legales se denominaba **Halakah** que significa regla. Expansiones de tipo sermón sobre las partes narrativas de la Torá se llamaban **Haggadah** que significa historia. Por casi dos siglos las enseñanzas de los Tannaim se transmitieron oralmente y de memoria.

Varios tipos de documentos fueron compilados para incorporar las tradiciones de los rabinos. Algunas enseñanzas de los Tannaim y de antiguos escribas que se observaban, se dispusieron de acuerdo a temas como ser fiestas, mujeres, etc. Una colección de tales arreglos temáticos se llamaba una **Misná** que significa enseñanza. Una Misná famosa y de gran reputación era la de Yehuda Ha-Nasi. Otra colección de las enseñanzas de Tannaim se llamaba **Tosephta**. Era similar a la Misná pero contenía más historia.

Otro tipo de literatura rabínica que preservaba las enseñanzas de los Tannaim eran los **Midrás** que significa investigación. Estos eran antologías de enseñanzas rabínicas en forma de comentarios o interpretaciones de las Escrituras.

Otro tipo de literatura rabínica eran los **Targum** que significa hablar, traducir. Los targum fueron escrito para los judíos que hablaban el arameo, un dialecto del hebreo, pero que no podían entender la escritura hebrea de los rollos sagrados. Se supone que por mucho tiempo estas

traducciones arameas se transmitían oralmente. Consistían en parafrasear libremente el texto, pero después de mucha repetición se uniformaron. Un targum es el de Jonatán, sobre los profetas, que fue uniformado el siglo antes de Cristo y escrito el siguiente. Otro targum es el de Onquelos, sobre el Pentateuco, el cual según algunos es el más antiguo. La importancia de los targum consiste en que proyectan luz sobre las interpretaciones populares de las Escrituras.

En base a las Misná se llevaron a cabo discusiones sobre la Torá en las escuelas rabínicas durante los siglos III y IV de la era cristiana. Este material interpretativo posterior se lo llama **Gemara** que significa estudio definitivo. En el correr del tiempo se acoplaron estos Gemaras a las Misná y así se originó lo que se conoce bajo el nombre de **Talmud**. Se conocen dos Talmud, el Talmud palestino y el babilónico.

Finalmente se debe mencionar otro tipo de literatura posiblemente compuesto por rabinos, las bendiciones y otros textos litúrgicos. Probablemente algunas de las fórmulas para uso en las sinagogas y prácticas asociados con la tradicional celebración de Pascua se originaron en tiempos del Nuevo Testamento.

Para que se compenetren más de los temas tratados quisiera que además de escuchar esta conferencia lean las páginas 23 a 41, del libro de Harrison y que busquen en el Diccionario las palabras: Esenios, Zelotas, Apócrifos, Misná, Midrás, Targum y Talmud.

Conferencia 4

En la pasada conferencia hemos visto ante todo lo referente a la literatura del tiempo inter-testamentario y la literatura rabínica del tiempo neotestamentario. Ahora quiero hablarles en cuanto a la influencia que esta literatura inter-testamentaria ha ejercido en los libros del Nuevo Testamento y acto seguido consideraremos las esperanzas mesiánicas que abrigaban los judíos de ese tiempo.

La relación que existe entre esta literatura inter-testamentaria y el Nuevo Testamento es debatible. Indudablemente el tiempo en que fue compuesta era en muchos sentidos un tiempo sin igual para los judíos, tiempo de confusión religiosa y de grandes desengaños en lo nacional. Todo ello dejó un sello imborrable en la literatura de ese tiempo. Y por ello es muy improbable que ella haya podido ejercer gran influencia. Alguna tuvo, pero poca.

La epístola de Judas tiene unos versículos que podrían ser citas de esa literatura. Por ejemplo, los versículos 14-15 son una cita de Enoc 1:9, y el versículo 9 podría basarse en La Asunción de Moisés. Pero si se tiene en cuenta que el Nuevo Testamento varias veces cita escritos paganos (Hechos 17:28; 1 Corintios 15:33; Tito 1:12) no es de sorprender que cite también libros inter-testamentarios que gozaban de gran respeto en círculos cristianos.

Otra cita podríamos tener en el capítulo 11 de la epístola a los Hebreos que da la impresión de usar material extrabíblico en su relato de las proezas de los hombres y mujeres de fe. Los versículos 34-35, parecen aludir a lo dicho en 2 Macabeos 6:18-7:42 y el versículo 37 a la tradición sobre la muerte de Isaías de que fue aserrado en dos por orden de Manasés.

Un ejemplo de dependencia se dice lo tenemos en la argumentación que San Pablo usa en Romanos 1. Emplea prácticamente las mismas palabras que el autor de Sabiduría de Salomón para describir el testimonio a Dios en la creación y el pecado de la idolatría y sus consecuencias en la vida moral de los hombres. También pueden detectarse varios paralelos verbales entre el libro de Sirá y la epístola de Santiago, y en menor grado entre Sirá y las epístolas de Pedro. Estos paralelos son mayormente de carácter sentencioso. Asimismo encontramos paralelos de figuras apocalípticas entre los libros Apocalipsis de Esdras y el Apocalipsis de Juan.

Sin embargo, todas estas coincidencias de palabras y figuras no son necesariamente indicadores de dependencia literaria. Siempre es posible que ciertas palabras y figuras eran parte del hablar religioso común de ese tiempo y que el escritor no pensaba en fuente particular alguna al usar esas palabras y figuras. Además, palabras o conceptos paralelos entre libros inter-testamentarios y del Nuevo Testamento habría que revisarlos si es que no aparecen ya en el Antiguo Testamento, pues entonces tendrían su origen en este último. Así Enoc describe al Mesías como el Ungido, el Justo, el Elegido y el Hijo del Hombre. Pero todos estos títulos tienen su origen, en el análisis final, en el Antiguo Testamento.

Un área donde se registra un marcado desarrollo en el período inter-testamentario es en la enseñanza respecto del porvenir, del futuro. Muy poco enseña en cuanto a ello el Antiguo Testamento. La literatura inter-testamentaria en cambio abunda en ello, pues hizo de la fe en una

vida futura el fundamento de la religión. Quizás se deba ese desarrollo a la decepción que experimentaron en cuanto a su vida nacional. Y esa posición desarrollada también se refleja en el Nuevo Testamento.

La doctrina del pecado es tratada repetidas veces en los libros inter-testamentarios. En cuanto al origen del pecado se expresan diversas opiniones; entre ellas está lo dicho por Esdras de que la transgresión de Adán afecta a toda la humanidad, con lo cual evidencia cierta afinidad con lo que enseña Pablo en Romanos. En cambio Baruc no acepta que la culpa sea echada a los antepasados.

La salvación es relacionada generalmente con el cumplimiento de la Ley, especialmente los sacrificios y las buenas obras, entre las cuales ocupan un lugar prominente las limosnas y el martirio. De manera que no encontramos en la literatura inter-testamentaria relación alguna con la doctrina neotestamentaria de la redención. Esta doctrina se edifica sólidamente sobre el Antiguo Testamento.

En los libros apócrifos tenemos muchas referencias a los ángeles. Los más altos en orden de jerarquía son los arcángeles, y ellos son siete. Aquí hay diferencia con el Nuevo Testamento, el cual nombra sólo a uno. Las funciones de los ángeles de alabar a Dios, de ser mensajeros de Dios y guardianes de los seres humanos son similares en los libros apócrifos y en los bíblicos, sólo que son referidas con mucha mayor frecuencia en los primeros.

En los libros apocalípticos es infaltable la referencia al juicio final pero ese tema está ligado de algún modo al reino mesiánico. ¿Cuál viene primero, el reino mesiánico o el juicio final? Y esa pregunta tenía su origen en el hecho de que no se tenía un claro concepto sobre el reino mesiánico. La literatura apocalíptica lo refiere a un reino terrenal, a un reino espiritual eterno y a una amalgama de los dos. Pero el Nuevo Testamento se refiere al reino mesiánico únicamente como reino celestial.

Hace algunos momentos dije que la literatura inter-testamentaria tuvo alguna influencia en el pensar de los escritores del Nuevo Testamento aunque no mucha. Y por lo que dije entretanto, se ve que fue así. Es impensable que no tuviera ninguna influencia pero el hecho de que los escritores del Nuevo Testamento no citan de esa literatura y la gran diferencia con que tratan varios temas, nos demuestra como consideraban la literatura inter-testamentaria. Nos revela que ellos no consideraban los libros inter-testamentarios como iguales a los libros bíblicos. En cambio bien distinta era su actitud para con el Antiguo Testamento.

Hace un ratito mencioné sólo de pasada la diversidad de opiniones que encontramos en cuanto al reino mesiánico. Este es un tema muy importante para entender muchos pasajes del Nuevo Testamento. Por eso quiero dedicarle unos momentos a continuación, pero más bien desde el ángulo de las **Esperanzas mesiánicas de los Judíos**. Pues es evidente que los judíos tenían esperanzas mesiánicas pero eran erróneas. Por eso no entendían la misión de Jesucristo, y éste no permitió la mayor parte del tiempo que lo llamaran el Mesías o el Cristo y que dijeran a la gente de los milagros que hacía.

Bueno, ¿cuáles eran las esperanzas mesiánicas de los judíos? ¿Qué clase de Mesías esperaban? ¿Cómo se imaginaban la era mesiánica? Para entenderlo mejor debemos volver bien atrás en la historia de Israel. En los primeros versículos de Génesis 12 vemos como Dios escoge a los descendientes de Abraham para que sean su pueblo y hace un pacto con ellos de que sería su Dios y ellos su pueblo. Y en el capítulo 28 repite ese pacto a Jacob. Y luego en los siglos venideros siempre de nuevo repetiría esa promesa. Y en Génesis 49:10 leemos las específicas palabras: “No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh (pacificador); y a él se congregarán los pueblos.” Israel había sido escogido para ser el pueblo de Dios y para reinar en medio de las naciones, lógicamente en lo espiritual por medio del Mesías que vendría, pero ellos lo entendían en lo terrenal.

Y Dios demostró lo prometido en hechos concretos. Cuando estaban en Sinaí, según Éxodo 19:3-4, Moisés debía recordarles como Dios los había liberado de la servidumbre en Egipto. Pero lo que había hecho Dios, lo había hecho de pura gracia. Dios no había escogido a los israelitas porque habían hecho méritos para ello. En Deuteronomio 7:6-8 leemos: “Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto.” Habían sido esclavos en Egipto, los menos tenidos en cuenta, los más despreciados, sin embargo Dios los libró.

Considerando todo eso, Dios dijo a los israelitas en Sinaí: “Ahora pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa” (Éxodo 19:5-6). A lo cual respondió todo el pueblo a una: “Todo lo que Jehová ha dicho, haremos” (v. 8). Sin embargo, toda la historia posterior del pueblo de Israel es una negación de esta promesa. No se conducían según la voluntad de Dios, sino escogían sus propios caminos y seguían a dioses paganos. Pese a ello, Dios no retiraba su mano de ellos, seguía bendiciéndolos.

Inclusive hizo de David el rey más poderoso de su tiempo y le dio un reino tan grande como nunca jamás después volvió a serlo. Si bien es cierto que no le fue permitido a David edificar el templo

Dios lo llenó de bendiciones e hizo un pacto con él que dice así: “Cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a el padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente” (2 Samuel 7:12-16). Hay dos términos claves en estas palabras: Trono y casa. Del trono dice que será, primero un trono estable, o sea, no caerá, y segundo será un trono eterno, o sea, no terminará. Y de la casa dice que será, primero un templo, o sea, la casa terrena, y segundo la iglesia, o sea, la casa espiritual.

Pero es realmente desconcertante leer la historia posterior del pueblo judío. Quiere ser pueblo de Dios pero a su gusto. Su culto es sólo exterior, sólo de labios no de corazón. En consecuencia, el reino se divide en dos, el Reino del Norte que es vencido y llevado cautivo por los asirios en 721 y el Reino del Sur que es vencido y llevado al cautiverio babilónico en 586, hasta que el rey persa Ciro les da permiso de volver a su patria en 539, y vuelven y reedifican el templo como vimos en la conferencia 1.

Este fue un período que dejó huellas imborrables en el pueblo de Israel. Nunca más en su historia volvieron a adorar a ídolos, de ahora en más prestaron mucha mayor atención a la Ley de Dios y a los documentos sagrados y organizaron lo que luego se llamó la sinagoga. Pero en lo nacional nunca más llegaron a esplendor, siempre fueron un pueblo subyugado, salvo un breve período de 80 años. En lo nacional todo era sólo una sucesión de desilusiones, desengaños y frustraciones. De manera que el pueblo ansiaba días mejores en los cuales se restituiría el pasado esplendor.

Floreció entonces una abundante literatura, la literatura de la que les hablé en la conferencia pasada, la literatura inter-testamentaria. Pero recuerden el espíritu de Dios los había dejado, es decir, los escritores no escribían inspirados por Dios, y estaban conscientes de ello, lo sabían. Por eso ninguno de los libros que se escribieron después de Malaquías hasta después de Jesús están incluidos en el canon bíblico. Pero para remediar esa deficiencia muchos autores se valieron, como ya vimos, de nombres de grandes hombres de la historia judía como Moisés, Enoc, Salomón, etc. Así decían ser una continuación de aquellos y querían dar importancia a lo que escribían.

En esos libros por lo general se hablaba de un glorioso y victorioso mañana, donde el Dios del pacto vencería a Satanás e iniciaría la era mesiánica, la cual sería una era de perfección. Por medio de ello se quería alentar y consolar a los afligidos israelitas, se les quería recordar que Dios finalmente triunfaría por más mal que fuera el presente y así se los quería llenar de confianza y fuerza para aguantar la persecución.

De entre toda esa literatura inter-testamentaria posiblemente lo más usado y conocido eran los Salmos de Salomón, de los cuales el 17 y 18 son muy explícitos en cuanto a las esperanzas mesiánicas de los judíos. Cuando el reino de Dios, la era mesiánica, vendría entonces volvería nuevamente el Espíritu de Dios a la tierra del pacto, y volvería con la aparición del precursor, el cual como un segundo Elías anunciaría la venida del Mesías. Esto coincidía con las profecías de Isaías 40:3 y Malaquías 3:1 y 4:5-6. Malaquías 3:1 por ejemplo dice: “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí”. Y luego Juan el Bautista cuando se le pidió que se identificara contestó que era ese profetizado porque hacía las cosas que habían sido predichas. Además el Espíritu de Dios vendría con la aparición del Mesías. Esto coincidía también con lo profetizado en Isaías 11:1-2 y 61:1ss.

Cuando vendría la era mesiánica entonces Dios enviaría al Mesías para librar al pueblo del yugo romano. Sin duda, era un error de que veían al Mesías sólo como un libertador terreno. Pero ese error lo vemos emerger siempre de nuevo en distintas formas. Ese Mesías sería de la línea de David. Esto también coincidía con lo profetizado en Isaías 11:1, Jeremías 23:5 y Miqueas 5:2 quienes profetizan del renuevo que brotaría de la casa de David. También concuerda con lo dicho en 2 Samuel 7:12-16 que vimos hace un ratito donde Dios a través del profeta Natán le promete a

David un trono y una casa eternas. Ese Mesías, según la literatura del período inter-testamentario, no sería divino pero sería enviado de Dios y estaría lleno del espíritu de Dios. En esto se apartan totalmente de las profecías de Isaías ya que éste presenta al Mesías como Dios, especialmente en Isaías 9:6. Finalmente el Mesías también sería siempre recto y justo.

La era mesiánica también estaría marcada por el juicio el cual se demostraría en la derrota total de los gentiles, la destrucción completa de los pecadores, por ejemplo, las prostitutas y toda persona de mal vivir sería destruida de manera que los justos de la tierra estarían libres para vivir como pueblo de Dios. La era mesiánica sería una era celestial, el cielo en la tierra. Eso se ve en la descripción que hacen de ella, usando un lenguaje como el del año de Jubileo en Lev.25. Habría sobreabundancia de comida constantemente y con poco trabajo. Y recuérdese que la hambruna y la falta de comida era algo bien frecuente en Palestina. ¿Es de sorprender entonces que los judíos querían coronar a Jesús rey después que éste había alimentado milagrosamente a los 5.000?

Del mismo modo recordemos aquí las frecuentes parábolas de Jesús que se refieren a banquetes. También en la era mesiánica no habría más enfermedades, ni penas, ni dolores, ni muerte, decían. Aquí sin duda tenemos una errónea interpretación de diversos pasajes de Isaías (29:18-19; 35:5-6; 42:6-7; 61:1-3) donde profetiza que los cojos caminarán, los ciegos verán, los sordos oirán, etc., pero se refiere a los cojos y ciegos y sordos espirituales no los corporales.

Pero observen cuando Juan el Bautista envía delegados a Jesús para que le pregunten si era el que había de venir, éste, en ese mismo momento sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos dio vista, y según Lucas 7:22 le dijo a los delegados que le dijeran a Juan lo que habían visto y oído. También durante la era mesiánica no habría más injusticia y opresión bajo lo cual se sufría tanto en ese entonces. También alguna vez en el futuro durante esa era vendrían los gentiles mas no según la idea de Dios expresada proféticamente en Isaías 60 de que se convertirían a Dios sino según la idea de los judíos. Así se ve que la literatura inter-testamentaria alimentaba la esperanza mesiánica de los judíos con ideas y expresiones idénticas a las de los libros bíblicos pero siempre relacionándolas con cosas de la vida terrenal. La misma expresión “nuevo cielo y tierra” era interpretada también en tal sentido.

Diversas opiniones había entre los judíos sobre el cómo habría de venir ese reino mesiánico. Pero de entre las diversas opiniones voy a mencionar sólo dos, la de los fariseos y la de los zelotes. La visión de los fariseos era de que todos debían guardar la Ley y si lo harían entonces vendría el reino mesiánico, con su buena conducta moverían a Dios a venir. Así no sería por violencia, ni usando la Ley a su antojo sino cumpliéndola. En tal sentido vemos actuar a Gamaliel en Hechos 5. Totalmente diferente era la visión de los zelotes. Ellos pensaban conseguirlo por medio de violencia o la revolución. Entonces Dios les ayudaría y les enviaría ayuda a través del Mesías. Así en el año 66 d.C., empezaron una revolución en Galilea, pero todo terminó totalmente distinto de lo que esperaban, pues fueron completamente destruidos.

Todas estas ideas en cuanto a esperanzas mesiánicas giraban en el pueblo judío. También los discípulos de Jesús las abrigaban. ¿Es de extrañar entonces que ellos constantemente no entendían por qué Jesús debía sufrir y morir? ¿Y que todo el pueblo judío no podía entender la misión de Jesús, y se ofendió en él, y finalmente lo rechazó? Siempre ligaban sus esperanzas

mesiánicas con un mesías terrenal y por cierto Jesús no representaba eso para ellos. Así se desengañaron del mismo modo en que desengañan hoy en día todos los que de un modo u otro ligan su fe y su religión a un paraíso terrenal llámese como se quiera.

Les sugiero que además de escuchar esta conferencia lean en el libro de Harrison las páginas 41 a 44.

Conferencia 5

Hoy quiero hablarles del idioma del Nuevo Testamento. A primera vista este asunto les parecerá de poca importancia, pero ya verán que es cosa bien importante.

Como recordarán de las clases de Historia, Palestina está situado en la encrucijada de las grandes rutas de la antigüedad. Y así como convergían en ella las rutas, así también se hablaban allí los distintos idiomas en uso en ese entonces. Los que se hablaban en Palestina eran los que se usaron en la inscripción en la cruz, griego, latín y hebreo. Pero para que el mensaje del evangelio pudiese ser entendido por todo el mundo, debía ser escrito en ese de esos tres idiomas que fuese entendido por todos. Debido a eso, el idioma en el cual originalmente se escribieron los libros del Nuevo Testamento es el griego. Pero el griego es un idioma que ha sido usado por más de 3.000 años, que ha cambiado mucho según las circunstancias, de siglo en siglo. Y el griego que predominaba en el siglo I de la era cristiana, durante el cual se escribieron los libros del Nuevo Testamento, era el griego “koiné” o griego común. Y en ese griego fueron escritos los libros del Nuevo Testamento.

Las variantes en el idioma griego se debían en gran parte a las condiciones históricas del pueblo griego. En un principio Grecia consistía de numerosos pequeños estados autónomos en cada uno de los cuales se hablaba otro dialecto de griego. Estos dialectos eran bien numerosos, pero solamente dos o tres de ellos llegaron a alcanzar importancia y a desarrollar una verdadera literatura. Esos tres eran el dórico, el eólico y el jónico. Con el tiempo, sin embargo, empezó a predominar una rama del jónico, el ático, el cual era el dialecto de Atenas, la ciudad que había adquirido supremacía sobre los demás estados y tenía intensas actividades comerciales y producía grandes representantes culturales. Este dialecto no quedó confinado a Atenas o a la provincia de Ática, sino se fue propagando más allá de sus fronteras por la actividad colonizadora de los atenienses y finalmente llegó a constituir el elemento más importante para el griego del Nuevo Testamento.

Pero en el siglo IV antes de Cristo se registró algo importante. Felipe de Macedonia conquistó las ciudades-estado de Grecia. Le siguió en el trono su hijo Alejandro el Grande quien extendió aún más los límites de Macedonia, hasta Asia Menor y África. Empero para lograr estas conquistas reclutó un gran ejército con hombres que venían de todas partes de Grecia. Estos hombres que luchaban, marchaban y vivían juntos contribuyeron a que se cristalizara un nuevo tipo de idioma griego, un tipo de griego que ya había empezado a formalizarse debido a los crecientes contactos entre las distintas ciudades-estado. Consistía en que las palabras de más uso de los distintos dialectos se quedaban en uso y desplazaban lentamente las de menos uso, hasta que en un tiempo notablemente corto se formó así un nuevo idioma griego, el que se conoce bajo el nombre de “koiné”. “Koiné” significa común, y se le dio ese nombre al nuevo idioma griego porque era el idioma hablado por la gente común en su diario hablar. Fue el medio de comunicación de un período de tiempo bien largo, desde el año 300 a.C., hasta cerca del año 500 después de Cristo.

Pero no sólo fue el idioma del diario hablar en Grecia, sino allí donde iba el ejército macedonio, allí también iba ese idioma. En todo el imperio de Alejandro el Grande, que consistía de muchas

clases de pueblos con diferentes idiomas, se necesitaba un medio común de comunicación y el que llegó a serlo fue el griego. Llegó a ser el idioma universal de los negocios y las relaciones. Tanto fue el arraigo logrado por el griego que cuando años después los romanos conquistaron esos reinos de los griegos, el idioma griego seguía siendo el que se usaba comúnmente. Por eso vemos que Pablo y los evangelistas hallan en el griego el medio natural para sus escritos, y hasta para escribir a los romanos Pablo se sirve del griego.

No debe presumirse, empero, que todo lo que fue escrito en ese tiempo fue escrito en el griego koiné. Para numerosos autores ese griego era demasiado común, una forma deteriorada del griego del tiempo clásico, y así vemos que en sus obras tratan de imitar los modelos clásicos. Por eso parte de la literatura del tiempo koiné no es realmente koiné. Esa producción es llamada koiné literaria. Los autores del Nuevo Testamento, empero, no usaron esa versión griega. Ellos en conjunto no pertenecían a los medios cultivados, lo cual se refleja también en sus escritos. Sólo el autor de la epístola a los Hebreos y Lucas muestran más cuidado en el uso del idioma, pero aun ellos se valen del griego koiné.

El griego del Nuevo Testamento estaba fuertemente influenciado por el pensar y el hablar autóctonos de Palestina, lo cual era inevitable. La lengua autóctona de Palestina era el hebreo, pero era usada solamente en círculos teológicos. La gente común no lo hablaba ni entendía. Ella usaba el arameo, un idioma emparentado con el hebreo y hablado profusamente en todo el Asia Menor. Ese era el idioma materno de todos los autores del Nuevo Testamento, menos Lucas. En ese idioma posiblemente predicó Jesús y en ese idioma los apóstoles comenzaron a anunciar y redactar el mensaje evangélico. Era prácticamente imposible para ellos sustraerse al influjo de su idioma materno, de manera que aunque hablaban en griego, pensaban en arameo o hebreo. Además usaban la Septuaginta la cual es cierto era una traducción al griego de los libros del Antiguo Testamento, pero era una traducción tan dependiente del original que más que traducción era una transcripción, de manera que también hablaba en griego pero pensaba en hebreo. Por todo lo dicho es bien comprensible que el griego del Nuevo Testamento fue muy influenciado por el pensar y el hablar hebreo y arameo.

Por mucho tiempo era un problema para los estudiosos lingüísticos clasificar el griego del Nuevo Testamento porque no se conformaba al griego escrito de ese período, a saber, el koiné literario del cual les hablé hace un ratito. Se tenía explicación para aspectos semitas del griego del Nuevo Testamento debido al pasado hebreo de los escritores y a su familiaridad con la Septuaginta, pero no se tenía explicación para otros aspectos. Por eso, simplemente se lo denominaba “griego bíblico” o “griego del Espíritu Santo”. Pero la incógnita logró explicarse con el hallazgo de papiros no literarios. Estos documentos no tenían nada que ver con la literatura como tal, pero eran escritos de carácter comercial y personal, escritos algunos de ellos con evidente dificultad por personas de educación limitada. O sea, se tenían aquí documentos del griego que se hablaba en el hogar, en la calle, en el mercado. Se comprobó la gran similitud del vocabulario de estos con el del Nuevo Testamento. Y así se demostró que el Nuevo Testamento fue escrito en el lenguaje popular de su tiempo, en el idioma de la vida diaria. Así se volvió más humano sin dejar de ser divino.

Sin embargo no debe exagerarse la similitud del Nuevo Testamento con los papiros no literarios, ya que ella, aunque importante, es limitada por diversas causas. Una causa es el tema de que trata

el Nuevo Testamento. Se requería de terminología teológica para expresar el mensaje del Nuevo Testamento, pero los papiros no literarios carecen casi totalmente de tal terminología. Además, los temas del Nuevo Testamento son temas elevados y relacionados con una rica herencia cultural y religiosa, y por eso requerían de un lenguaje que lo expresara adecuadamente, lo que no es el caso con los papiros no literarios. Finalmente, los escritores mismos del Nuevo Testamento, aunque eran gente sencilla, tenían su habilidad de escribir, especialmente algunos de ellos, en lo cual también se diferenciaban de los escritores de los papiros no literarios. De todo lo cual resultó un Nuevo Testamento con un lenguaje lo suficientemente sencillo como para hablar al hombre común pero requiriendo la ayuda del Antiguo Testamento y del hecho de Cristo para hacerlo totalmente comprensible.

Aparte de todo ello es innegable la influencia que ejercieron los otros idiomas que se hablaban en Palestina en el griego del Nuevo Testamento, tanto en su vocabulario como en la redacción de sus frases. Hay muchos semitismos, esto es, palabras y frases de origen hebreo o arameo. Las palabras *abba* y *hosanna* son un ejemplo de ello, lo mismo que la expresión de San Pablo “peso de gloria” en 2 Corintios 4:17, o expresiones tales como “aconteció en” o “sucedió que” (Lucas 2:1, 15) y “temieron con gran temor” (Marcos 4:41). Del mismo modo hay latinismos como por ejemplo las palabras: Denario, centurión, colonia, legión. Asimismo hay que notar la influencia que tuvo el pensamiento cristiano en el significado específico que tomaron ciertas palabras griegas, como ser “*ágape*” para amor, “*charis*” para gracia, “*palingenesia*” para regeneración, “*parusia*” para venida y “*apolytrosis*” para redención.

Finalmente es de notar el impacto que tuvo la Septuaginta en dar conceptos hebraicos a terminología griega con el resultado de que así se enriquecía el vocabulario teológico. Por ejemplo, la palabra “verdad”. En el griego clásico verdad significa lo que es evidente, lo que es real. En el pensar hebreo se agrega la idea de que también es fidedigno. Y la garantía de la verdad está en Dios, quien es fiel. Así aunque en ambas tradiciones verdad es lo opuesto de falsedad y error, en Juan 14:6 y en Efesios 4:21 se usa la palabra verdad no sólo para expresar lo que es genuino y real, sino también para describir una cualidad sobre la cual se puede edificar la vida para el tiempo presente y para la eternidad. Así se ve que la Septuaginta ha ampliado el concepto de verdad que se tenía hasta entonces. Lo mismo podría decirse de numerosos otros términos usados en el Nuevo Testamento, pero todo ello es objeto de un estudio especializado, que no es nuestro objetivo en este momento. Yo sólo quería darles una idea de la influencia que tuvo la Septuaginta en el griego del Nuevo Testamento.

Esa influencia se observa especialmente en las citas del Antiguo Testamento por los escritores del Nuevo Testamento, ya que ellos con suma frecuencia al citar del Antiguo Testamento usan el texto de la Septuaginta, con sus semitismos y demás características.

Teniendo en cuenta todo lo antedicho creo que entenderán que no es tan equivocado hablar de un “griego bíblico” para referirse al griego del Nuevo Testamento, aunque literariamente corresponde al griego koiné.

Como es de suponer, ya que son varios los escritores de los libros del Nuevo Testamento, tenemos varios estilos y niveles de griego en el Nuevo Testamento, aunque todos usan el koiné. Quiero decir sólo unas pocas palabras al respecto. El griego más literario y mejor lo tenemos en

la epístola a los Hebreos. Le sigue Lucas con un griego elevado y pulido. También Pablo a veces emplea un nivel más literario que sus colegas. Pedro y Santiago exhiben numerosas veces una elegancia considerable y buen conocimiento del griego. El resto va desde la buena expresión idiomática hasta un estilo algo tosco y de construcciones irregulares, algunas de las cuales, a lo menos, podrían ser intencionales para lograr ciertos efectos especiales.

Antes de proseguir con el siguiente tema quisiera indicarles que para mayor información de Uds. sobre lo que hemos tratado hoy aquí, lean en el libro de Harrison las páginas 47 a 56 y en el Diccionario Bíblico Ilustrado lo dicho bajo la palabra “griego bíblico”.

Conferencia 6

Hoy quiero empezar a hablarles de lo que llamamos el canon del Nuevo Testamento. Es éste también un tema sumamente interesante, sobre el cual es necesario que tengamos conocimiento y claridad.

No es nada raro encontrarse con personas que sostienen que en un principio la religión cristiana era una religión del espíritu y que recién a medida que pasó el tiempo, especialmente con la Reforma Luterana, llegó a ser una religión de un libro. Pero es un grave error sostener eso. La religión cristiana ha sido desde el principio una religión del libro. Ya en el tiempo del Nuevo Testamento la iglesia de ese entonces tenía su libro, su canon, esto es, las escrituras del Antiguo Testamento, las cuales Cristo y sus apóstoles interpretaron para la iglesia como cumplidas en Jesucristo y se las presentaron siempre de nuevo a la iglesia como las “Sagradas Escrituras”. A éstas se agregaron luego los escritos del Nuevo Testamento, no de una manera repentina y mágica, sino por un proceso gradual e histórico a través de los años, en tanto la Iglesia Cristiana adoraba a Dios, hacía su obra y sostenía sus luchas. La historia de ese largo proceso es complicada y a veces difícil de seguir, porque era un proceso que no se realizó en forma uniforme a través de la iglesia y nuestra información al respecto es muchas veces muy precaria. Pero en estas charlas trataré de darles una pequeña idea de ello.

Sin duda, no es nada raro para Uds. encontrarse con una Biblia que tenga más libros que la que nosotros solemos usar. Eso se refiere especialmente a los libros del Antiguo Testamento, ya que hay Biblias que tienen los así llamados apócrifos. Es algo muy raro, empero, encontrar una Biblia que tenga más libros que la nuestra en el Nuevo Testamento. Sin embargo, también hay así llamados libros apócrifos del Nuevo Testamento, desconocidos sin duda para la gran mayoría de personas y Uds. El Nuevo Testamento que todos conocemos consta de 27 libros que aparecen casi siempre en el mismo orden. Pero, ¿por qué tenemos justamente esos 27 libros y no más, o menos? ¿Por qué han sido excluidos tantos otros libros que también aparecieron en el tiempo cercano al Nuevo Testamento? ¿Por qué no se excluyeron varios de los 27 libros que actualmente componen el Nuevo Testamento? ¿Cuáles fueron los criterios que se aplicaron para llegar a ese resultado? ¿Quién es el que determinó cuales libros corresponderían al Nuevo Testamento? ¿Cómo se llegó a esa determinación? Como observarán, un montón de preguntas. Y para responder a ellas, es necesario que les hable del canon del Nuevo Testamento.

Muchas veces oímos las expresiones: El canon de la Biblia, o los libros canónicos del Antiguo y Nuevo Testamento. Cuando decimos el canon de la Biblia nos referimos a los 66 libros bíblicos, del Génesis hasta el Apocalipsis. Cuando decimos el canon del Antiguo Testamento nos referimos a los 39 libros del Antiguo Testamento, desde el Génesis hasta Malaquías. Y cuando hablamos del canon del Nuevo Testamento, nos referimos a los 27 libros del Nuevo Testamento, desde el Evangelio según San Mateo hasta el Apocalipsis. Pero, ¿por qué se usa la palabra canon, o canónicos?

Canon viene de la palabra griega “*kanoon*” que significa una vara recta que llegó a utilizarse como una barra o regla especialmente para medir. De ahí siguió que la palabra canon llegó a significar una regla o norma o medida aplicada a diversos objetos, o algo medido por una regla o

norma o medida. Se puede, por ejemplo, hablar de una ley como un canon porque sirve como una norma de conducta. Los escritos patrísticos aplicaron este término a la regla de fe o al modelo de la enseñanza apostólica transmitida a la iglesia. Esta enseñanza, al ser colocada en un molde credal, fue conocida como “el canon de la verdad”. San Pablo usa esa palabra en tal sentido en Gálatas 6:16 diciendo: “A todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos”.

De la práctica de compilar listas de obras literarias normativas, la palabra canon también tomó el sentido de “lista”. Así se puede hablar, por ejemplo, del canon de Platón para referirse a los libros y tratados que verdaderamente pueden atribuirse a Platón. Por medio de un desarrollo natural hallamos que alrededor del año 350 se designa a los escritos apostólicos como canónicos para así indicar su autoridad y separarlos de otra literatura cristiana, y finalmente se usa el sustantivo canon para referirse con ello a todo el cuerpo de escritos que había obtenido el reconocimiento general de la iglesia como Sagradas Escrituras. Así parece que se han juntado dos significados en la palabra canon, o sea, un libro es llamado canónico por estar incluido en una lista como también porque reúne las condiciones normativas para ser canónico. Cuando por eso hoy en día hablamos del canon del Nuevo Testamento nos referimos a los escritos del Nuevo Testamento como una colección o una lista de libros que son normativos para la iglesia, que fueron examinados y pasaron el examen.

En el caso de la Sagrada Escritura esos libros son los que fueron escritos por inspiración divina. San Pedro dice lo siguiente al respecto en su segunda epístola, capítulo 1 (2 Pedro 1:19), comenzando con el versículo 19: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” De manera que los santos hombres no escribieron por propia voluntad sino lo hicieron movidos por el Espíritu Santo. El los guió, guió su escribir, guió sus investigaciones, guió todo el proceso de la producción de esos escritos sagrados con el resultado final de que lo que ellos escribieron fue en su totalidad la palabra de Dios. San Lucas nos informa algo similar en cuanto al origen del Evangelio de su nombre y el libro de los Hechos y haremos bien en leerlo. Lo hallamos en Lucas 1:1-4.

Pero debemos recordar que el Espíritu Santo no sólo guió a los santos escritores al escribir los libros que componen lo que conocemos como la Sagrada Escritura, sino que siguió activo guiando luego a la iglesia toda en el proceso de selección o de discernir los libros auténticos de los que no lo eran, a ver la diferencia entre los libros que eran inspirados y los que no lo eran. Era la costumbre en ese entonces leer de las escrituras en los cultos que se tenían. Y en esos cultos también se leían las escrituras que no eran inspiradas. Pero debemos recordar que nuestro Señor Jesús poco antes de ir a Getsemaní prometió a sus discípulos que les enviaría su Espíritu, el cual los guiaría en la verdad. Sería bueno que viéramos varios de los pasajes que nos dicen eso. Ellos son Juan 14:25-26, 15:26-27 y 16:13-15. Les leeré el último de esos pasajes. Allí dice San Juan: “Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre

es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.” Juan muchas veces se refiere a la verdad, pero no habla de una verdad que hoy es y mañana ya no, sino de la verdad absoluta, de la verdad que permanecerá aunque cielo y tierra pasarán, en otras palabras, habla de la verdad eterna. Y en esa los guiará el Espíritu.

Pero volvamos al tema canon y observemos primero para orientación nuestra algo respecto del canon del Antiguo Testamento, lo que escribieron al respecto escritores judíos. El Nuevo Testamento nos informa que tanto Jesús como los apóstoles como también los creyentes aceptaban los 39 libros del Antiguo Testamento como la inspirada palabra de Dios. Lo mismo se observa también entre los judíos como los fariseos y escribas. Digno de observar es también lo que dice al respecto el famoso erudito, escritor y pensador judío Filón, que vivió del año 20 a.C., hasta el año 50 de la era cristiana, o sea vivió justamente en el tiempo en que Jesús vino y estuvo en esta tierra. Filón residía en Alejandría y en sus escritos expresa muy cuidadosamente que los libros del Antiguo Testamento son inspirados, pero específicamente continua diciendo que hay otros libros que son parte de la rica herencia cultural judía pero que no son inspirados. Alrededor del año 94 el historiador judío Flavio Josefo escribió en Roma el libro titulado “Antigüedades Judaicas” donde expresa que para los judíos de su tiempo los libros del Antiguo Testamento eran la inspirada palabra de Dios, los libros sagrados.

Vayamos ahora a los evangelios y ahí vemos que Jesús y los judíos de su tiempo aceptan el Antiguo Testamento como la inspirada palabra de Dios. Jesús muchas veces lo llama la Ley y los profetas; a veces también usa el término Moisés, pero siempre se refiere a ellos como la inspirada palabra de Dios. Por ejemplo, en ocasión de su tentación le replicó al diablo diciendo: “Está escrito” y luego le citó del Antiguo Testamento. Los evangelios nos informan que Jesús hacía eso siempre de nuevo. También nos informan que Jesús en numerosas oportunidades afirmaba que en él se habían cumplido las profecías expresadas en el Antiguo Testamento. Así por ejemplo fue en la tarde del día de la resurrección caminando a Emaús con dos de sus discípulos a quienes dijo en esa ocasión lo que leemos en Lucas 24:25-27, “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.”

El Nuevo Testamento y los escritos de los padres de la iglesia nos indican que los apóstoles también aceptaban los libros del Antiguo Testamento como la palabra de Dios. San Pablo escribe en el tercer capítulo de su segunda epístola a Timoteo comenzando con el versículo 14 (1 Timoteo 3:14), “Sabes de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” San Pablo se refiere aquí a las escrituras del Antiguo Testamento. Y si revisamos las distintas epístolas de San Pablo veremos que siempre de nuevo usa expresiones como: “Está escrito” o “como dicen las Escrituras” para citar sólo algunas. Y si miramos los escritos de los otros apóstoles, Pedro, Juan, etc., observaremos lo mismo. Todos ellos ponen mucho cuidado en tratar el Antiguo Testamento como la palabra inspirada de Dios, como escritura sagrada. Y así llegamos ahora a la parte final del primer siglo de la era cristiana y nos encontramos con Clemente de Roma, un famoso padre eclesiástico quien fue obispo de la iglesia de Roma y

escribió buena parte de sus escritos alrededor del año 95 después de Cristo. Cuando investigamos sus escritos observamos que tiene mucho cuidado en definir los libros del Antiguo Testamento como palabra de Dios.

Resumiendo por lo tanto lo visto podemos sintetizarlo afirmando que en el tiempo de Jesús para los judíos, los apóstoles y los padres de la iglesia, para todos ellos el Antiguo Testamento era palabra de Dios, escritura sagrada o escritura canónica, como lo llamamos muchas veces hoy en día.

Veamos ahora lo que el Nuevo Testamento dice acerca de sí mismo. Sabemos que Jesús preparó, envió y comisionó a sus discípulos con el fin de que continuasen su obra como sus enviados, sus embajadores, sus apóstoles. Por ejemplo, en la comisión final que les dio, les dijo lo que leemos en Hechos 1:8 donde dice como sigue: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” Cuando leemos en el libro de los Hechos y las epístolas de los apóstoles debemos recordar que ellos entendían que lo que ellos escribían y decían debía estar de acuerdo con lo que Jesús había dicho y hecho y que también entendían que hablaban y escribían con autoridad, autoridad que les venía de Jesucristo. Por ejemplo, San Pablo se expresa en tal sentido. Escribe en 1 Tesalonicenses 2:13 como sigue: “Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.” Y a los corintios escribe el mismo apóstol en los versículos 12 y 13 del capítulo 2 de su primera epístola (1 Corintios 2:12-13), “Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.”

Pero los apóstoles también hablaron y escribieron como testigos oculares de lo que Cristo había dicho y hecho. Veamos algunos pasajes que nos informan de ello. Ahí está primero 2 Pedro 1:16-18. Pedro justamente había enfatizado de que lo que había dicho y hecho era parte de la Escritura, y entonces sigue diciendo: “No os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.” Aquí Pedro se refiere a lo acaecido en ocasión de la transfiguración. Veamos ahora Juan 20:30-31 donde San Juan expresa el propósito de su evangelio. Dice: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” Observen que comienza diciendo que sus discípulos vieron muchas señales hechas por él, de manera que enfatiza el hecho de que eran testigos oculares. Y en el capítulo 21, versículo 24 Juan dice lo que sigue: “Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.”

Debemos observar que los cristianos de la primitiva iglesia cristiana reconocían la función de los apóstoles, su función y su autoridad. También los miembros de las iglesias fundadas por Pablo

reconocían su autoridad como apóstol. Y con varias congregaciones donde por diversas causas se quería disputar su autoridad, Pablo se esmera mucho en probarles su función y su autoridad como apóstol, de que escribía y hablaba con la autoridad concedida por Jesucristo mismo. Y lo mismo sucede con los apóstoles Pedro, Juan y otros, como lo observaremos siempre de nuevo cuando estudiaremos sus respectivas epístolas. También debe observarse que los apóstoles se reconocían entre sí como apóstoles de Jesucristo, y San Pablo se hace eco de ello en el primer capítulo de Gálatas informando como él fue reconocido como apóstol por Pedro y Juan. Lo mismo sucede también con Santiago. Y finalmente observen lo que Pedro tiene a bien decir en cuanto a Pablo en los versículos 15 y 16 del tercer capítulo de su segunda epístola (2 Pedro 3:15-16), “Tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.”

Aquí haré un paréntesis en esta clase sobre el canon del Nuevo Testamento, para seguir en la próxima con un nuevo aspecto relacionado con este tema. Por de pronto les encarezco que para mayor información de Uds. en cuanto a lo tratado hasta aquí, lean en el libro de Harrison las páginas 93 a 95 y en el Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado lo dicho bajo la palabra canon.

Conferencia 7

Hoy quiero seguir tratando con Uds. el tema del canon del Nuevo Testamento pero considerando ante todo los distintos períodos que observamos en el gradual desarrollo y final establecimiento del canon neotestamentario.

Primer período: Años 100 a 170

El primer período comprende los años 100 a 170 de la era cristiana. Debemos tener en cuenta que para este período todos los apóstoles ya habían muerto. Ellos habían ido desapareciendo uno tras otro. Sólo Juan posiblemente llegó al año 100, viviendo probablemente en Éfeso, donde en esos años se cree escribió su evangelio y el Apocalipsis. Pero aunque los apóstoles no vivían más, estaban sus escritos. Sin embargo, no estaban sólo los escritos de los apóstoles, también había numerosos otros escritos de otros autores. No obstante, este período se caracteriza porque en un principio no se discute ni habla sobre el canon como tal; en otras palabras, nadie en este período explícitamente cuestiona o contesta la pregunta: “¿Cuáles libros deben ser incluidos en la lista de libros que han de ser normativos para la iglesia?” Lo que empero encontramos en los escritos de los así llamados padres apostólicos como Clemente de Roma, la Epístola de Bernabé, Ignacio, Policarpo, el Pastor de Hermas, la Enseñanza de los Apóstoles, etc., es:

En primer lugar, el testimonio de que en verdad los libros que estaban destinados a llegar a ser el canon del Nuevo Testamento estaban allí, estaban obrando desde el principio en la iglesia. Se cita y se alude a ellos, aunque en la mayoría de los casos sin mencionar su autor o título y también, a veces, sin que sea una cita formal.

En segundo lugar, el testimonio de que en verdad el pensamiento y la vida de la iglesia estaban tomando forma primordialmente en base al contenido de los libros neotestamentarios, pero además también en base al contenido de toda clase de escritos neotestamentarios. Se percibe claramente la influencia de todos los tipos de escritos neotestamentarios, como los evangelios sinópticos, los escritos de Juan, las epístolas de Pablo y las epístolas universales. A juzgar por las evidencias que tenemos de este período, los cuatro evangelios y las epístolas de Pablo eran en todas partes las unidades básicas en el canon del Nuevo Testamento que estaba surgiendo.

En tercer lugar, en estos escritos encontramos el testimonio específico de que en verdad los escritos del Nuevo Testamento asumían una posición de autoridad en la iglesia la cual no era compartida con ningún otro escrito. Las expresiones “el Señor” y “los apóstoles” aparecen como voces autoritativas además de los escritos del Antiguo Testamento, al principio generalmente sin la mención específica de que esas voces se hallan en escritos. Pero esas voces de autoridad también se hallan asociadas en forma directa con los escritos que las contienen. Repetidas veces se introducen dichos de Jesús con la fórmula usada regularmente para citas del Antiguo Testamento, como ser, “está escrito”. Esto es un testimonio altísimo de autoridad, porque la autoridad del Antiguo Testamento era incuestionable en la primitiva iglesia cristiana. Otras veces se introducen citas con la fórmula: “El Señor dice” o “El Señor ordena” o “Pablo dice” o “Los apóstoles dicen”, todas fórmulas que indican el grado de autoridad que esos escritos estaban teniendo.

Otra evidencia que indica la autoridad que estaban ejerciendo los escritos del Nuevo Testamento se halla en el hecho de que los escritos del Nuevo Testamento, o al menos los evangelios, eran leídos en los oficios de adoración de la iglesia alternando con lecturas del Antiguo Testamento, según nos lo informa Justino Mártir. Es posible que esto sea la más significativa parte de evidencia de este período, porque por un lado, Justino lo registra como una práctica regular y bien reconocida, de manera que tenemos buena razón para asumir que era una práctica establecida ya hace tiempo en la iglesia. Por otro lado, el hecho de que se los leía en el oficio público en las iglesias fue para las generaciones posteriores uno de los principales criterios para la canonicidad de esos escritos. Este fenómeno es característico de la manera silenciosa, extraoficial y no planeada en que los escritos del Nuevo Testamento se establecieron en la iglesia. Hasta casi se podría decir por eso que la iglesia ya tenía un canon antes de siquiera pensar en un canon.

Otra evidencia en cuanto a la autoridad ejercida por los escritos del Nuevo Testamento es el hecho de que herejes tales como los gnósticos Basilides y Valentino apelaban a ellos y en base a falsas interpretaciones trataban de basar sus enseñanzas en ellos. Es cierto, también usaron otras fuentes de su predilección, pero el simple hecho de que sencillamente no podían ignorar escritos que de por sí le eran menos útiles que los escritos de su propia tradición y elección, habla elocuentemente de la autoridad que los escritos neotestamentarios habían adquirido ya en la iglesia.

Mas aun, fue un hereje quien enfocó decididamente la cuestión del canon del Nuevo Testamento e hizo que llegara a ser una inquietud teológica de la iglesia. Ese hereje era Marción quien abordó el tema de los libros neotestamentarios de manera más radical que otros herejes. No estaba satisfecho con meramente reinterpretar y suplementar los libros existentes, sino elaboró un canon propio, un canon consistente del evangelio según San Lucas, radicalmente corregido por él, y 10 epístolas de San Pablo, de las cuales había excluido las epístolas pastorales. Con este canon revisado enfrentó a la iglesia. Estos libros, y solamente estos libros, afirmaba, contienen el evangelio no adulterado. Esta herejía estremeció a la iglesia y la impulsó a la acción. Ahora ella no podía ignorar más el asunto del canon; tenía que tratarlo. Desde ese tiempo en adelante el canon ya no era más algo evidente pero sin definir en la iglesia; había que definirlo. La iglesia constató plenamente del peligro que enfrentaba y como consecuencia de ello surge el canon a la luz de la historia.

Segundo período: Años 170 a 220

Parece que en este tiempo ya empiezan a cristalizarse y a tomar forma más definida ciertos elementos ya existentes. Ya no se pone en tela de juicio la existencia del canon como un conjunto más o menos definido y como una norma decisiva; sólo se cuestiona todavía la extensión del mismo. Pero aun este asunto es limitado en cuanto a su alcance ya que más o menos cuatro quintas partes del canon a establecer ya están tan firmemente implantadas que no se las discute.

Dos documentos de comienzos de este período demuestran el notable acuerdo en varias partes de la iglesia en cuanto a los límites básicos del canon. Uno es una descripción de una persecución

que justamente había tenido lugar en Viena y Lyon de la Galia y que las iglesias de esos lugares enviaron a Asia Menor. El otro es la obra del obispo Teófilo de Antioquía en Siria. Tanto las iglesias gálicas como el obispo sirio tienen prácticamente el mismo Nuevo Testamento básico por lo que podemos ver. Ninguno de ellos tiene todos los 27 libros que tenemos actualmente; algunos libros, es posible, que falten por casualidad ya que ninguno de ellos está tratando explícitamente con la cuestión del canon. Y en ninguno de ellos encontramos material apócrifo.

Tres famosos padres de la iglesia de este período a través de sus escritos nos han dejado un cuadro bastante completo de la situación de la iglesia en distintos lugares. Estos padres de la iglesia son Ireneo de Lyon en la Galia, quien conocía la vida de las iglesias en Asia Menor y también en Roma, Clemente de Alejandría y Tertuliano de Cartago. En sus escritos ellos indican que todos menos uno de los 27 libros neotestamentarios eran conocidos y aceptados en alguna parte de la iglesia cristiana; el libro que no se conocía era el de 2 Pedro. Ellos demuestran que prácticamente había unanimidad en la iglesia en cuanto a todos los libros del Nuevo Testamento menos siete. Esos siete libros eran: La Epístola a los Hebreos, la Epístola de Santiago, la 2 Epístola de Pedro, la 2 y 3 Epístolas de Juan, la Epístola de Judas y el Apocalipsis. Esos siete libros generalmente se los llama “*antilegomena*” que significa tanto como hablados en contra, pues se trata de libros cuyo lugar en el canon era dudoso y discutido, había quienes no los aceptaron en el canon, hablaban en contra de su aceptación, tanto debido a su contenido como quien puede haber sido su autor. Los otros 20 libros generalmente se los llama “*homologoumena*” que significa en los que hay acuerdo, pues se trata de libros que todos siempre y en todas las aceptaron como canónicos. Los padres eclesiásticos Orígenes, del siglo tercero, y Eusebio, del siglo cuarto, los llamaron así para de esa manera dar un resumen de la historia hasta esa fecha de los 27 libros neotestamentarios. Esos términos, por eso mismo, son una descripción de la historia de los libros neotestamentarios en la vida de la iglesia, y de ninguna manera son necesariamente un juicio en cuanto al valor de esos libros.

La creciente falta de seguridad de la iglesia en cuanto al canon se refleja de manera por demás impresionante en un documento llamado el Canon de Muratori o más exactamente el Fragmento de Muratori, ya que en realidad se trata de un fragmento. El documento se llama así debido al bibliotecario de la Biblioteca Ambrosiana en Milán que se llamaba Muratori y que descubrió ese documento en 1740. El comienzo del documento se perdió y su texto latín, curiosamente corrupto y enigmático, probablemente una tosca traducción de un original griego, presenta muchos problemas. Pero el documento nos da un cuadro claro y absolutamente completo del canon de la iglesia de Roma alrededor del año 170 de la era cristiana. En ese canon se hallan 22 libros. Los cinco libros dejados fuera son: La Epístola a los Hebreos, la 1 y 2 Epístolas de Pedro, la Epístola de Santiago y una de las menores epístolas de Juan.

Lo más sorprendente es la exclusión de la Primera Epístola de Pedro; sorpresiva porque de lo contrario esta epístola es reconocida ampliamente y aceptada generalmente en la iglesia primitiva. Es posible que esta omisión se deba al estado mutilado del texto. Este canon también incluye la Revelación de Pedro, aunque el documento observa que “algunos de nosotros no quieren que sea leído en la iglesia”, lo cual a su vez indica la importancia de la lectura pública en el asunto de la canonicidad de los libros bíblicos. También se incluye la Sabiduría de Salomón pero sin comentario. El Pastor de Hermas es rechazado porque se originó recientemente; no hay objeción alguna para con su contenido, pero no debe usárselo en el culto público junto con los

profetas y apóstoles. Las obras de los herejes se rechazan decididamente como también epístolas escritas en apoyo de la herejía de Marción y falsamente atribuidas a Pablo. “Hiel no debe mezclarse con miel”. Está claro, el canon aun no es algo finiquitado. El contenido está fijado en gran medida, pero algunos libros aún no han encontrado su lugar en el canon y otros hay que o están en el canon o en el borde del mismo y no mantendrán ese lugar.

Tercer período: Años 220 a 300

Este período no presenta ninguna etapa decisiva en el desarrollo del canon. Los tres principales testigos en cuanto al estado del canon en este siglo son Orígenes y Dionisio de Alejandría y Cipriano de Cartago. Orígenes es de especial importancia debido a su inmensa erudición y a su amplio conocimiento de las varias ramas de la iglesia; él no sólo sabía cuales escritos eran normativos para la iglesia de Alejandría donde vivía, sino también para Roma, Antioquía, Atenas y Cesarea. Orígenes conocía y usaba todos los 27 libros de nuestro canon neotestamentario. Él es la primera autoridad antigua en tomar nota de la 2 Epístola de Pedro; él no rechaza ninguno de los antilegomena, aunque sabe que no todos han recibido igual aceptación en las iglesias. Tiende más bien a ser inclusivo que exclusivo y por eso es difícil ver hasta que libros aceptaría en el canon.

Dionisio de Alejandría era el alumno y sucesor de Orígenes y lo mismo que aquel estaba en comunicación con muchas ramas de la iglesia. El, aparte de los homologoumena, incluye en el canon la Epístola de Santiago, la Epístola a los Hebreos y la 2 y 3 Epístolas de Juan. El, en base a vocabulario, estilo y contenido, arguye que el Apocalipsis no fue escrito por Juan, pero no cuestiona su autoridad; cree que fue escrito por otro Juan, “un hombre santo e inspirado que contempló la revelación y tenía conocimiento del don de la profecía”. Dionisio no menciona 2 Pedro ni la Epístola de Judas.

Cipriano vivía en la otra parte del mundo de ese entonces, en el occidente. Así él es un testigo para esa parte de la iglesia. En sus escritos menciona todos los libros del Nuevo Testamento menos la Epístola de Pablo a Filemón, la Epístola de Santiago, la 2 Epístola de Pedro, la 2 y 3 Epístolas de Juan, la Epístola de Judas y la Epístola a los Hebreos. Eso no significa empero que todos esos libros no se conocían ni reconocían en Cartago. Hay evidencia, por ejemplo, de que durante el tiempo de Cipriano se aceptaba en Cartago la 2 Epístola de Juan. De entre los *antilegomena* Cipriano muchas veces usó y estimaba mucho el Apocalipsis.

Hay dos cosas dignas de observar en este período. Uno es el hecho de que lentamente los *antilegomena* están ganando terreno en la iglesia. El otro es la ausencia completa de cualquier acción oficial en relación al canon; ninguna comisión de teólogos, ningún concilio eclesiástico define el canon o impone a la iglesia un canon. El canon no es hecho; sólo crece y es reconocido; y esto sigue siendo el caso también en el siglo IV, cuando el canon asume la forma que habría de conservar de ahí en más en la iglesia del occidente.

Cuarto período: Años 300 a 400

En este período tenemos especialmente a tres hombres a los cuales tenemos que referirnos. El primero a nombrar es Eusebio de Cesarea. Eusebio era historiador y cuando a principios del siglo

IV quiso considerar el canon de la iglesia no halló nada “oficial” en lo cual podría fundarse, ningún edicto conciliar, ningún pronunciamiento definido en nombre y con la autoridad de la iglesia entera. Así su discusión del canon es en realidad un estudio histórico de lo que le había ocurrido en la iglesia a los diversos libros de la Biblia. Y lo que había ocurrido era lo siguiente: 27 libros habían asumido un lugar de autoridad en la vida de la iglesia. Pero las evidencias indicaban que el proceso no había sido uniforme, y Eusebio trata de ser justo con las evidencias dividiendo los libros en tres clases: Homologoumena, antilegomena y espurios. Entre los homologoumena pone los 20 libros que ya les mencioné, más la Epístola a los Hebreos que consideraba escrita por Pablo. También incluye el Apocalipsis de Juan, pero con la restricción “si pareciere bueno”, e indica que luego dará su propia opinión al respecto. Pone 5 libros entre los antilegomena, pero conocidos a la mayoría, es decir: La Epístola de Santiago, la 2 Epístola de Pedro, la 2 y 3 Epístolas de Juan y la Epístola de Judas. Entre los espurios pone los Hechos de Pablo, el Pastor de Hermas, el Apocalipsis de Pedro y la Epístola de Bernabé. Interesante es que Eusebio ponga el Apocalipsis de Juan también entre los espurios, cuando ya lo tenía entre los homologoumena, y la razón que da es que algunos lo rechazan mientras otros lo ponen en el primer grupo mencionado. Es que Eusebio trata de ser completamente justo con todas las evidencias en favor y en contra del libro, sin dejarse influenciar por su propia opinión, la cual no era favorable al libro.

Unos 25 años después de Eusebio tenemos a Cirilo de Jerusalén, el cual en sus clases catequéticas recomienda a sus catecúmenos un canon neotestamentario de 26 libros. Su canon difiere totalmente del de Eusebio en que excluye el Apocalipsis de Juan y no hace la división entre homologoumena y antilegomena. Todos los 26 libros son para Cirilo homologoumena, libros en que todos concuerdan, en contraste con los apócrifos, contra los cuales amonesta a sus oyentes diciendo: “No lean privadamente lo que no se lee en las iglesias.” Cabe mencionar que tampoco Cirilo apela a una acción oficial de la iglesia sino al consenso general de las iglesias.

En la segunda mitad del siglo IV de la era cristiana tenemos al famoso Atanasio, obispo de Alejandría. En su Carta Pascual 39, llamada así porque en ella comunica a las iglesias la fecha oficial para Pascua, previene a las iglesias contra libros heréticos y enumera los 27 libros del canon de Eusebio como los “manantiales de salvación de los cuales el que tenga sed pueda saciarse con palabras sagradas”. Igual que Cirilo no hace distinción entre homologoumena y antilegomena, pero si distingue claramente entre obras canónicas y heréticas que ficticiamente pretenden autenticidad. Igual que Eusebio halla la autoridad para el canon en la historia del canon y no en algún decreto de la iglesia. Observen también que Atanasio expresamente declara que él no está introduciendo ninguna novedad con el canon. “Permítanme”, dice, “recordarles lo que ya saben.” Con esta Carta Pascual de Atanasio quedó prácticamente determinado el canon del Nuevo Testamento. El canon de 27 libros permaneció el canon de la Iglesia Griega. Antes del fin del siglo IV la Iglesia Occidental, bajo la fuerte influencia de Jerónimo y Agustín, también tuvieron un Nuevo Testamento de 27 libros. Algunas divergencias locales subsistieron por algún tiempo en algunos lugares, pero en general hubo acuerdo. Sólo la Iglesia Siria persistió usando un canon esencialmente diferente en el cual las Epístolas Universales y el Apocalipsis no tenían posición firme.

Como observarán de este breve reseña, la historia del canon del Nuevo Testamento es algo muy particular e informal. Ese libro que estaba destinado a ser por siglos y siglos el libro sagrado de

millones y millones de cristianos vino al mundo en forma quieta y callada, sin bombos y trompetas. Es en realidad un milagro como Dios hizo que nos llegara ese libro. Y sólo un Dios que tiene en sus manos la historia del mundo pudo hacerlo así. Sólo un Dios que con su Espíritu gobierna y dirige las mentes humanas pudo hacer que las gentes hicieran lo correcto a su debido tiempo. Sólo Dios con un milagro divino pudo traernos así el Nuevo Testamento.

En la próxima clase seguiremos todavía con este tema, pero por ahora debo cortar, y quiero que para mayor y mejor información de Uds., aparte de escuchar esta conferencia, lean en el libro de Harrison las páginas 95 a 104.

Conferencia 8

Después de ver en la última conferencia una breve historia y los distintos períodos que observamos en la formación del canon del Nuevo Testamento, quedan todavía algunos puntos para observar en relación con ese mismo tema. Uno de ellos son los criterios que se aplicaron en la formación del canon.

Este asunto de los criterios es sumamente importante, pues según los criterios que se aplican se arriba a distintos resultados. Si se aplican criterios apropiados se arribará a resultados apropiados. Si no se tiene criterios apropiados, así serán también los resultados. De manera que es imprescindible tener criterios apropiados. ¿Y cuáles fueron los criterios que se aplicaron para la formación del canon neotestamentario? Tres eran los que se aplicaron durante esos 300 y más años a cada uno de los libros en los distintos lugares de la iglesia.

El primer criterio era en cuanto a **quien lo escribió**. Se preguntaba si es que el autor era un apóstol, o cual era su relación con los apóstoles o con Jesucristo. Esa pregunta se tornaba sumamente importante con libros como los evangelios según San Marcos y San Lucas y el libro de los Hechos de los Apóstoles. Aunque es cierto que ni Marcos ni Lucas fueron apóstoles los salvaba su afinidad con Pedro y Pablo respectivamente, de manera que esos evangelios fueron compuestos prácticamente bajo la supervisión de esos apóstoles, y lo mismo puede decirse del libro de los Hechos. En tal sentido la Iglesia Antigua los aceptó unánimemente desde un principio.

El segundo criterio era en cuanto al **contenido** de los libros. La pregunta que se hacía era si es que el contenido de los libros coincidía con la tradición venida de Jesucristo mismo a través de los apóstoles, si coincidía con la doctrina transmitida a ellos por medio de los apóstoles. Este criterio era una freno para contener las tantas herejías que subrepticamente, hasta bajo nombres apostólicos, trataban de entrar en la Iglesia Cristiana. Eso era importante, por ejemplo, en el caso de la Epístola a los Hebreos, donde el autor lo enfoca todo desde un punto de vista judío y de las ceremonias religiosas judías, pero habla de Jesucristo como el Sumo Sacerdote por excelencia, quien con un sacrificio satisfizo una vez para siempre por los pecados de todo el mundo, y así le da un verdadero énfasis paulino y se hacía aceptable a la Iglesia Cristiana.

Y así llegamos al tercer criterio el cual consistía en el **uso** que esos libros recibieron en la vida de la primitiva Iglesia Cristiana. En ese rubro entraba lo que ya mencioné en diversas oportunidades en la conferencia anterior, de que se leía de esos libros en los cultos públicos. Un libro que era usado regularmente para leer de él en los cultos públicos tenía mucho en su favor para ser canónico. Pero lo que todos nosotros en todo esto debemos mantener presente es que el Espíritu Santo a través de estos 300 y más años estaba guiando y dirigiendo a la iglesia en su aplicación de esos criterios a los libros a ser considerados. Y de ese proceso, bajo la cuidadosa guía y dirección del Espíritu Santo, nos han llegado esos 27 libros del Nuevo Testamento como libros canónicos y como una parte de los 66 libros canónicos de la Biblia entera.

Al leer en el libro de Harrison lo que dice en cuanto a los principios rectores de la canonicidad, Uds. observarán que presenta muchos otros principios, especialmente de parte de estudiosos

modernos, pero personalmente creo que los tres criterios que les presenté hace un ratito eran los que aplicó la Iglesia Primitiva, y con ellos, bajo la guía y dirección del Espíritu Santo, finalmente desembocó en el canon de 27 libros del Nuevo Testamento que actualmente tenemos.

Con esto prácticamente he terminado lo que quería decirles relativo al canon y la formación del mismo. Habría mucho más para decir, pero por ahora baste con ello. Quiero empero continuar con un tema relacionado a esto del canon. Al tratar hace unos momentos la cuestión de los criterios que se aplicaron en la formación del canon, vimos que uno de ellos era el contenido. Se velaba por el evangelio que había sido revelado por Jesucristo y transmitido por los apóstoles, que no fuera tergiversado o mutilado de alguna manera. Asimismo hace algunos momentos les dije que el Espíritu Santo dirigió y guió a la Iglesia Cristiana en la selección de esos 27 libros para que formasen el canon del Nuevo Testamento. Y la intención del Espíritu Santo evidentemente era que tuviesen el sublime evangelio en toda su pureza en forma escrita, de manera que los cristianos a través de los siglos tuviesen algo seguro de que fiarse y no dependiesen de una transmisión oral que pudiera haber sufrido cambios. Todo el énfasis estaba en que tuviesen y conservasen el evangelio puro.

Pero, ¿qué es el evangelio? Tan frecuentemente usamos esa palabra y generalmente asumimos que todos saben lo que esa palabra significa y no nos tomamos el tiempo o no creemos necesario tomar el tiempo debido para definir qué es lo que entendemos con esa palabra. Normalmente con esa palabra entendemos las buenas nuevas del plan de salvación en Jesucristo, del plan ideado y concretado por Dios para la salvación de la humanidad perdida y condenada. Entendemos con ello que Jesucristo ha ganado la victoria por nosotros sobre el maligno, que estamos libres del poder del pecado en nuestras vidas y que ahora, por el poder del Espíritu Santo, podemos llegar a ser miembros de la familia de Dios. Eso es lo que normalmente entendemos con esa palabra.

Pero posiblemente sea bueno en estos momentos preguntarnos cómo se ha llegado a esa palabra, cuál era el significado original de la misma. Para ello indudablemente es imprescindible que nos retrogrademos en la historia e investiguemos el origen de esa palabra. La palabra evangelio viene de la palabra griega “*euangelion*” que se compone de dos palabras, *eu* y *angelion*; la primera significa bueno y la segunda, noticia, mensaje; de manera que las dos palabras juntas significarían, buena noticia o nueva o mensaje. Homero en su famosa obra la Odisea, usa la palabra *euangelion* para significar con ello la recompensa recibida por un mensajero por traer la buena nueva de una victoria lograda sobre enemigos con quienes estaban en guerra, y en la pantalla ven justamente una de esas escenas. La idea detrás de todo ello es que la comunicación de esa buena nueva de victoria trae alegría, gozo y alivio a los recipientes y por eso se recompensaba al mensajero de la misma.

Los griegos atribuían esa buena nueva y todo lo que estaba relacionado con ella a sus dioses, sus ídolos, que suponían residir en el monte Olimpo, y a causa de ello se les debía ofrecer ahora sacrificios de agradecimiento. Además se debe recordar que según el concepto griego había que asegurarse que los dioses no perdiesen la motivación o causa para darles esa buena nueva, porque eran veleidosos e inconstantes y se servían y abusaban de los seres humanos para sus propios beneficios, y por eso había que mantener su favor. En otras palabras, se ofrecían sacrificios para dar las gracias a los dioses, pero al mismo tiempo para mantenerlos obligados para con uno, de manera que no les quitasen esas alegrías y bendiciones. A medida que pasaba el

tiempo, la palabra *euangelion* significaba todo mensaje de victoria, ya sea político, militar o de cualquier otra índole lograda por un partido o ejército o pueblo o ciudad o persona. Luego durante el tiempo del imperio romano, el término fue aplicado al emperador romano. Después de muchos años de violentas guerras y derramamientos de sangre, el famoso emperador romano César Augusto trajo a toda la región del Mediterráneo la famosa paz romana. Muchos hasta consideraban divino a Augusto, porque había traído al mundo la buena nueva de paz en la tierra. Debemos recordar que debido a todo ello, el emperador adquirió mucho poder para sí, lo cual vino a ser algo sumamente importante en el desarrollo posterior. También debemos recordar que en el transcurso de los años el emperador mismo fue considerado la buena nueva, el contenido de la buena nueva, el *euangelion*. Debido a que ese emperador les había traído salvación de años de guerra y derramamiento de sangre y de tanta pena y sufrimiento y destrucción que el mundo había sufrido durante muchos años, él fue aclamado también como el Salvador. Para estas personas la proclamación de las buenas nuevas era en realidad el *euangelion*, dado que la salvación de que habla ya estaba presente en las buenas nuevas, y Augusto era la personificación, el contenido de esas buenas nuevas. De manera que *euangelion* no significa sólo el mensaje de las buenas nuevas, sino también su contenido.

Ahora es importante que vayamos al **Antiguo Testamento**. El idioma hebreo también tiene una palabra que al igual que *euangelion* significa recompensa por buenas nuevas, pero más importante en el Antiguo Testamento es el verbo que significa decir, proclamar, y ese verbo merece nuestra cuidadosa observación. Hay un hermoso pasaje en Isaías 52:7 que dice: “¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!” Isaías usa aquí el verbo con todo su significado. Lo mismo en el capítulo 40:9 donde dice: “Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sión; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro!” Y lo mismo hace el salmista en el Salmo 96:1-3 donde dice: “Cantad a Jehová cántico nuevo; cantad a Jehová, toda la tierra. Cantad a Jehová, bendecid su nombre; anunciad de día en día su salvación. Proclamad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas.” Cuando observamos el uso de la palabra en cuestión vemos que el *euangelion*, la buena nueva, es una palabra muy poderosa que logra su mismo cumplimiento. Dios mismo habla a través de sus mensajeros. Dios habla, y se hace lo que dice, tal cual lo leemos en el Salmo 33:6, donde dice: “Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.” Por eso cuando llega el mensajero de buenas nuevas, no viene sólo con lindas palabras, sino trae consigo seguridad de salvación, de redención, de paz. Si buscamos Lucas 4 vemos que allí Jesús lee en la sinagoga de Nazaret lo que había sido predicho por Isaías 61:1-2 que dice: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.” Y luego de hacer eso, Jesús dijo a los asistentes: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”. De esta manera Jesús claramente le decía a las gentes de Nazaret que él era el Mesías, que el Salvador prometido por Isaías hace mucho tiempo como el que traería paz y bienestar espiritual a los seres humanos estaba delante de sus mismos ojos, que en su misma persona estaba presente el Mesías profetizado hace mucho.

Pero, ¿qué diremos en cuanto al **Nuevo Testamento**? Si buscamos Marcos 1:1 veremos que allí el evangelista comienza enseguida el relato del evangelio, de la vida y ministerio de Jesucristo, con estas palabras: “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.” Lo que hace es que identifica a Jesucristo como el mensajero del evangelio, el que personifica el evangelio, el que trae el evangelio; Jesucristo es él mismo las buenas nuevas, el evangelio. Mateo, Marcos y Lucas resumen básicamente el contenido del mensaje de Jesucristo diciendo: “Arrepentíos, porque el reino de Dios se ha acercado.” Y decir que el reino de Dios se ha acercado es nada más que otra manera de decir que Jesucristo ha venido ya como el salvador del mundo, que en él ha amanecido la era mesiánica, que él es tanto el que trae como el que personifica las buenas nuevas, que Jesucristo mismo es el evangelio en persona. El término evangelio es una palabra muy usada por San Pablo. Así comienza, por ejemplo, su epístola a los romanos con estas hermosas palabras: “Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre; entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo” (Romanos 1:1-6).

Para San Pablo el contenido de las buenas nuevas como también el acto de traerlas es una y la misma cosa; para él, Jesucristo es el evangelio mismo. Y así San Pablo nos dice en los versículos 16 y 17 de ese mismo capítulo de romanos: “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por su fe vivirá.” Y los otros escritos de los libros del Nuevo Testamento usan la palabra evangelio en el mismo sentido. En el siglo II de la era cristiana los padres de la iglesia de ese tiempo se referían a los 4 evangelios escritos, es decir, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, como el evangelio, o a veces en plural, los evangelios. Y hoy en día todavía hacemos lo mismo. Es que el contenido de todos los 4 evangelios es el mismo, todos tratan del uno y del mismo evangelio.

A continuación quisiera ver con Uds. algo que denominaremos “**el evangelio oral**”. En la pantalla Uds. verán una línea de tiempo para hacer más gráfico lo que quiero decirles, y harán bien en observarla. La fecha dada generalmente para la muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo es el año 30 después de Jesucristo. Si se computan todos los datos que se pueden reunir en cuanto a los acontecimientos nombrados, tanto los de los evangelios, del libro de los Hechos, de los padres de la iglesia y de los historiadores, el año 30 de la era cristiana es el que mejor cuadra para la muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo. Por muchos años después de la ascensión de nuestro Señor, el evangelio fue transmitido en forma oral hasta posiblemente el año 55, cuando Mateo escribió su evangelio. De la historia sabemos que la gente de ese tiempo recordaban mucho mejor y tenían una memoria muy superior a la de la mayoría de nosotros de hoy en día. Los apóstoles y otros que habían conocido y visto a Jesús estaban preocupados de decir sólo aquello que ellos habían oído decir a Jesús, y de compartir con otros sólo aquello que Jesús verdaderamente había dicho y hecho. Y así vemos, por ejemplo, que San Pablo escribe en 1 Corintios 11:23, lo que sigue: “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado.” Ahora bien, las palabras “recibí” y “enseñado” en este texto son muy importantes, pero lamentablemente no transmiten exactamente lo que dice el texto original, especialmente la

segunda, la cual no significa tanto como enseñar sino más bien transmitir, entregar. Lo que San Pablo quiere enfatizar es el hecho de que estaba realmente preocupado de entregarles y transmitirles sólo aquello que había recibido de parte del Señor, de manera que Jesucristo era la fuente de todo lo que les transmitía. Veremos más de esto algo más adelante. Es sumamente interesante y útil estudiar también los sermones del libro de los Hechos y ver lo que estos tienen en común. Así, por ejemplo, si comparamos Hechos 2:14-40, es decir, el sermón de Pedro en ocasión del primer Pentecostés, con Hechos 13:16-41, donde se nos relata el sermón de Pablo en Antioquía en Pisidia, veremos que en ambos sermones hay elementos claves y que en ambos se nos informan algunos hechos y sucesos seguros en la vida y misión de Jesucristo como Señor y Salvador. Sería bueno que se tomaran el tiempo para comparar esos dos sermones y anotaran en columnas paralelas las cosas que tienen en común. Las cosas que sermones como estos dos en Hechos 2 y 13 tienen en común muchas veces se las conoce como el “evangelio oral” o el “kerigma”. Esta última palabra significa el evangelio proclamado, o el evangelio que es transmitido por medio de la palabra hablada. Cuando observamos el contenido del evangelio proclamado, vemos que contiene enseñanza, y la palabra griega para ello es “*didaché*”. De manera que la enseñanza, la *didaché*, acerca de Jesucristo como Señor y Salvador, es lo que proclamaron los apóstoles en el evangelio oral, pero la fuente de todo ello era Jesucristo mismo. Y así se extendió a través de muchos años el período del evangelio oral.

A juzgar por los informes de la iglesia primitiva, el evangelio según San Mateo fue el primero en escribirse, y posiblemente el año 55 es una fecha muy apropiada para su origen. Parece que el evangelio según San Lucas fue el siguiente en aparecer, y la fecha de su aparición podría ser entre los años 56-58 cuando Lucas estaba con Pablo en Cesarea o entre los años 59-61 cuando Lucas estaba con Pablo en Roma. Después en cuanto al evangelio según San Marcos se da generalmente como su fecha de aparición el año 65. El último en aparecer de los evangelios fue el de San Juan, el cual probablemente vio la luz del día en Éfeso en la última década del primer siglo, o sea entre los años 90 y 100. Según algunos, éste fue el último de los cinco libros incluidos en el canon y escritos por el apóstol San Juan. Debemos recordar que durante todos estos años Dios a través de su Santo Espíritu protegía el evangelio, guardaba a los apóstoles y evangelistas de manera que la memoria de lo que Jesucristo había dicho y hecho fuese registrado lo más cuidadoso y exactamente posible como la palabra eterna de Dios.

Poco antes del año 100 el anciano apóstol Juan escribió lo que se encuentra en los versículos 30 y 31 del capítulo 20 (Juan 20:30-31), “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” Y luego, en los versículos 24 y 25 del capítulo 21 dice (Juan 21:24-25), “Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas,” (y Juan se refiere al testimonio que se da ante un juzgado) “y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero. Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir.” De manera que como final de esta clase podría decir que debemos recordar que evangelio es tanto la persona de Jesucristo como el contenido de lo que hizo para la salvación de la humanidad. Jesucristo es el evangelio. Lo que él hizo y el Espíritu Santo graba en nuestros corazones para llevarnos a la fe, guardarnos en ella, nutrirla, incrementarla y manifestarla en nuestras vidas, eso es evangelio.

Quisiera que aparte de oír esta conferencia lean en el libro de Harrison las páginas 131 a 135 y que busquen en el Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado las palabras evangelio y kerigma.

Conferencia 9

En las dos siguientes videocharlas quiero hablarles acerca de algo muy debatido desde hace a lo menos un siglo, esto es, varios puntos de vista acerca de los sinópticos. A primera vista el título probablemente no les diga mucho, pero a medida que avancemos en el tema, espero que entiendan la problemática. En realidad es muchísimo lo que se puede decir al respecto. Muchos libros entre los que tratamos sólo de ello. Pero mi intención sólo es informarles de la problemática, para que Uds. entiendan de qué se trata y lo entiendan también cuando lean y oyan de ello, y no es mi intención hacerlos doctores en la materia. También quiero tratar de ayudarles a que asuman una posición correcta para con este asunto. Por todo ello trataré de ser lo más breve posible.

Mientras estudiamos juntos los libros del Nuevo Testamento observamos que ellos siempre de nuevo nos aseguran que ellos son la Palabra de Dios. Tanto los evangelios, como el libro de los Hechos, o las epístolas, todos los libros del Nuevo Testamento nos aseguran siempre de nuevo que ellos son la mismísima palabra inspirada de Dios, la palabra eterna de Dios para nuestros tiempos presentes como también para los que vendrán, hasta toda la eternidad. San Mateo, por ejemplo, enfatiza el hecho de que en Jesús se cumplieron las profecías del Antiguo Testamento, de que Jesús es el Salvador prometido hace mucho, y lo recalca siempre de nuevo en tanto relata la vida y obra de Jesucristo. San Lucas, en el famoso prólogo de su evangelio, recalca que ha hecho cuidadosas indagaciones en preparación para su informe de la vida y ministerio de Jesucristo, y luego en el libro de los Hechos escribe sobre la expansión de la iglesia a través del mundo, la expansión, podríamos decir, de Jerusalén a Roma, y recalca en términos inequívocos, especialmente en el original griego, que desea darle al excelentísimo Teófilo un informe lo más exacto y correcto posible de lo acaecido para subrayar la verdad del evangelio.

El cristianismo no es algo casual, no es algo ficticio, es algo arraigado profundamente en la historia; eso es lo que quiere enfatizar Lucas a Teófilo, y por consiguiente la verdad de que el cristianismo y su mensaje, tal cual lo hallamos en la Sagrada Escritura, es la eterna verdad de Dios la cual merece que le prestemos la mejor atención posible. Y si ahora nos volvemos al cuarto evangelio según lo encontramos en nuestras Biblias, o sea, el de San Juan, podemos observar como él en los versículos 30 y 31 del capítulo 20 presenta su objetivo, quiere que sus lectores sepan que lo que él les presenta es parte de la verdad eterna, que Jesucristo es en verdad el verdadero y obediente hijo de Dios que por medio de su Pasión y muerte logró para todos la eterna salvación. Y mientras leemos ese evangelio, veremos cuantas veces Juan usa las palabras verdad y verdadero; y tengamos presente que cada vez que lo hace quiere recalcar el hecho de que lo que escribe es la verdad eterna, la verdad que permanecerá aunque cielo y tierra pasarán. Y si ahora nos ponemos a observar las epístolas de San Pablo y de los demás apóstoles y evangelistas, veremos que todos ellos siempre de nuevo también recalcan que lo que ellos hablaron y escribieron es la cierta Palabra de Dios, a través de cuyo espíritu fueron guiados para hablar y escribir lo que nos han transmitido. San Pedro lo dice así en los versículos 19 a 21 del primer capítulo de su segunda epístola (2 Pedro 1:19-21), “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios

hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” El verbo original griego traducido aquí con inspirados tiene en realidad el sentido del cuidado atento que una madre le da a su bebé cuando es bien chico. Así de cuidadoso guiaba el Espíritu Santo a los discípulos cuando escribían. Y así en tanto pasamos y estudiamos el Nuevo Testamento, siempre hemos de tener en cuenta que estamos tratando con la verdad eterna de Dios, la verdad inquebrantable de Dios, la verdad que permanecerá aunque cielo y tierra pasarán. Debemos recordar y tener presente siempre lo que Jesús dijo según Mateo 24:35, “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.”

Pero desafortunadamente no todos aceptan el testimonio de la Escritura de que ella es y siempre será la inalterable verdad divina. Y aunque difieran entre sí en cuanto a detalles, estas personas que no aceptan toda la Palabra de Dios como la verdad de Dios sin embargo todos ellos comparten **ciertas presuposiciones básicas críticas con respecto a la Escritura**. Generalmente esas presuposiciones no se expresan abiertamente, pero las mismas se hacen evidentes cuando se evalúa lo que se dice y declara, muchas veces bajo la apariencia de gran erudición. Siempre es muy importante saber cuáles son esas presuposiciones y como afectan ellas el estudio de la Biblia, y en nuestro caso el del Nuevo Testamento. Al mismo tiempo es sumamente importante ver como estas presuposiciones en el estudio del Nuevo Testamento afectan la verdad que Dios nos transmite en su santa Palabra.

Para empezar a tratar este asunto de las presuposiciones críticas para con la Escritura es importante ver primero **algunos nombres claves en el desarrollo de esa actitud crítica**. Y el primero de ellos es un alemán de nombre **Johann Semler**, quien sirviera como profesor de teología en la Universidad de Halle desde el año 1752 hasta el año 1791. En su libro Tratado sobre la Libre Investigación del Canon, Semler enfatiza que el término palabra de Dios no es sinónimo de las Sagradas Escrituras, o sea, la palabra de Dios y las Sagradas son dos cosas distintas. En otras palabras, él rechazaba la afirmación de la Sagrada Escritura de que ella es en su totalidad la inspirada palabra de Dios. Semler sostenía que la Sagrada Escritura, esto es, la Biblia con sus 66 libros, desde Génesis hasta Apocalipsis, sólo contiene palabra de Dios. Sin embargo, quisiera recordarles que aunque Semler sostenía esos principios erróneos, él a toda costa quería salvaguardar y mantener como palabra de Dios determinadas partes que él consideraba palabra de Dios. Pero lo que Semler no llegó a comprender es que su punto de vista respecto de la Sagrada Escritura, su concepto en cuanto al significado del término Palabra de Dios, lo volvía todo inseguro, relativo, lo dejaba a cada persona que ella pudiera y debiera decidir que es palabra de Dios y que no. Debemos comprender que este punto de vista de Semler es la presuposición básica de la posición crítica para con la Biblia, y eso debemos recordarlo siempre, no importa cuán elocuentes y hermosas sus afirmaciones de lo contrario puedan parecer. Siempre hemos de preguntarnos, ¿qué está detrás de esa presuposición, de esa posición crítica?

El siguiente nombre que queremos considerar es otro alemán llamado **Hermann S. Reimarus**, quien actuara como profesor de hebreo y lenguas orientales en Hamburgo durante parte del siglo XVIII. A su muerte, este hombre dejó un manuscrito que no llegó a ser publicado durante su vida, pero durante los años 1774 a 1778, **Gotthold Lessing** publicó 7 extractos de esos manuscritos conocidos hoy en día como los Fragmentos de Wolfenbüttel o las Cartas de Wolfenbüttel, porque provienen de la biblioteca de Wolfenbüttel en el norte de Alemania. En esos fragmentos Reimarus sostenía que el hombre Jesús de Nazaret había anunciado la venida

del reino mesiánico aquí en la tierra. Lo que eso representaba para los judíos de los tiempos de Jesús lo hemos visto ya en la conferencia 4 cuando les hablé de las esperanzas mesiánicas de los judíos. Recordarán que soñaban con un reino mesiánico completamente terrenal donde no estarían más bajo el yugo de algún poder extraño, donde se extirparía todo lo malo y reinaría la justicia y habría abundancia. Un reino así, decía Reimarus, Jesús había anunciado, o sea, sólo tenía la intención de ser un Mesías terrenal. Pero desafortunadamente, seguía diciendo, Jesús murió antes de que pudiera concretar la realización de ese glorioso reino. Los discípulos robaron el cadáver de Jesús y luego proclamaron su resurrección como la culminación del proceso de redención espiritual de la humanidad. Reimarus sostenía que los discípulos y demás seguidores de Jesús se fiaban de su memoria en su informe de lo que Jesús presuntamente había dicho y hecho, y en el proceso crearon el Cristo de la fe o, como prefieren llamarlo algunos, el Cristo del Nuevo Testamento. De manera que, según Reimarus, el Cristo del Nuevo Testamento fue creado a partir del año 30 hasta más o menos el año 100.

Ahora bien, repasemos algo lo que acabamos de oír para obtener un concepto bien claro. En definitiva, lo que Reimarus esencialmente afirmaba, era que Jesús una vez vivió y quiso comenzar un reino mesiánico terrenal, pero murió antes de poder realizarlo, que sus discípulos robaron su cadáver para luego poder afirmar que había resucitado de entre los muertos y después ellos y sus sucesores comenzaron a crear el Cristo del cual habla el Nuevo Testamento. Eso es básicamente el argumento de Reimarus y es en esencia también lo que sostienen los críticos del Nuevo Testamento hasta hoy en día. Los discípulos de Jesús y sus seguidores alteraron el ideal político de Jesús y lo transformaron en el redentor espiritual de la humanidad que conocemos. Entretanto se valieron de pasajes del Antiguo Testamento para demostrar que en Jesucristo o en Jesús de Nazaret se habían cumplido lo que ellos consideraban profecías mesiánicas.

Según este modo de pensar, por lo tanto, el proceso de crear el Cristo de la fe o el Cristo del Nuevo Testamento de Jesús de Nazaret se realizaba desde el año 30 hasta el año 100 después de Cristo, o sea, todo el período en que el evangelio fue transmitido oralmente y luego por escrito en los libros que tenemos en el Nuevo Testamento. Esto significaría, para ser sincero, que gran parte de lo que se nos informa en el Nuevo Testamento en realidad no es verdad histórica, en realidad son acontecimientos que nunca sucedieron, sino son más bien el resultado de la imaginación piadosa y creativa de la primitiva iglesia cristiana. Mucho de lo que se nos dice en los evangelios y en otros libros neotestamentarios por lo tanto no refleja lo que verdaderamente aconteció en la vida de Cristo sino más bien refleja el pensamiento creativo y piadoso de la primitiva iglesia cristiana. Esta es otra presuposición muy importante para los que asumen una posición crítica frente a la Biblia, y la veremos otra vez más adelante.

La próxima pregunta que queremos encarar ahora en el desarrollo del tema es: **¿Cuál es el evangelio que se escribió primero?** Cuando estudiaremos los distintos evangelios veremos todo esto más en detalle; ahora veremos sólo algunos conceptos generales. Según el más antiguo testimonio, el evangelio según San Mateo fue el primero en escribirse, más aún, fue el evangelio que mejor se conocía. El historiador eclesiástico Eusebio escribe en su Historia de la Iglesia que el padre eclesiástico Ireneo, que vivió entre los años 130 a 200 después de Cristo, afirma que Mateo publicó un evangelio escrito para los judíos en su propia lengua, mientras Pedro y Pablo predicaban en Roma y fundaban la iglesia allí. El mismo historiador Eusebio escribe en el mismo libro que el famoso padre de la iglesia Orígenes de Alejandría escribió en la primera parte del

siglo III que él aceptaba la opinión tradicional relativa a los cuatro evangelios, los cuales sólo son innegablemente auténticos en la iglesia de Dios en la tierra. El primero en escribirse fue el evangelio escrito por quien fuera antes un cobrador de impuestos y llegó a ser un apóstol de Jesucristo, Mateo. También debemos recordar en relación con todo esto que los escritos de los padres indican que entre los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan el de Mateo es el que más frecuentemente se cita, menciona y parafrasea. Pero este testimonio de la primitiva iglesia se ignora en gran manera hoy en día en favor de una hipótesis que niega de que Mateo sea el primer evangelio. Esta hipótesis se debe en gran manera a las presuposiciones de Johann Semler y Hermann Reimarus que hemos visto hace un ratito.

El siguiente punto que hemos de considerar para adelantar en el tema es **el contenido de los evangelios**. Sabemos que los cuatro evangelios nos hablan de la vida y ministerio de Jesucristo, de lo que hizo y dijo. En la pantalla Uds. verán un diagrama aproximado de lo que es común a los evangelios. Quiero recalcar que esto es un diagrama aproximado, para darnos una idea del material común y peculiar de los cuatro evangelios, y no es un diagrama matemáticamente exacto. Las cuatro barras representan los cuatro evangelios en el orden conocido, Mateo, Marcos, Lucas y Juan. El espacio sombreado de la barra significa el porcentaje de material que ese evangelio tiene en común con uno o varios de los otros evangelios, mientras la parte en blanco representa el porcentaje de material que sólo ese evangelio tiene. Lo que observarán inmediatamente es que Juan tiene el mayor porcentaje de material que no aparece en los otros evangelios. Le sigue Lucas, luego Mateo, y finalmente Marcos es el que menor porcentaje de material propio de sólo él tiene.

En combinación con lo visto queremos ver el término sinóptico que se usa muchas veces en la expresión “evangelios sinópticos” y sería bueno que sepan su significado. La palabra sinóptico viene de dos palabras griegas: “*syn*” y “*optein*”; “*syn*” significa junto y “*optein*” ver, de manera que las dos palabras juntas significarían ver juntos. Porque los tres evangelios de Mateo, Marcos y Lucas tienen tanto en común en su relato de la vida y ministerio de Jesucristo, porque ven las cosas prácticamente del mismo modo, por eso se los denomina evangelios sinópticos.

Ahora veremos otro diagrama en la pantalla, y éste se refiere sólo a los evangelios sinópticos indicándonos gráficamente como se compara el material de esos tres evangelios. La primera barra es de Mateo, la segunda de Marcos y la tercera de Lucas. Los distintos colores usados nos permiten ver con mayor facilidad las semejanzas y desemejanzas entre esos tres evangelios. Veremos por separado cada uno de los colores usados. Las áreas marcadas en rojo nos indican la cantidad de material que es común a los tres evangelios sinópticos. Luego vemos el color violeta en la parte de arriba de la segunda y tercera barras y observamos que es muy poco lo que sólo ellos tienen en común, pero si miramos las partes de verde en la primera y segunda barras observamos que Mateo y Marcos tienen mucho más en común que Marcos y Lucas. Y ahora fijémonos la parte de abajo de la primera y tercera barras, la parte de azul, y veremos que Mateo y Lucas tienen bastante en común, bien arriba de 300 versículos. Cada barra tiene una sección en blanco, lo cual indica la cantidad de material que se encuentra sólo en ese evangelio. Como observarán el que tiene más material único es Lucas, el cual tiene alrededor de 550 versículos de material que no aparece en los otros dos evangelios. Ahí están, por ejemplo, los capítulos 1 y 2 de su evangelio donde relata el nacimiento de Cristo y lo que aconteció previamente; y así Lucas tiene diversas otras partes que nos presentan material exclusivo de él. También Mateo tiene

material exclusivo, pero como se puede observar en el diagrama, no es tanto, alrededor de 330 versículos. Ahí están los capítulos 1 y 2, los relatos de la infancia de Jesús, y los capítulos 5 a 7 con el Sermón del Monte. Sólo Lucas tiene también una breve sección sobre el Sermón del Monte, pero no puede compararse con el informa detallado de Mateo. Marcos es el que menos material exclusivo tiene, posiblemente sólo alrededor de 30 versículos.

Y ahora debemos contestarnos una pregunta, una pregunta más bien importante, una pregunta que muchas personas se hacen, la pregunta: ¿Cómo se explican esas semejanzas y desemejanzas entre Mateo, Marcos y Lucas, o sea, entre los evangelios sinópticos? Según la Biblia responderíamos que el Espíritu Santo movió a cada escritor a escribir acerca de la vida y ministerio, las palabras y obras del mismo Cristo, según su propio propósito y plan y en su propio estilo y manera. Pero esta respuesta tan sencilla no satisface la mente y razón de muchas personas y ha conducido a su vez a la hipótesis de que el evangelio de Marcos es el primero que se escribió, aun cuando eso contradice el firme y claro testimonio de la primitiva iglesia, como vimos hace un ratito.

Pero la explicación y desarrollo de esta hipótesis es algo largo y complicado con lo cual continuaré en la siguiente conferencia. Por eso, terminaré hoy aquí, pero antes de ello quiero recordarles que además de oír esta conferencia y para mayor información de Uds. lean en el libro de Harrison las páginas 135 a 139, y miren lo que dice el Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado bajo la palabra: Evangelios sinópticos.

Conferencia 10

Al término de la conferencia pasada vimos que muchos para explicar las semejanzas y desemejanzas entre los evangelios sinópticos hallan la respuesta en la hipótesis de que Marcos fue el primer evangelio que se escribió, pero les dije también en esa ocasión que eso requiere de una larga y complicada explicación. En esta conferencia quiero tratar de explicárselo.

Ya varias veces he usado el término: hipótesis, y antes de proseguir, posiblemente sea bueno ver el significado exacto de esa palabra. Hipótesis según el diccionario de Larousse es una palabra sinónima de suposición y significa tanto como suposición de una cosa posible, de la que se saca una consecuencia. Otro diccionario dice que hipótesis es algo que no está probado sino que se asume o supone para llegar a cierta conclusión y probar algo en cuestión. Y así la idea de algunos estudiosos de la Biblia de que el evangelio de Marcos fue el primero en escribirse es una hipótesis, una suposición, algo no probado, pero que ellos asumen. En relación con todo esto es necesario recordar las presuposiciones de Johann Semler y Hermann Reimarus y ver como ellas influyen esta hipótesis.

Veamos ahora brevemente como llegó a desarrollarse esta hipótesis y esto nos lleva otra vez al siglo XVII. Hacia fines de ese siglo nos encontramos con un hombre llamado **Johann Michaelis**. Como se ve, otra vez un alemán. Y este hombre sostenía que un evangelio primitivo al cual él denominaba **ur-evangelio** precedía a todos los evangelios. Observen que la palabra *ur* es una palabra alemana que significa primitivo. Pero lamentablemente, sostenía este hombre, este evangelio primitivo o ur-evangelio luego se perdió. Después en el siglo XIX nos encontramos con un hombre llamado **Karl Lachmann**, quien fuera un gran erudito del Nuevo Testamento y es conocido por su gran trabajo en el campo de los manuscritos griegos; él sostenía que el hipotético ur-evangelio había quedado preservado lo mejor en el evangelio según San Marcos. Después en el año 1838 un hombre llamado **H. Weisse** sostenía que los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas no sólo hicieron uso de un ur-evangelio sino también de una colección primitiva de dichos llamada **logia**, ya que logia significa dichos y comprende entonces una colección antigua de los dichos de Jesús. Después leemos de un hombre llamado **F. Weiss** quien descartó la hipótesis de un ur-evangelio y en lugar de ello defendió la existencia de un **ur-Marcos**, o sea un Marcos anterior al que tenemos y del cual se sirvió Marcos al escribir el evangelio que tenemos, y que al mismo tiempo quienquiera escribió el evangelio según San Mateo también se sirvió de este ur-Marcos como también de la fuente de los logia, y del mismo modo el que escribió el evangelio según San Lucas, usó el ur-Marcos y los logia. Luego un hombre llamado **H. Holtzmann** fue el primero en sostener enfáticamente que tanto Mateo como Lucas se sirvieron de Marcos como también de una fuente de logia o dichos de Jesús que llegó a identificarse con la sigla **“Q”** o sea, la primera letra de la palabra alemana Quelle que significa manantial o fuente; de manera que **“Q”** es la fuente hipotética de los dichos que encontramos en Mateo y Lucas.

Ahora bien, todo lo que he enumerado son distintos pasos que finalmente culminaron en lo que se conoce hoy en día bajo el nombre de la **hipótesis de las dos fuentes**. Pero antes de considerar el significado y los resultados de esta hipótesis, debemos ver una tabla de tiempo para mantenerlo todo en la debida perspectiva. Es algo bien correcto considerar como la fecha de

origen del evangelio según San Marcos los años 60 a 70 después de Cristo, y muchos eruditos bíblicos hoy en día consideran el año 65 como una buena fecha para el origen de ese evangelio. Ahora bien, relacionado con esta hipótesis de las dos fuentes y el énfasis de que Marcos era el primer evangelio escrito, está la suposición de que Mateo y Lucas aparecieron bastantes años después. Generalmente los que sostienen esta hipótesis gustan decir que Mateo y Lucas aparecieron algún tiempo después del año 80 de la era cristiana. Y básico para todo esto está la suposición de que ni Mateo ni Lucas son los verdaderos autores de los evangelios que llevan sus nombres, lo cual no coincide con los buenos testimonios que se tienen en el sentido de que Mateo y Lucas verdaderamente escribieron los evangelios que llevan sus nombres. Pero el punto de vista de esos críticos bíblicos es que los nombres Mateo y Lucas son nada más que rótulos para quien fuera el verdadero autor de esos evangelios escritos hacia fines del primer siglo de la era cristiana.

Y ahora podemos continuar con la hipótesis de las dos fuentes para ver más en detalle cuales son el significado y la consecuencia de la misma. Comencemos con el evangelio según San Mateo. Según esta hipótesis, quienquiera escribió el evangelio según San Mateo tomó mucha de su información y especialmente la estructura de lo que se conoce como el evangelio según San Marcos. En el caso de los dichos de Jesús registrados en el evangelio según San Mateo, ellos fueron tomados de la fuente especial “Q” que contiene los dichos de Jesús según vimos hace un ratito. Y lo mismo fue el caso también con el evangelio según San Lucas. Quienquiera haya sido el autor del evangelio según San Lucas, él tomó su información del evangelio según San Marcos y los dichos de Jesús los tomó de la fuente especial “Q” para escribir el evangelio que conocemos.

Ahora bien, aparte de la hipótesis que vimos hay otra todavía que se conoce como la **hipótesis de las cuatro fuentes**. Y de eso quiero hablarles ahora. En el año 1924 el erudito bíblico británico **B. H. Streeter** sostenía que la hipótesis de las dos fuentes no contestaba todos los problemas de los evangelios sinópticos y por eso trajo a luz la hipótesis de las cuatro fuentes para los evangelios según San Mateo y San Lucas. Sostenía que el autor del evangelio según San Mateo no se sirvió sólo de las fuentes de Marcos y Q, sino que además tenía acceso a dos fuentes más. Una de ellas la identificaba con la letra “M” porque la llamaba la fuente de Mateo; después, en los capítulos 1 y 2 de Mateo, se nos informa de los antepasados de Jesús, de su nacimiento, especialmente de la visita del ángel del Señor para informarle a José de que no deje a María su mujer porque lo que en ella había sido engendrado era del Espíritu Santo, y luego sigue el relato de los reyes magos. Toda esta sección Streeter la llama relatos de infancia de Jesús, o simplemente **Mateo 1 y 2**. Y de esta manera Mateo, según Streeter, se sirvió de estas cuatro fuentes para escribir el evangelio de San Mateo tal cual lo tenemos en la actualidad.

Streeter sugería el mismo proceder para el evangelio según San Lucas con la sola diferencia de que en lugar de la fuente “M” como era el caso con Mateo sostenía la existencia de una fuente “L” o fuente especial de Lucas para el autor del evangelio según San Lucas. Y lo mismo que en Mateo, los capítulos 1 y 2 de Lucas nos presentan relatos especiales relativos a la infancia de Jesús como el anuncio del nacimiento de Juan, el anuncio del nacimiento de Jesús, la visita de María a Elisabet, el nacimiento de Juan, el nacimiento de Jesús, su presentación en el templo, etc., los cuales él denomina relatos de infancia de Jesús e identifica como fuente **Lucas 1 y 2**.

Así se tienen las cuatro fuentes de las cuales, según Streeter, se sirvió Lucas para escribir su evangelio tal cual lo tenemos en la actualidad.

En realidad, tanto la hipótesis de las dos fuentes como la de las cuatro fuentes crea más problemas que los que resuelve, como muchos lo han indicado en las últimas décadas. Pero el problema más grande es que ambas parten de la suposición de que Marcos fue el primer evangelio en escribirse, aun cuando eso contradice testimonios históricos básicos de la primitiva iglesia cristiana. Asimismo asumen la existencia de una fuente especial “Q” que contiene los dichos de Jesús, aun cuando no se tiene testimonio histórico alguno que respalde la existencia de una fuente tal. La historia sencillamente no conoce algo así como la así llamada fuente “Q”.

En relación con todo esto es sumamente interesante observar que en el año 1964 el Dr. William R. Farmer publicó un libro titulado *The Synoptic Problem* (El problema sinóptico). En el libro indica que siempre había dado clases y enseñado la prioridad de Marcos, pero que comenzó a preguntarse por qué lo hacía; ¿lo hacía porque había que hacerlo, porque era la cosa correcta y debida a un erudito bíblico, o porque era algo basado y fundado en pruebas históricas? Y debido a ello comenzó a indagar y a buscar por bastante tiempo si es que había realmente una base histórica que sostuviera la suposición de la prioridad de Marcos. Y en ese libro publica la conclusión a la cual llegó, es decir, históricamente no hay prueba alguna que sostuviera la suposición de la prioridad de Marcos. Este libro ha sido publicado de nuevo en 1976 en una segunda edición con muy pequeños cambios. Este libro y la investigación bien documentado del Dr. Farmer han comenzado a estremecer la confianza de los así llamados eruditos neotestamentarios en la prioridad de Marcos. Al principio se vio muy desacreditado y se trataba de evitarlo. Debe observarse que en un principio muchos rechazaban los datos históricos hallados por el Dr. Farmer como también el libro completo, pero ahora han comenzado a escuchar el testimonio de la historia y a aceptar el hecho de que el evangelio según San Mateo fue el primero en escribirse, si es que escuchamos el firme testimonio de la historia. Asimismo muchos otros han comenzado a reconsiderar su suposición en la supuesta prioridad de Marcos y las consecuencias de la misma respecto de su teoría en cuanto a la publicación de los evangelios del Nuevo Testamento.

Probablemente sería muy apropiado decir que hoy en día en gran parte en el así llamado círculo de los eruditos neotestamentarios se examina nuevamente la suposición de la supuesta prioridad de Marcos. Y en cuanto a la existencia de un así llamado documento “Q”, eso también es ante todo hipotético. Hay posiblemente 5 o 6 distintos documentos “Q” flotando por allí en las mentes de diversos eruditos pero sin que ellos puedan definir el contenido y alcance de los mismos. El hecho concreto es que no hay rastros de un documento tal en la historia de la iglesia y la única prueba a la cual uno eventualmente podría referirse es la cita de significado dudoso de parte del padre eclesiástico Papias quien en determinado lugar escribe de las “logias” o los dichos de Jesús. Pero lamentablemente sólo se tienen unos pocos fragmentos de lo que escribió Papias y nada más, lo cual de ninguna manera podría ayudarnos a entender que tenía en mente Papias con esas palabras. Y así en tanto se consideran todas las distintas evidencias existentes se puede llegar únicamente a la conclusión de que cada uno de los distintos evangelistas escribió su evangelio, su informe, guiado y dirigido por el Espíritu Santo, así como lo hemos visto hace un rato.

Posiblemente sería bueno ahora otra vez ver un diagrama cronológico y en tanto lo hagamos podremos ver donde cuadra mejor cada uno de los evangelios. Parece que la mejor fecha para la publicación del evangelio según San Mateo, el primer evangelio en aparecer, sería alrededor del año 55. Sabemos que el doctor Lucas estaba con San Pablo en Cesarea cuando éste estaba detenido allí en la cárcel de la guarnición romana entre los años 56 a 58, y ésta podría ser una fecha sumamente buena para la aparición del evangelio según San Lucas. Después como hemos visto ya anteriormente, la fecha del año 65 no es de ninguna manera mala para la aparición del evangelio según San Marcos. Y generalmente se ha considerado que el evangelio según San Juan hizo su aparición algún año del último decenio del primer siglo, o sea, entre los años 90 a 100. Posiblemente sería bueno recordar en este momento que en años recientes ha habido la tendencia de sugerir la posibilidad de que el evangelio según San Juan fue escrito antes del año 70 de la era cristiana. Debemos recordar sin embargo que nada en ese evangelio nos da un indicio seguro acerca de cuándo podría haber sido escrito ese evangelio. De manera que en base a esto, debemos sugerir que cualquiera de las dos fechas es igualmente aceptable como fecha de aparición del evangelio según San Juan. Pero podría parecer sin embargo que de las dos fechas la primera, o sea entre los años 90 a 100, cuadraría mejor si se tienen en cuenta todas las distintas circunstancias que deben tomarse en cuenta para arribar a una fecha de aparición de ese evangelio.

La hipótesis de las dos fuentes y la de las cuatro fuentes son en realidad una parte vital, esencial del enfoque crítico del Nuevo Testamento, enfoque que llamamos el **método histórico-crítico**. Los que se sirven de este método generalmente no lo definen ni expresan las presuposiciones por las cuales se guían, pero un estudio de ese método histórico-crítico nos indica que posiblemente sería muy correcto definirlo de la siguiente manera: El método histórico-crítico es ese enfoque de la Sagrada Escritura el cual insiste que la única manera para descubrir la verdad de la Sagrada Escritura o de cualquier parte de la misma, es aplicando a ella los principios y métodos de la investigación científica histórica.

Ahora empero debemos preguntarnos: ¿Qué se quiere decir con la expresión: Aplicar a ella (a la Biblia) los principios y métodos de la investigación científica histórica? Significa que se aplican a la Biblia ciertos principios y determinados métodos científicos que se usan también con las ciencias en general. Por eso se los llama enfoque científico. En el caso de la Biblia esos principios del método histórico-crítico son presumiblemente los siguientes:

1. El punto de vista básico de Semler de que la Sagrada Escritura no es en su totalidad la palabra de Dios, tal cual lo vimos en la conferencia anterior. Lo mejor que se puede decir de la Sagrada Escritura, según Semler, es que ella meramente contiene la palabra de Dios. Esto significa, en otras palabras, que en la práctica cada persona puede juzgar por sí mismo que parte de la Sagrada Escritura en su opinión es palabra de Dios.
2. La suposición de que la Sagrada Escritura es como cualquier otro libro, sea cual fuere. Esencialmente no hay diferencia alguna en cuanto a calidad o naturaleza entre la Sagrada Escritura y cualquier otro libro. Ella es nada más que otro libro humano.
3. Cualquier cosa que sea sobrenatural o milagrosa debe ser descartada automáticamente como algo que no sucedió. Hemos de recordar que la así llamada investigación científica no puede

medir lo sobrenatural y por eso cualquier cosa que sea sobrenatural o milagrosa no puede ser medida, no puede ser examinada, no puede ser probada, sino debe ser desaprobada, descartada o explicada de alguna otra manera. Recordemos también que los que sostienen este punto de vista descartan y desaprueban cualquier profecía o predicción de acontecimientos futuros tal cual lo tenemos en el Antiguo y Nuevo Testamentos.

4. La suposición de que ya que la Biblia fue escrita por seres humanos es un libro humano y por lo tanto participa también de las debilidades humanas; lo cual es sólo otra manera de decir que la Biblia no es un libro sin errores, sin equivocaciones, sin incorrecciones, también tiene errores, equivocaciones e inexactitudes. La Biblia es para ellos un libro humano y por eso participa de las debilidades de toda cosa humana, también contiene errores e inexactitudes.

5. La suposición sustentada y originada en Hermann Reimarus, es decir, de que un período de crecimiento y desarrollo en la tradición oral precede a los cuatro evangelios escritos, los de Mateo, Marcos, Lucas y Juan; y esto es aplicable también a los otros escritos del Nuevo Testamento. Y esto significa lo que hemos visto ya anteriormente de que el hombre Jesús de Nazaret vivió y murió antes de que podría concretar el sueño judío de un reino mesiánico. Pero los discípulos robaron su cuerpo del sepulcro y proclamaron su resurrección como una redención espiritual de los seres humanos. Transmitían lo que recordaban de los hechos y dichos de este hombre sin igual, de Jesús, y en el proceso añadieron a ello y crearon el Cristo de la fe entre los años 30 a 100 de la era cristiana. También aplicaron a él el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento, profecías que según ellos no tenían el significado que se les dio. Esto significa que mucho de lo que los evangelios nos informan como algo dicho y hecho por Jesús, en realidad él nunca lo dijo ni lo hizo. Esto significa también que la iglesia antigua aplicó erróneamente a Jesús el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. Al escribir los escritores del Nuevo Testamento, especialmente Mateo, y al creer la iglesia que en Jesús se cumplieron las profecías del Antiguo Testamento, se equivocaron y sólo daban expresión a un piadoso pensamiento de ellos.

Estos cinco principios son posiblemente los principios más importantes en los cuales se funda el enfoque crítico del método histórico-crítico aplicado al Nuevo Testamento.

De esta manera les he presentado un resumen de las hipótesis y de los principios del método histórico-crítico que se han originado con el fin de solucionar las semejanzas y desemejanzas que se encuentran en los evangelios, especialmente los sinópticos. Es sólo un resumen para que Uds. tengan una idea de lo que se trata. Sería bueno que lean también en el libro de Harrison las páginas 136 a 147 para ampliar algo más lo que yo les he dicho.

Conferencia 11

En la pasada conferencia hemos oído de hipótesis y principios del método histórico crítico que se han ideado debido a las semejanzas y desemejanzas que se encuentran en los evangelios, especialmente los sinópticos. En la presente conferencia quiero ver con Uds. como procede uno que sostiene el enfoque crítico a la Biblia y aplica a la misma los principios del método histórico-crítico que hemos visto.

Para ello es necesario que veamos a grandes rasgos los distintos pasos que han de ser dados para considerar un texto determinado. Se habla generalmente de **los tres pasos del método histórico-crítico**. Y consideraremos un texto de Mateo.

El primer paso a dar es el de la **Crítica Literaria**. Y la primera pregunta por hacer es: ¿Qué tomó Mateo o el que haya escrito ese evangelio de Marcos? O si el texto crítico contiene un dicho o una expresión de Jesús, entonces ha de preguntarse: ¿Qué tomó Mateo o el escritor de ese evangelio de la segunda fuente, la fuente “Q”, la de las logias? A continuación algunos sugerirán que si el texto dado es de Mateo, habría que preguntarse si es que contiene algo único, propio de Mateo que pudiera haber venido de la fuente especial de Mateo, de la cual les hablé en la conferencia anterior, o si el texto dado es de Lucas, ver si contiene algo único que podría haber venido de la fuente especial de Lucas.

El siguiente paso a dar es el de la **Crítica de Formas**. De acuerdo a este enfoque crítico se ha de preguntar: ¿A cuál forma o género literario corresponde este texto? O para decirlo de otra manera, se ha de determinar la forma literaria del texto. Debe recordarse que según el pensar histórico-crítico no todo el texto del Nuevo Testamento, y en este caso no todo Mateo, viene del tiempo de Jesús, sino se asume que buena parte, o a lo menos algo debe haber sido añadido en tanto era transmitido oralmente hasta que finalmente tomó forma escrita a manos de Marcos, o de parte de Mateo, quien entonces lo tomó de Marcos o de la segunda fuente “Q”. Lo importante para estos es poder determinar qué es lo que Jesucristo realmente hizo y qué es lo que realmente dijo y qué es lo que fue añadido luego por la iglesia antigua. De manera que siempre al practicarse la crítica de formas en el enfoque histórico-crítico ha de preguntarse qué es lo que verdaderamente hizo y dijo Cristo y qué es lo que fue añadido luego por la iglesia antigua.

El siguiente paso a dar es el de la **Crítica de Redacción**. Y aquí el término redacción tiene el sentido especial de editar, no sólo redactar. Algo básico para este paso es la necesidad de decidir cuándo y porqué la antigua iglesia añadió a este texto y qué es lo que fue añadido y porqué fue añadido por los responsables de lo que nosotros conocemos como el evangelio según San Mateo. Ahora posiblemente sería bueno seleccionar algún texto para ver cómo se aplican todas las reglas y principios enumerados previamente. Y probablemente sería bueno ver primeramente un texto simple y luego, si es que el tiempo lo permite, un texto más complejo. Así se podrá ver qué pasa cuando se aplica en debida forma el método histórico-crítico a un texto determinado. Recuerden al hacerlo los 5 principios del método histórico-crítico, tal cual los vimos en la conferencia pasada, y los 3 pasos que recién vimos.

Consideremos primero el texto de Lucas 16:1-13. Veamos primero la Crítica Literaria. Es bien evidente en seguida que este texto de Lucas no tiene un pasaje paralelo en Marcos y por lo tanto es imposible que Lucas haya tomado o prestado este pasaje de Marcos. Por eso, los que sostienen la teoría de las cuatro fuentes, afirman que éste es un pasaje tomado de la fuente especial de Lucas o “L”. Pero entonces nos preguntamos qué relación podría haber con aquella hipotética fuente “Q”, la de los dichos de Jesús. ¿No podría provenir de allí? Pero si se tiene en mente que la fuente “Q” contiene sólo los dichos de Jesús que aparecen tanto en Mateo como en Lucas, entonces Lucas no puede haberlo tomado de la fuente “Q” ya que este texto aparece sólo en Lucas sin tener paralelo en Mateo. Algunos sugieren que los versículos 10 y 13 son un eco de alguna expresión de Mateo, y así se animan a decir que el texto refleja a lo menos un eco de algo en la hipotética fuente “Q”.

Vayamos ahora a la Crítica de Formas. A primera vista se reconoce en seguida de que se trata de una parábola. Identificar la debida forma o género literario es algo esencial para la buena interpretación ya sea del fiel intérprete bíblico como también del crítico bíblico. Algunos de los que siguen el método histórico-crítico ponen a lo menos parte del texto en la categoría de las historias de conflicto o de controversia. Luego, aplicando los criterios críticos, desembocamos en el hecho de que se asume en la crítica de formas que no todo lo que se dice que Cristo haya dicho y hecho efectivamente lo dijo e hizo cuando estuvo acá en la tierra, sino que debemos tomarlo como algo natural y evidente que casi todos los textos reflejan también las adiciones hechas por la iglesia antigua como también las hechas después por el escritor final del evangelio. Y así al llevar a la práctica los principios del método histórico-crítico uno tiene que preguntarse cuanto del texto Cristo realmente dijo e hizo y cuanto ha sido añadido por la iglesia antigua. Ahora bien, al indagar al respecto con los diferentes representantes histórico-críticos uno se percata inmediatamente que las respuestas varían.

Algunos dicen que Cristo habló sólo los 7 primeros versículos; esto es el círculo interior del diagrama que se ve en la pantalla. Otros se animan a decir que Cristo realmente dijo los 7 y medio primeros versículos y que todo lo demás fue añadido a través de los años mientras esta parábola era transmitida y usada en la iglesia antigua. De manera que la primera adición posiblemente fue la segunda mitad del versículo 8, y normalmente estas adiciones se dice fueron hechas para satisfacer las necesidades de predicación de la iglesia. Si miramos los versículos 9 y 13 notamos que tienen que ver con dinero y la actitud apropiada para con el dinero. Y así se sugiere generalmente que en diferentes tiempos y en tanto esta parábola era transmitida, se añadía cada vez algo más a ella, hasta que tomó la forma en que la tenemos hoy en día en la escritura. Alguien se considera añadió el versículo 9 para satisfacer las necesidades especiales de predicación de un determinado grupo de creyentes. Después, en tanto los versículos 1 a 9 eran transmitidos a las iglesias, alguien añadió los versículos 10 a 12, también para satisfacer las necesidades de una determinada iglesia. Algunos subdividen los versículos 10 a 12 como añadidos por diversos grupos, pero eso complica aún más el asunto y quiero mantenerlo simple. Y finalmente esta parábola, consistente entonces de 12 versículos, llamó la atención de quien escribió este evangelio, el cual entonces añadió el versículo 13, dando así a la parábola un debido toque final y adecuado clímax. Y probablemente sería bueno recordar que hay quienes sostienen que fue la iglesia la que agregó la primera parte del versículo 13 y que después el escritor del evangelio únicamente añadió las muy apropiadas palabras finales del texto, es decir: “No podéis servir a Dios y a las riquezas”, dándole así un final muy adecuado a la parábola.

Y ahora llegamos a la Crítica de Redacción, cuyo objetivo es explicar por qué y cuando se añadieron versículos a un texto determinado, y en el caso particular de Lucas 16, cuando y porqué se añadieron especialmente los versículos 8b a 13, para hacerla la parábola que tenemos. En realidad, ya se ha contestado en parte el porqué de estas añadiduras al considerar la Crítica de Formas y al decir en esa ocasión que fueron agregadas para satisfacer las necesidades de predicación de la iglesia. De paso sea dicho que un término usado frecuentemente en lugar de predicación es exhortación, o sea, se añadieron los versículos para satisfacer las necesidades de exhortación de la iglesia o las necesidades de la aplicación del texto a la vida de la congregación. Y ahora tenemos que ver el cuándo esas partes fueron añadidas. Alguna vez entre los años 30 a 80 o algo más adelante, los versículos 8 a 12 fueron añadidos a diferentes tiempos para que el determinado texto tenga aplicación a la vida de la iglesia de ese entonces. O si se quiere decirlo de otra manera, se añadieron esos versículos al texto para contestar la pregunta: ¿Qué significa ese texto para mí? Y después quienquiera escribió el evangelio según San Lucas añadió el versículo 13 para darle el debido clímax a la parábola, posiblemente algún tiempo después del año 80 de la era cristiana. Lo hizo para dar a esta interesante parábola un acabado final de tono persuasivo.

Lo que les he dicho hasta aquí posiblemente sea un enfoque fiel y justo, aunque más bien simple y sencillo, de cómo procede el método histórico-crítico en un análisis de un determinado texto como el de Lucas 16:1-13, para determinar qué es lo que se supone que Jesucristo realmente hizo y dijo, qué es lo que fue añadido y porqué se hicieron esas añadiduras. Tú y yo así como muchos otros que humildemente escuchan a la voz de la Escritura sin duda creemos y estamos convencidos que todo lo registrado en Lucas 16:1-13 ha sido dicho por Jesucristo mismo como parte de una serie de parábolas registradas en Lucas 15 y 16 mientras él, los discípulos, los fariseos, escribas y muchos otros iban camino a la ciudad de Jerusalén para la celebración de la fiesta de la Pascua judía.

Y ahora veamos algo más complejo, un texto que se halla en los 3 evangelios sinópticos, en Mateo 8:28-34, Marcos 5:1-20 y Lucas 8:26-39. Debido a las varias formas en que puede aplicarse el método histórico-crítico a este texto, seguiremos la metodología de sólo un famoso erudito del Nuevo Testamento y veremos como él aplica a este texto los tres pasos que ya vimos y que son pasos de gran importancia para el enfoque crítico de un texto, me refiero a la Crítica Literaria, a la Crítica de Formas y a la Crítica de Redacción.

Primero otra vez trataremos la Crítica Literaria. En la pantalla ven una armonía de Marcos, Mateo y Lucas y allí pueden observar cómo se complementan los relatos de esos tres evangelios los cuales nos informan que Jesús echa fuera demonios de dos hombres en la parte oriental del Mar de Galilea. También verán a primera vista en la armonía que los relatos de Marcos y Lucas son los más completos de los tres, pero sin embargo los tres se pueden comparar muy bien. También se ve que el relato de Mateo es más bien sintetizado. El erudito neotestamentario al cual seguimos en la aplicación de los tres pasos de este enfoque crítico afirma que tanto Mateo como Lucas no agregan nada nuevo al relato, que todo lo que escriben es tomado de Marcos y que por eso se los podría ignorar por completo. También sostiene que en este caso ni Mateo ni Lucas reflejan la fuente “Q”, la de los dichos de Jesús. Y por eso, en su trato de este texto en particular,

ignora completamente a Mateo y Lucas, ya que todo lo que dicen, piensa, lo han tomado del evangelio según San Marcos.

Luego seguimos al segundo paso, el de la Crítica Formal. La primera tarea de la Crítica Formal siempre es identificar la forma o género literario de la historia. Y en este caso se trata de una historia de milagro o de exorcismo, esto es, de echar fuera demonios, lo cual generalmente parece ser una sección especial de entre las historias de milagro. La siguiente pregunta que él se hace en la aplicación de la Crítica Formal a este texto es: ¿Qué ha sido añadido en este texto por la iglesia antigua? Y un concepto que se usa mucho en esta relación es el de adorno, de manera que la pregunta podría ser formulada: ¿Qué adornos ha agregado la iglesia antigua en este texto? Esta pregunta parte de la premisa oída ya varias veces de que no todo lo expresado en un texto dado realmente ha sido dicho y hecho por Jesucristo, y la tarea del erudito neotestamentario es establecer según las reglas de la Crítica Formal, qué es lo que Jesucristo en verdad dijo e hizo en esa determinada situación. Ahora bien, antes de ver como aplica el erudito la Crítica Formal a Marcos 5, quiero recordarles que muchas veces esta fase se mezcla en el proceso con la Crítica de Redacción, y esto es lo que sucederá en parte acá. Recordemos que la Crítica Formal pregunta: ¿Qué dijo e hizo realmente Jesucristo y qué agregó la iglesia? La Crítica de Redacción en cambio pregunta: ¿Cuándo y por qué se hicieron esas diversas adiciones?

Y ahora veamos lo que hace este erudito en contestar el que y el porqué de la Crítica Formal y de la Crítica de Redacción. En primer lugar, él descarta por completo a Mateo y Lucas ya que considera que ellos sólo copiaron de Marcos y no agregaron nada nuevo. En cuanto a lo que realmente sucedió, él piensa que el relato empieza con el versículo 2 hasta el 7 cuando el endemoniado dice: “¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.” El versículo 8 dice que es una adición, de manera que el relato sigue con versículo 9 donde Jesús le pregunta por el nombre y le contesta: “Legión me llamo; porque somos muchos.” Los versículos 10 hasta las 6 primeras palabras de versículo 13 los considera adición de la iglesia antigua. Sólo las palabras: “Y salieron aquellos espíritus inmundos” del versículo 13 los considera parte del relato original. El resto de ese versículo y el 14 tampoco pertenecen al relato original, dice, de manera que lo que realmente sucedió sigue y termina con el versículo 15.

Ahora miremos otra vez para ver qué piensa este erudito que realmente sucedió, qué es parte del suceso original, qué dijo e hizo verdaderamente Jesús, qué experimentó, y veremos que sólo deja como parte del relato original los versículos 2 a 7, versículo 9, una frase de versículo 13 y versículo 15. Todo lo demás es añadidura. Vemos que en el relato que deja no está dicho nada en cuanto al lugar y circunstancias del suceso y que dejó fuera el versículo clave 8 que nos informa de la orden dada por Jesús: “Sal de este hombre, espíritu inmundo.” Únicamente leemos que el endemoniado fue sanado pero cómo y por qué sucedió todo ello ha sido rechazado como adición posterior. El versículo 15 habla de que vienen y ven, pero quienes son los que vienen y ven no está indicado en la parte que deja. El relato original que deja este erudito es en el mejor de los casos, un relato sumamente incompleto, donde no ocurre milagro alguno, lo cual coincide con la posición básica de los críticos de que no hay milagros, hay que desecharlos, hay que descartar todo lo sobrenatural.

Vayamos ahora a lo siguiente, y veamos qué considera este erudito como añadido posteriormente y porqué fue añadido. Todo lo aparte de los versículos mencionados más arriba, como ya dije, se considera añadido, parte por la iglesia antigua, parte por Marcos alrededor del año 65. Marcos, según este erudito, proveyó las circunstancias en que todo esto sucedió agregando el versículo 1 y las primeras 7 palabras de versículo 2. Además de esta manera lo relaciona todo en forma muy fluida con lo relatado en la parte final del capítulo 4. Ambos capítulos forman así un conjunto bien fluido. Y eso era el objeto de Marcos con sus adiciones finales. Después si miramos los versículos 7 y 9 y la frase del 13 que se dice fue el relato original observamos que no tienen sentido sin el versículo 8 que dice: “Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo.” Y por eso, para darle sentido a todo este relato, sostiene este erudito, Marcos añadió el versículo 8. Según esta añadidura hecha por Marcos los endemoniados fueron sanados por lo dicho en versículo 8, por la orden dada por Jesús. O sea, el versículo 8 es la médula de todo este relato. Recordemos otra vez en esta relación que según un concepto básico de los críticos, no se aceptan milagros, no los hay, y por eso todo lo que indique un milagro, según ellos, es añadidura de la iglesia antigua. Y por eso, según este erudito, el versículo 8 es una añadidura de parte de Marcos, porque atribuye a Jesús la realización del milagro de echar fuera los demonios. Además sostiene que refleja el pensar de ese tiempo, pues el exorcismo era una práctica tanto entre judíos como paganos según se ve por ejemplo en Hechos 19. De manera que entonces este relato es de la variedad exorcista de formas literarias. Además este erudito sostiene que el echar fuera demonios demuestra el valor de una persona. En aquel entonces si una persona tenía el poder de hacer eso o si se decía que tenía ese poder, eso demostraba que era una persona importante y tenía una relación especial con Dios. Y al informar ahora el texto que Jesús echó fuera demonios, eso refleja un punto de vista de cristianismo pagano. Y esto es otra problemática que críticos bíblicos hallan en el texto bíblico.

Veamos ahora también lo que piensa este erudito fue agregado por la iglesia antigua a este texto entre los años 30 a 65 cuando Marcos lo escribió. Dice que los versículos 10 a 13 añaden un elemento sumamente dramático a la historia, de cuando los demonios piden entrar en los cerdos y estos luego se precipitan al mar y se ahogan. Según él, esto desvía la atención de lo principal y tiene todas las características de algo agregado luego por la iglesia como una especie de adorno. Y así también la reacción de la gente por la desaparición de los cerdos desvía la atención de lo principal, dice ese erudito, y por eso también los versículos 16 a 20 no forman parte del evento original y deben considerarse una adición de adorno hecha posteriormente por la iglesia. Y especialmente los versículos 18 a 20 demuestran interés en el futuro del endemoniado ahora sanado y por eso son de valor secundario y tienen todas las características de haber sido añadidas posteriormente.

Resumamos ahora lo que hace este erudito con el texto Marcos 5:1-20 y sus paralelos en Mateo y Lucas. Sostiene primero que Mateo y Lucas tomaron su relato de Marcos y que no hay nada en ellos que provenga de la fuente “Q”, la de los dichos de Jesús. De manera que se los puede ignorar completamente. Eso en cuanto al primer paso, el de la Crítica Literaria.

En cuanto al segundo paso, el de la Crítica Formal, reconoce sólo parte de versículo 2 hasta 7, versículo 9, una frase de versículo 13 y versículo 15 como el relato original, que como saben no incluye milagro alguno, o sea, sigue un principio básico del enfoque crítico. Además sostiene que la iglesia añadió luego los versículos 10 a 14 y 16 a 20 para dramatizar más ciertos detalles,

y que el autor final agregó el versículo 1 y parte del 2 y 8. Debe enfatizarse que este erudito en forma precisa lleva a cabo el principio de que cualquier milagro debe ser desechado como algo que nunca ocurrió, que siempre debe ser considerado como algo añadido posteriormente ya sea por la iglesia o por el autor, y en este caso él sostiene que Marcos lo agregó, de manera que es la opinión de Marcos de que Cristo realizó aquí un milagro.

Volvamos ahora al punto de vista bíblico. De acuerdo a la Biblia aceptamos humildes y agradecidos el relato del saneamiento de los endemoniados tal cual nos lo relatan Mateo, Marcos y Lucas. Firmemente lo aceptamos como historia, como algo realmente acaecido, lo que Cristo en verdad dijo e hizo. Siempre es sumamente ventajoso estudiar los distintos pasajes paralelos para así obtener una visión total de lo que Cristo hizo en cada ocasión, y en este caso con los endemoniados. Debemos recordar siempre que el Espíritu Santo guió a los santos escritores, y en este caso a Mateo, Marcos y Lucas a incluir en su evangelio esa historia de la curación de los endemoniados con todos sus detalles. Para nosotros todo ello es la infalible palabra inspirada de Dios, por la cual alabamos y agradecemos sinceramente a Dios.

Quiero que aparte de oír esta conferencia lean en el libro de Harrison las páginas 147 a 158.

Conferencia 12

Ahora queremos empezar a ver los distintos libros del Nuevo Testamento, y como ya dije al principio yo me limitaré a los evangelios y al libro de los Hechos. El primero que veremos es lógicamente el primer libro del Nuevo Testamento, el evangelio según San Mateo. El símbolo que ven en la pantalla es el que se le ha asignado a San Mateo, el evangelista, quien proclama a Jesús como verdadero hombre y por eso se lo representa como hombre con alas. El color del escudo es rojo como sangre, y el del hombre y de sus alas dorado. El día en que se lo recuerda es el 21 de septiembre.

Generalmente se tiene como primer evangelio el de San Mateo, y temáticamente es muy correcto que así sea, pues es el que mejor enlaza el Antiguo Testamento con el Nuevo, ya que, como veremos más adelante, uno de los temas predilectos de San Mateo es demostrar que en Jesús se han cumplido las profecías del Antiguo Testamento, y así traza el puente entre los dos testamentos. Además es remarcable el sabor semítico de este evangelio.

Pero la razón por la cual el evangelio según San Mateo está al principio es ante todo porque según fidedignos testimonios históricos fue el primer evangelio que se escribió. La primitiva iglesia cristiana conocía el evangelio según San Mateo como el primero en escribirse. Hacia fines del segundo siglo de la era cristiana el padre de la iglesia Ireneo, quien tuviera contacto con Juan a través de Policarpo, escribe según nos lo refiere Eusebio en su libro: Historia de la Iglesia: “Mateo publicó un evangelio escrito para los hebreos en su propia lengua, mientras Pedro y Pablo predicaban el evangelio en Roma y fundaban la iglesia allí” Es sin duda enigmático y sorprendente la afirmación de esta cita de que ese evangelio fue escrito en el idioma de los hebreos, esto es, en hebreo o en el idioma que hablaban los hebreos de ese tiempo, esto es, el arameo. Esa afirmación es enigmática y sorprendente porque lo único que se tiene son copias en griego. Se tienen muchas y antiguas, pero todas en griego, y es evidente que no son traducciones del hebreo o arameo, sino que están escritas en su idioma original.

En la primera mitad del siglo tercero de la era cristiana el gran padre de la iglesia Orígenes de Alejandría escribió, también según nos lo refiere el historiador Eusebio en su libro: Historia de la Iglesia: “Yo acepto el punto de vista tradicional de los cuatro evangelios, los cuales solamente son innegablemente auténticos en la iglesia de Dios sobre la tierra. El primero en escribirse fue el de quien fuera una vez cobrador de impuestos y luego llegara a ser un apóstol de Jesucristo, Mateo.”

Ambos escritores claramente establecen el hecho de que el evangelio según San Mateo fue el primero en escribirse. También el primero, aunque no lo diga expresamente, pero debido a la referencia histórica que hace de que lo hizo mientras Pedro y Pablo predicaban el evangelio en Roma y fundaban la iglesia allí. Lo mismo ya había sido indicado también por el padre de la iglesia Papías el cual escribiera en la primera mitad del siglo segundo de la era cristiana. Los escritos de los antiguos padres de la iglesia también indican que el evangelio según San Mateo fue el más conocido y el usado más frecuentemente por ellos de entre los cuatro evangelios.

Más adelante veremos qué es lo que el autor de este evangelio nos dice acerca de sí mismo en su evangelio. Pero veremos que todo lo que nos dice es información indirecta, no directa.

Para que entendamos mejor este y los demás evangelios, su mensaje y las reacciones de los oyentes de Jesús a sus enseñanzas, sería bueno que rememoren lo que aprendieron en la conferencia 4 bajo el título: Esperanzas mesiánicas de los judíos, y que estudien al mismo tiempo “La Cronología de la Vida de Jesús - Su Vida y Ministerio” que está impresa en vuestras carpetas como apéndice N° 13.

Vayamos a ver ahora el **tema** del evangelio según San Mateo. Para ello veamos el primer versículo del capítulo 1 que dice: “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham”.

Observemos detenidamente lo que nos dice este versículo. Vemos que San Mateo en seguida de entrada nombra el personaje clave de su evangelio, es decir, Jesucristo. Ahora bien, Jesucristo es la contracción de dos nombres, Jesús y Cristo. De manera que lo nombra por sus dos nombres, en forma contraída.

Primero lo nombra Jesús. Y en el versículo 21 San Mateo explica el significado de ese nombre, esto es, uno que “salvará a su pueblo de sus pecados”. Dicho sea de paso, el nombre Jesús es de origen hebreo, viene del nombre hebreo “*Joshúa*” y que nosotros vertimos al español como Josué.

Pero San Mateo también lo llama Cristo. Y ese nombre viene del griego “*Christós*” y es el equivalente del nombre hebreo “*Meshiach*” o como diríamos en español, Mesías. De manera que Cristo y Mesías son en realidad el mismo nombre, sólo que el primero es griego y el segundo hebreo.

El significado de esos dos nombres es Ungido. En los tiempos del Antiguo Testamento se ungía a los que habían de ser reyes. Así como hoy en día en nuestros países latinoamericanos se impone la banda presidencial a la persona que ha de ser presidente y esa banda presidencial es el indicio de que él es el presidente, así antes se ungía con aceite al que había de ser el rey. Así leemos por ejemplo en el Antiguo Testamento que tanto Saúl como David fueron ungidos por Samuel con aceite de oliva. Del mismo modo sus sucesores que sirvieron como reyes del pueblo escogido de Dios, fueron ungidos cuando fueron coronados para ser reyes. Por eso mismo, en los tiempos de Jesús y ya varios siglos antes de ello, el término técnico para el Mesías era “el Ungido”.

Según Mateo 1:1, Jesucristo sería de la casa de David. Tanto ese versículo como la genealogía que sigue nos dicen y demuestran que era un descendiente de David, o para usar el lenguaje bíblico, un hijo de David.

Mucho tiempo antes Dios le había prometido a David por intermedio de su profeta Natán lo que se halla escrito en 2 Samuel 7:12-16 y que dice: “Cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y

afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.”

Es muy importante que tengamos en cuenta las circunstancias cuando Dios dio a David esa promesa. David justamente había llegado a ser el rey del pueblo escogido de Dios. Reinaba sobre un país que se extendía del río Éufrates hasta el Mar Rojo y del Mar Mediterráneo hasta el gran desierto de Arabia. Era en cierto sentido, el hombre más poderoso en ese tiempo en el cercano oriente. Y mientras estaba sentado en su palacio hecho de la madera más preciosa que se conocía, el costoso cedro del Líbano, se decía a sí mismo: Dios sólo tiene un tabernáculo que, es cierto, había sido rehecho y reconstruido, pero al final era sólo un tabernáculo, y yo tengo este precioso palacio. Yo edificaré a Dios el más precioso templo que jamás se haya construido. Y David dijo esto a Natán, y Natán alabó a David por su generosidad. Pero entonces Dios envió a Natán de vuelta a David para que le dijera que él no podía construir ese templo, que eso no parte del plan de Dios para con él. Y entonces, en cambio, le dio esa promesa.

Ahora bien, si miramos esta profecía observamos que tiene dos palabras claves. Una de ellas es trono, y la otra es casa. Dios en ellas le promete a David que su trono sería un trono estable. En tanto Judá sería un reino gobernado por un rey, ese rey siempre sería un descendiente de David. Pero Dios le prometió algo aún mucho mayor, es decir, que suyo sería el trono eterno. Algún tiempo en el lejano futuro el rey eterno nacería de entre sus descendientes. David sería así el antecesor del rey eterno, el cual sería el Mesías, el Salvador del mundo.

Vayamos ahora a la otra palabra clave, la palabra casa. Y para entender mejor lo dicho en cuanto a ello, es menester tener en cuenta los conceptos hebreos relativos a esa palabra. Casa para ellos equivale a templo, familia. El templo de Jerusalén que Salomón, el hijo de David, tendría el privilegio de edificar, sería la casa terrena de Dios, en el sentido de que allí viviría, allí estaría presente Dios entre su pueblo escogido. Pero aún más importante que eso es que habría una casa eterna, una casa que entonces sería la familia de Dios, en el sentido en que San Pedro escribe de ello en el segundo capítulo de su primera epístola.

Si ahora miramos la historia de los israelitas, especialmente la del reino de Judá, observamos que su último rey legal fue Jeconías, tal cual lo llama San Mateo en el capítulo 1 de su evangelio. Se lo conoce mejor bajo el nombre de Joaquín según los libros históricos del Antiguo Testamento. Sabemos que Joaquín fue el último rey legal del reino de Judá. Y lo sabemos no sólo por los informes del Antiguo Testamento sino también por informes de origen babilónico. En la pantalla ven por ejemplo el resto de una inscripción babilónica donde se menciona el nombre de Joaquín como uno que recibió también raciones de la tesorería del imperio babilónico.

Cuando en el año 539 el rey persa Ciro se apoderó del imperio babilónico, él permitió que los judíos regresasen a su tierra. Y se nos informa en el libro de Esdras que entonces Zorobabel, el nieto de Joaquín, el último rey legal del reino de Judá, llegó a ser el gobernador de los que regresaban. Es cierto, esto no era algo grande, era sólo una pequeña y empobrecida provincia en el vasto reino persa gobernado por el rey Darío. Pero aunque pequeña, Zorobabel, el nieto de

Joaquín, el último rey legal de Judá, era el gobernante. Y cuando éste desapareció, entonces su sobrino, quien también era de la descendencia de Joaquín, tomó su lugar. Y con ello se desvanece la descendencia de David del gobierno del pueblo judío. Según todos los informes que se pueden obtener de los distintos libros bíblicos que tratan de ese período de la historia del pueblo judío, los descendientes de Zorobabel no jugaron papel alguno en la historia posterior del pueblo judío. La descendencia de David simplemente desapareció del escenario público.

Pero en realidad para ser preciso no desapareció. Del primer capítulo de San Mateo podemos ver que había una línea de descendencia bien consistente que venía desde David a través de Joaquín y luego de Zorobabel hasta que finalmente nos lleva al tiempo del nacimiento de nuestro Señor.

Si ahora nos volvemos otra vez al primer capítulo de San Mateo, es en verdad importante observar cómo se expresa Mateo. Dice en el versículo 2: “Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob”, etc. O como lo dice la Versión Popular: “Abraham fue padre de Isaac, éste lo fue de Jacob”, etc. Y luego cuando vamos al versículo 6 leemos: “El rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías. Salomón engendró a Roboam”, etc. Y si seguimos al versículo 12 leemos: “Jeconías”, esto es, Joaquín de quien oímos hace un ratito, “engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel”. O sea, lo que San Mateo hace es trazar la genealogía de Jesucristo, presentándola en 3 secciones de 14 nombres cada una. Y tan estrictamente se mantiene a este modelo que entremedio ha tenido que dejar afuera algunos nombres, 3 en total.

Pero entonces, cuando llegamos a los versículos 15 y 16, se registra un cambio. Leemos allí: “Matan engendró a Jacob, y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.” ¿Cuál fue el cambio? Constantemente en los versículos previos Mateo había dicho que tal engendró a tal, o según las palabras de la Versión Popular, tal fue el padre de tal, y así nos trazó la genealogía de Jesús. Pero entonces, cuando llega al versículo 16, empieza a usar otras palabras. Observen que allí dice: “Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.” O sea, aquí no dice que José engendró a Jesús sino sólo dice que José era el marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.

Y ahora miremos los importantísimos versículos siguientes, del 18 al 24, los cuales nos indican por qué hizo Mateo ese cambio de expresión. El santo escritor nos informa que Dios envió un ángel a José quien estaba comprometido con María. José había estado planeando dejar a María, su prometida, porque ella estaba esperando un bebé, que no era de él. Ya había planeado hasta los detalles de ello. Quería mandarle un documento legal que entonces se llamaba una carta de divorcio en el cual le comunicaría que había decidido dejarla. Ya que estaban comprometidos, ésta era en aquel entonces la única manera en que se podía quebrar ese compromiso.

Y mientras esto acaecía San Mateo prosigue informándonos: “Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.” Observen por favor en el versículo 20, que el ángel llama a José hijo de David, porque era de la línea de descendencia de David, y que también llama a María la mujer de José, lo cual estaba de acuerdo a las costumbres judías donde cuando dos personas estaban comprometidas se los consideraba esposos aun cuando no vivían todavía en matrimonio, lo harían recién 9 o más meses después. Y el ángel en palabras

bien claras le dice a José que María está esperando un bebé, pero por la misteriosa operación de Dios a través del Espíritu Santo. Y luego enfatiza que ese hijo de María sería Jesús porque salvaría a su pueblo de sus pecados. Y entonces San Mateo sigue diciendo en los versículos 22 y 23: “Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: (y ahora cita lo que predijera el profeta Isaías 700 años antes) He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.”

Así, bajo la dirección del Espíritu Santo, el evangelista San Mateo expresa de una manera muy cuidadosa en el capítulo 1 de su evangelio el tema del mismo, o sea, de que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios. No lo expresa en forma tan ligera como Marcos, sino más bien metódica, sustentándolo hasta con la genealogía de que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios. Se ve que es un tema muy importante para él sobre el cual no quiere dejar en duda a sus lectores, ¿quién es Jesús? Y de ese Jesús, Mesías e Hijo de Dios, les hablará ahora a través de su evangelio para demostrarles qué significa Jesús para ellos y cómo los salvó de sus pecados.

Y ahora queremos ver la relación que todo ello tiene con el Antiguo Testamento y como San Mateo lo refleja en su evangelio. Sin duda, una cosa que podremos observar siempre de nuevo en el evangelio según San Mateo es que mientras relata la vida, ministerio y obra de Jesucristo recalca que en él se han cumplido **las profecías del Antiguo Testamento**. En verdad, Mateo usa once distintas fórmulas para demostrar el cumplimiento de las profecías o introducir citas del Antiguo Testamento.

Ahí está la que se halla en Mateo 1:22, “Esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta.”

O la fórmula usada en Mateo 2:17, “Se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías.”

O la que hallamos en Mateo 8:17, “Para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías.”

O lo que leemos en Mateo 2:5, “Porque así está escrito por el profeta.”

O la fórmula usada en Mateo 3:3, “Este es aquel de quien habló el profeta Isaías.”

O la que hallamos en Mateo 4:4 y numerosos otros pasajes, “Escrito está” o “Porque escrito está.” Esta era una expresión sumamente fuerte para los judíos y terminaba toda discusión.

O lo que leemos en Mateo 11:10, “Este es de quien está escrito.”

O la fórmula usada en Mateo 13:14, “Se cumple en ellos la profecía de Isaías.”

O lo que hallamos en Mateo 15:7, “Bien profetizó de vosotros Isaías.”

O lo que leemos en Mateo 21:42, “¿Nunca leísteis en las Escrituras?” y después sigue la cita del Antiguo Testamento.

Y finalmente la fórmula que hallamos en Mateo 22:43, “¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor?” Y luego sigue la cita del Salmo 110.

Resumiendo todo lo precedente es preciso decir que Mateo se afana muchísimo en enfatizar que en Jesucristo se han cumplido las profecías del Antiguo Testamento, que él es el prometido, el Mesías del cual han hablado los profetas.

En la próxima conferencia seguiremos con Mateo. Por de pronto espero que Uds. aparte de oír esta conferencia lean en el libro de Harrison las páginas 161-167 y en el Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado lo dicho bajo Evangelio de Mateo.

Conferencia 13

En la pasada conferencia les hablé acerca del evangelio según San Mateo. Vimos especialmente el tema que desarrolla y que introduce con la genealogía, y también vimos el énfasis que pone el evangelista en demostrar que en Jesús se cumplieron las profecías del Antiguo Testamento. Ahora quiero seguir viendo con Uds. algunos otros puntos relativos a ese mismo evangelio.

Lo primero que veremos es **cómo desarrolla** ahora el evangelista **el tema** de que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios en la descripción de la vida y misión de Jesucristo. En el apéndice 14 del manual tienen un resumen de ello, el cual les ayudará a comprender esto. Vemos que lo primero que hace el evangelista es describirnos la persona de Jesús, el Mesías. Lo hace en Mateo 1:1 hasta 4:17. Ya hemos visto en la conferencia pasada como enfatiza Mateo en el capítulo 1 el hecho de que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, nacido de la virgen María. Ahora en el capítulo 2, en los 12 primeros versículos, tenemos la historia de los reyes magos, donde Mateo recalca que Jesús es el Mesías, el Ungido, el Rey eterno prometido a David, al cual han venido a adorar los magos del oriente. Observemos como Mateo indica en los vv.5-6 que los miembros del concilio judío citan a Herodes lo dicho en Miqueas 5:2 para probarle que el nuevo rey de los judíos debía nacer en Belén la ciudad de David, tal cual fuera profetizado varios cientos de años antes.

Luego en la historia que sigue, la huida a Egipto, Mateo cita otra profecía, Oseas 11:1, que dice: “De Egipto llamé a mi Hijo.” Ahora bien, si miramos Oseas 11 veremos que el profeta está hablando acerca del pueblo escogido de Dios, y eso por su parte nos lleva aún más atrás, a algo ocurrido en el Monte Sinaí. Después que Dios había llamado a Moisés en el Monte Sinaí, Moisés volvió a Egipto, y en el camino se le apareció el Señor ordenándole que diga a Faraón: “Israel es mi hijo, mi primogénito.” O sea, Dios llama aquí al pueblo de Israel colectivamente su hijo. Pero Israel, el primogénito de Dios, le fue infiel a Dios, y en los tiempos de Oseas adoraba los dioses de la fertilidad del mundo antiguo. De manera que Israel era un hijo infiel a Dios, y la misión de Oseas era justamente la de conseguir que Israel volviera a adorar otra vez al verdadero Dios. Pero cuando ahora miramos a Mateo, vemos que allí Dios habla de Jesús como su hijo a través del cual concretaría la salvación de los seres humanos. O sea, ya que todos los seres humanos le han sido infieles, por eso ahora por medio de Jesús, el hijo fiel, y a través de su vida, obediencia y sufrimientos se haría posible la salvación de todos los infieles, el perdón de sus pecados.

Y si ahora nos volvemos a Mateo 3, vemos que los 12 primeros versículos nos presentan a Juan el Bautista como el precursor que le prepara el camino a Jesús, el Señor. Quiero llamarles la atención a algunos puntos que recalca Mateo a partir del versículo 13 de ese mismo capítulo. Primero: Cuando Jesús llega a Juan cerca del río Jordán para dejarse bautizar observamos que Juan reconoce que Jesús es mayor que él. Y Jesús asiente a ello, pero le dice: “Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.” Lo que Jesús estaba diciendo es que ser bautizado por Juan era parte de su rol como Mesías y Salvador del mundo. Después cuando Jesús había sido bautizado y salía del agua, leemos que el Espíritu de Dios descendía sobre él y había una voz del cielo que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.” Detrás de estas palabras hay dos importantes pasajes del Antiguo Testamento. El primero es Salmo 2:7 que dice: “Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy.” Y el otro es Isaías 42:1, donde

leemos: “He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento.” Y de esta manera Mateo subraya que Dios reconoció a Jesús como su Hijo, como el siervo profetizado por Isaías.

Después, yendo a Mateo 4, vemos que el evangelista describe allí brevemente la tentación de Jesús. Observemos que durante la misma dos veces el diablo le dice a Jesús: “Si eres Hijo de Dios.” Y aunque durante la tercera no lo dice expresamente, la misma idea de que Jesús es el Hijo de Dios está también detrás de esa tentación. Pero a través de todas estas tentaciones enumeradas por Mateo Jesús permaneció el obediente Hijo de Dios.

Luego yendo a Mateo 4:12-17, observamos que el evangelista brevemente resume el temprano ministerio de Jesús en Galilea en las palabras: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” Si comparamos eso con los otros sinópticos veremos que ellos dicen: “Arrepentíos, porque el reino de Dios se ha acercado.” La razón por la cual Mateo lo dice diferente es porque escribe a judíos para quienes era sacrilego usar el nombre de Dios, y ellos entendían perfectamente la expresión “reino de los cielos”. Si nosotros quisiéramos decir lo mismo diríamos: “Arrepentíos porque el Salvador ha venido.” Eso es lo que Mateo quería decir. Pero este también es un versículo de transición, pues introduce la segunda parte del evangelio según San Mateo. Y de ello queremos ver a continuación.

Observemos que el tema general que predomina toda esta segunda parte es la proclamación de Jesús, el Mesías, y lo hallamos desde el versículo 17 del capítulo 4 hasta el versículo 20 del capítulo 16. Esta parte nos dice básicamente cómo Jesús, el Mesías, llevó a cabo su ministerio, el cual en su mayor parte tuvo lugar en Galilea. Observemos cómo ha desarrollado Mateo esta parte para recalcar su tema. Primero, yendo a los vv. 18-22, se nos dice que Jesús llama a sus primeros discípulos. Después llegamos a un versículo verdaderamente crucial, el versículo 23, el cual resume la actividad de Jesús. Ese versículo dice como sigue, y observen especialmente las tres palabras claves que están escritas en mayúsculas en la pantalla: “Y recorrió Jesús toda Galilea, ENSEÑANDO en las sinagogas de ellos, y PREDICANDO el evangelio del reino, y SANANDO toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.” O sea, las tres palabras claves son: enseñando, predicando y sanando. Y luego Mateo repite lo mismo en el capítulo 9, versículo 35 que dice: “Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, ENSEÑANDO en las sinagogas de ellos, y PREDICANDO el evangelio del reino, y SANANDO toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.” Y otra vez lo repite, pero en forma más simple, en el capítulo 11, versículo 1, donde dice: “Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a ENSEÑAR y a PREDICAR en las ciudades de ellos.” Estas palabras claves son de gran importancia. Nos relacionan directamente con el Antiguo Testamento, y recalcan a los lectores de Mateo que en Jesús se habían cumplido las profecías del Antiguo Testamento.

Ahora bien, hay un asunto muy importante que debemos recordar al estudiar el evangelio según San Mateo, y es que Mateo no presenta su informe en forma cronológica sino por tópicos, o sea, no presenta las cosas en el orden en que sucedieron, sino por asuntos que está tratando. Mateo gusta agrupar palabras de Jesús. Veamos dos ejemplos de ello. El primero lo tenemos en Mateo 5-7, el Sermón del Monte, donde Jesús habla de la vida en su reino, de cómo han de conducirse en él sus discípulos. Y después está Mateo 8-9, donde se recalcan especialmente los hechos o milagros de Jesús y se intercalan también algunas de sus palabras. El segundo ejemplo lo

tenemos en Mateo 10, donde Mateo nos presenta las instrucciones de Jesús a sus discípulos antes de enviarlos, para que aprendan, digámoslo así, la técnica de cómo compartir la buena nueva de Cristo Jesús con los demás y así prepararlos para la recepción del evangelio. De manera que en Mateo 10 tenemos las palabras de Jesús. Y después en Mateo 11 y 12 tenemos algunas palabras y hechos selectos de Jesús. De manera que siempre tenemos la combinación de primero las palabras y luego los hechos de Jesús. Algunas veces es al revés, primero los hechos y luego las palabras. Pero Mateo gusta de esa combinación, y es bueno recordarlo. Y si leemos detenidamente estos capítulos notaremos que el tema de los mismos nos es dado en el versículo 1 del capítulo 11.

Y ahora llegamos a la parte final del Evangelio según San Mateo que lleva el título: La pasión, muerte y resurrección de Jesús, el Mesías. Observemos que esta parte se extiende desde el versículo 21 del capítulo 16 hasta el final del evangelio, o sea, hasta Mateo 28:20. El tema de toda esta sección nos es dado en seguida al principio, en Mateo 16:21 donde dice: “Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y PADECER mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y SER MUERTO, y RESUCITAR al tercer día.” Observen que las palabras padecer, ser muerto y resucitar están en mayúscula. Estas son palabras claves que nos dan el tema de esta última parte del Evangelio según San Mateo. Estas palabras se reproducen otra vez en Mateo 17:22-23 donde dice: “Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre SERA ENTREGADO en manos de hombres, y LE MATARAN; más al tercer día RESUCITARA.”

Observen las palabras en mayúscula: Será entregado, le matarán y resucitará. Los mismos conceptos se reproducen otra vez en San Mateo 20:17-19 algo más ampliados pero agregando algunos detalles importantes relativos al clímax de toda esta parte. Dice allí: “Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre SERA ENTREGADO a los principales sacerdotes y a los escribas, y le CONDENARAN A MUERTE; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le azoten, y le CRUCIFIQUEN; más al tercer día RESUCITARA.” Observen las palabras en mayúscula en este pasaje: Será entregado, condenarán a muerte, crucifiquen y resucitará.

Toda esta parte, comenzando con Mateo 16:21 está cuidadosamente desarrollada para demostrarnos como Jesús, el siervo que sufre, llega a ser el resucitado y victorioso Cristo, el Salvador del mundo. Y finalmente observamos que San Mateo termina su evangelio con las palabras de la Gran Comisión, Mateo 28:18-20, que también subrayan el tema de su evangelio, de que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios.

A continuación queremos ver ahora **los discursos**, o los grupos de palabras de Jesús. En tanto San Mateo desarrolla su tema, nos da a lo menos 6 buenos ejemplos de la enseñanza y predicación de Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios. Por favor observen que dije 6 y no 5 como algunos enseñan; pues son 6, si permitimos que el texto mismo nos hable. Generalmente llamamos estos los discursos de Jesús, y son los siguientes:

El Sermón del Monte que se halla en Mateo 5-7.

El así llamado discurso sobre misión que está en Mateo 10.

Las palabras en las cuales Jesús explica por qué habla en parábolas que se encuentran en Mateo 13.

Los discursos sobre la iglesia que se hallan en Mateo 18.

Los lamentos de Jesús hablados en Jerusalén sobre los escribas y fariseos que encontramos en Mateo 23.

Y finalmente las palabras que Jesús hablara a sus discípulos en el monte de los Olivos sobre el fin de los tiempos y que están registradas en Mateo 24-25.

Como ya lo vimos hace un ratito, Mateo también acá combina estos discursos con informes acerca de los milagros de Jesús y con otros dichos y hechos de Cristo. En realidad una buena parte del evangelio según San Mateo, o para ser más preciso, 2/5 partes, o 411 versículos del mismo, componen las palabras de Jesús.

A continuación queremos ver **el énfasis teológico** de Mateo. Y sin duda alguna, el evangelio según San Mateo es sumamente rico en contenido teológico. El Dr. Martin Franzmann en su libro: "The Word of the Lord Grows" describe la teología de Mateo en los siguientes puntos:

Primero: El llamado de Jesús al arrepentimiento es un llamado absoluto demandando el ser humano en su totalidad. Por ejemplo, el caso cuando Jesús le dice a Pedro que debía perdonar no sólo siete veces, lo cual según Pedro y el punto de vista judío era sumamente generoso, sino que debía perdonar setenta veces siete.

Segundo: La senda de la obediencia es la senda de la fe, y una fe que es únicamente la actitud de un mendigo, quien recibe la gracia de Dios sin que lo merezca en modo alguno. Esto es algo sumamente importante, de que nuestra postura de fe sea totalmente la de un mendigo, de que Dios nos da lo que de ningún modo merecemos.

Tercero: El evangelio según San Mateo se caracteriza por un abundante y constante uso del Antiguo Testamento, el uso más completo de entre los cuatro evangelios.

Y finalmente cuarto: El evangelio según San Mateo es el más severo y el que más demanda de entre los cuatro evangelios; enfatiza de que Dios demanda todo nuestro ser, reclama toda nuestra vida como hijos suyos.

A continuación queremos ver algo más en cuanto **al autor** del evangelio. Siempre se habla de Mateo como el autor del mismo, y con justa razón, pero debemos tener en cuenta que en ninguna parte este libro nos dice explícitamente que Mateo o Leví sea el autor del mismo, aun cuando en forma indirecta nos informa mucho acerca del autor.

Si miramos en nuestras Biblias veremos que el primer evangelio lleva como título: El evangelio según San Mateo. Y esto refleja el firme testimonio de la tradición de la primitiva iglesia cristiana de que Mateo es el autor, tradición que se retrograda hasta el año 125 de la era cristiana.

Pero con justa razón nos preguntamos: ¿Qué nos dice el evangelio mismo acerca del autor? Y son varias las respuestas que hemos de considerar cuidadosamente.

Primero: Mientras Marcos y Lucas nos dicen que Leví era un cobrador de impuestos en Capernaúm que fue llamado por Jesús, sólo el evangelio según San Mateo es el que llama a Leví Mateo, el nombre por el cual nosotros lo conocemos.

Segundo: A través del evangelio, el autor presta muy buena atención a pequeños detalles, detalles que cuadran muy bien con uno que era cobrador de impuestos, detalles referentes a los tiempos antiguos y de gran importancia. Por ejemplo, cuando los fariseos y herodianos se acercan a Jesús para preguntarle acerca de los impuestos que debían pagarse a César, Jesús les pidió que le mostrasen la moneda con que se pagaban los impuestos. De los sinópticos, sólo Mateo en 22:19 usa el término técnico para esa moneda mientras los demás se valen del término común.

Tercero: El autor es sumamente cuidadoso y metódico en el arreglo del contenido y material de cual nos informa en su evangelio. Por ejemplo, ya vimos con cuanto cuidado y detalle recalca siempre de nuevo que en Jesús se han cumplido las profecías del Antiguo Testamento. Recordemos también en esta relación cómo Mateo alterna algunos de los dichos más bien largos o discursos de Jesús con relatos acerca de los hechos y palabras del mismo.

Finalmente no hemos de descartar el hecho de que el autor demuestra tener un íntimo conocimiento de la religión y vida judías que estaban íntimamente relacionadas. Lo demuestra al relatar la vida y obras de Jesús penetrando sin miedo en detalles de la religión y vida judías.

Todo esto cuadra muy bien con la tradición de la antigua iglesia cristiana de que el apóstol Mateo, quien antes fuera un cobrador de impuestos, escribió este evangelio bajo la inspiración del Espíritu Santo para sus conciudadanos judíos.

Finalmente queremos considerar **para quienes** escribió Mateo este evangelio, a quienes tuvo en mente al escribirlo. El hecho de que Mateo trata de demostrar tan cuidadosa y detalladamente que en Jesús se cumplieron las profecías del Antiguo Testamento demuestra que Mateo escribió su evangelio especialmente para lectores judíos. Esto puede sugerirse con bastante firmeza, ya que hay numerosos otros detalles que lo corroboran.

Sólo en Mateo, por ejemplo, leemos de la confrontación entre la posición estricta del líder farisaico Shammai y la posición más libre de Hillel con referencia al divorcio. Recuerden que Hillel era el abuelo de Gamaliel, el maestro de Pablo.

Después en Mateo 5 a 7 tenemos una cuidadosa descripción del significado y las implicaciones de la verdadera justicia más bien que la justicia superficial, externa de los fariseos, bien conocida a los lectores. Y Jesús insiste que la justicia de sus discípulos debe exceder la de los fariseos, quienes se consideraban lo mejor de la sociedad judía en cuanto a justicia.

Finalmente, obsérvese que Mateo no explica costumbres judías como tampoco nombres y términos hebreos tales como Jesús, raza, Beelzebub, corban, etc., porque suponía que lo sabían.

Todo esto sugiere que Mateo tenía sumo interés en demostrar a sus conciudadanos judíos que en Jesús se cumplieron las profecías del Mesías prometido a los judíos. A través de todo su evangelio, Mateo desarrolla su tema: Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios, porque ansía demostrar a sus hermanos judíos que este Jesús es el Mesías ya que en él se cumplieron las profecías de los profetas, y así es el Mesías, el Salvador prometido de la humanidad.

Les pido que además de escuchar esta conferencia y para mejor información de Uds., lean en el libro de Harrison las páginas 167 a 173.

Conferencia 14

Queremos ver ahora el evangelio según San Marcos. En la pantalla ven el emblema de San Marcos. San Marcos enfatiza el poder y los milagros de Jesús, y por eso se lo representa con el león, el rey de las bestias y el símbolo de la fuerza. Generalmente el color del escudo es rojo y el del león dorado, pero algunas veces, como en el caso de Venecia, cuyo patrono es San Marcos, el color del escudo es azul y el del león rojo o dorado. El día de San Marcos es el 25 de abril.

Antes de comenzar empero con el evangelio según San Marcos específicamente tengo que hablarles de algo que ya vimos de pasada en la conferencia 8, es decir, el kerigma o evangelio proclamado. Recordarán que en aquella ocasión les hablé del evangelio oral y de comparar el sermón de Pedro en Pentecostés registrado en Hechos 2 con el de Pablo pronunciado en Antioquía y registrado en Hechos 13. Pedro en esa ocasión, y según Hechos 2, enfatizó los siguientes puntos en cuanto a la vida y ministerio de Jesús:

- Primero: En Pentecostés se cumplió la profecía de Joel 2.
- Segundo: Los milagros de Jesús son la ratificación de Dios.
- Tercero: La culpa del concilio judío.
- Cuarto: La crucifixión y muerte de Jesús.
- Quinto: La resurrección de Jesús.
- Sexto: La resurrección de Jesús predicha como descendiente de David.
- Séptimo: Nosotros somos testigos de su resurrección.
- Octavo: Jesús ascendió a los cielos para sentarse a la diestra de Dios.
- Noveno: El ofrecimiento de perdón de Dios.

Pablo por otro lado, y según Hechos 13:16-41, enfatizó ante los judíos y gentiles interesados en Antioquía los siguientes puntos:

- Primero: Un ligero vistazo de la historia de Israel como pueblo escogido de Dios (vv.17-21).
- Segundo: David, el rey ideal, escogido por Dios (v. 22).
- Tercero: Jesucristo es el gran descendiente de David prometido por Dios (v. 23).
- Cuarto: El ministerio y actividad bautismal de Juan (vv. 24-25).
- Quinto: El ministerio de Jesús (v. 27).
- Sexto: Los líderes judíos condenaron a Jesús a muerte (vv. 27-28).
- Séptimo: Pidieron a Pilato que lo ejecutara (vv. 28-29).
- Octavo: Jesús fue crucificado, muerto y sepultado (v. 29).
- Noveno: Dios le resucitó de los muertos (v. 30).
- Décimo: Muchos le vieron; ellos son testigos (vv. 31-37).
- Undécimo: Todos los que creen en él tendrán perdón de sus pecados (vv. 38-41).

Ahora si juntamos los puntos enfatizados por Pedro y Pablo y los comparamos, encontramos que conjuntamente enfatizan los siguientes puntos:

- Primero: Jesucristo, el gran descendiente de David.
- Segundo: El ministerio de Jesús.
- Tercero: La crucifixión y muerte de Jesús.
- Cuarto: La resurrección de Jesús.

- Quinto: Muchos testigos de este hecho.
- Sexto: La oferta de perdón de Dios.

Ahora comparemos también el mensaje de Pedro a Cornelio y a los de su casa y amigos con lo que Pablo dijo en Antioquía según Hechos 13. Pedro en Hechos 10:34-43 recalca lo siguiente:

- Primero: Las buenas nuevas de paz a través de Jesucristo quien es Señor de todos, prometidas hace mucho (v. 36).
- Segundo: El bautismo que Juan predicó (v. 36).
- Tercero: Dios en el bautismo ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder (v. 38).
- Cuarto: Todo lo que Jesucristo hizo, haciendo el bien y sanando (vv. 38-39).
- Quinto: Jesús fue crucificado y murió (v. 39b).
- Sexto: Dios resucitó a Jesús de los muertos (v. 40).
- Séptimo: Fue visto también por los apóstoles, quienes eran testigos escogidos por Dios (vv. 40-41).
- Octavo: Dios les ordenó compartir las buenas nuevas (v. 42).
- Noveno: Todos los que creen recibirán perdón de pecados (v. 43).

Si ahora comparamos esto con lo que vimos hace un ratito, lo que Pablo dijera en Antioquía según Hechos 13:16-41, vemos que se enfatizan los siguientes puntos de la vida y ministerio de Jesús:

- Primero: La venida de Jesús prometida hace mucho.
- Segundo: El ministerio y el bautismo de Juan.
- Tercero: El ministerio de Jesús.
- Cuarto: La crucifixión y muerte de Jesús.
- Quinto: La resurrección de Jesús.
- Sexto: Muchos testigos de este hecho.
- Séptimo: El ofrecimiento de perdón de Dios.

Y si finalmente comparamos los tres textos vistos, Hechos 2, 10 y 13, veremos que conjuntamente enfatizan los siguientes puntos:

- Primero: La venida de Jesús prometida hace mucho.
- Segundo: El ministerio de Jesús.
- Tercero: La crucifixión y muerte de Jesús.
- Cuarto: La resurrección de Jesús.
- Quinto: Muchos testigos de este hecho.
- Sexto: El ofrecimiento de perdón de Dios.

Hemos hecho esta comparación para darnos una idea de cómo compartían con otros los apóstoles y los primeros cristianos las buenas nuevas de Jesucristo. De paso podemos observar también que esto al mismo tiempo nos da una reseña de los cuatro evangelios. Relacionado con ello y antes de proseguir quiero recordarles de la cronología de la vida de Jesús que tienen en su manual, el apéndice 13, para que lo vean oportunamente ya que nos presenta en forma ampliada una reseña de lo que los cuatro evangelios, y por supuesto también Marcos, nos narran de la vida del Salvador.

Veamos acto seguido el **propósito** del evangelio según San Marcos. Marcos en seguida en el primer versículo de su evangelio nos lo indica. Dice allí: “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.” Si nos volvemos al evangelio según San Mateo, vemos que él dice: “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.” Y si comparamos ahora estos dos, observamos que básicamente no hay gran diferencia entre el versículo introductorio de Marcos y el de Mateo, salvo que este último le da un sabor especialmente judío al mencionar a David y Abraham como antecesores de Jesús.

Debemos recordar esto en tanto analizamos lo que dice Marcos en el versículo introductorio de su evangelio. Recordamos que dice: “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.” Observemos que en seguida de entrada menciona “el evangelio” y más adelante lo define como “las buenas nuevas acerca de Jesucristo.” Mateo no menciona esa palabra pero sin duda piensa en ello, pues recordamos que dice que llamarán al hijo de María Jesús “porque él salvará a su pueblo de sus pecados”. Marcos también lo llama Cristo, y recordamos que esa es la palabra griega para la hebrea Mesías, la cual significa “el ungido”, o sea, el ungido que habría de venir de la casa de David según la promesa de Dios. Finalmente Marcos en el versículo introductorio describe expresamente a Jesús como el Hijo de Dios. Si nos fijamos en Mateo veremos que éste no describe explícitamente a Jesús como el Hijo de Dios pero que lo hace de otra manera, en la descripción del nacimiento de Jesús, como lo hemos visto hace dos videocharlas.

De manera que podríamos concluir de lo visto que el propósito de Marcos es el mismo que el de Mateo. Ambos quieren informar a sus lectores acerca de la vida y misión de Jesús, de que en él se han cumplido las profecías del Antiguo Testamento, de que él es el Mesías, el Hijo de Dios. Su propósito es enfatizar a través de su evangelio de que en la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios, ha amanecido la era mesiánica, de que hay salvación para todos a través de él, nacido de la casa de David, según fuera prometido hace mucho.”

Veamos ahora en cuanto al **contenido** del evangelio según San Marcos. Hace un momentito vimos los elementos comunes enfatizados por Pedro y Pablo en sus respectivos sermones registrados en el libro de los Hechos. Debemos recordar esos elementos comunes en tanto estudiamos el contenido del evangelio según San Marcos. Y también debemos tener presente el propósito que persigue Marcos con todo ello, tal cual lo expresa en el versículo introductorio de su evangelio diciendo: “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.”

Observemos primero una diferencia entre Marcos y los otros sinópticos. Tanto Mateo como Lucas tienen cada uno dos capítulos acerca de la niñez de Jesús, en tanto Marcos no tiene eso.

Al igual que los otros sinópticos, Marcos precede su informe respecto del ministerio de Jesús con un resumen sumamente breve respecto del ministerio de Juan. Lo hace con sólo 5 versículos.

Al igual que los otros, Marcos también informa del bautismo y la tentación de Jesús. Es más breve que los demás. Usa sólo 4 versículos para ello.

Al igual que los otros, Marcos también concentra su informe en la gran actividad de Jesús en Galilea, la cual se denomina “el gran ministerio de Jesús en Galilea”. El mapa en la pantalla demuestra esa área.

Si escudriña la sección que va de Marcos 1:14 a 6:29, podrá notar diversas características del escritor que son dignas de observar. Veámoslas.

1. Al igual que Mateo, resume en breves palabras el mensaje de Jesús. Lo hace en el versículo 15 del primer capítulo donde dice: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.”
2. Por lo general Marcos es breve en su relato y va al grano. Es su característica. Desea decirnos que es lo que Jesucristo dijo e hizo y cuál fue la reacción de las gentes a ello.
3. Si comparamos lo que Marcos informa acerca de un determinado acontecimiento hallaremos que a menudo Mateo y Lucas son más completos en su informe, pero
4. en cambio, Marcos suele presentarnos generalmente una narración sumamente vívida. Uno casi tiene la impresión de estar presente en el lugar mismo del suceso leyendo a Marcos. Esa es una de las grandes cualidades de Marcos, sabe narrar de manera que uno prácticamente ve lo acaecido.
5. Normalmente, empero, Marcos es breve. También cuando incluye lo que dijo Jesús. Lo dice todo lo más breve posible sin entrar en la descripción de detalles.
6. Una excepción a esa regla es cuando Marcos explica la razón por la cual Jesús comenzó a hablar en parábolas. Lo hace en forma bastante completa, y lo hallamos en el capítulo 4.
7. Marcos incluye muy pocas parábolas en su evangelio, y las que incluye son las más breves.
8. Sin embargo, hay una parábola, solamente una, que se halla únicamente en Marcos; es la parábola del crecimiento de la semilla no sembrada que se halla en capítulo 4, versículos 26 a 29.
9. Marcos siempre denota cómo reaccionó la gente a las palabras y hechos de Jesús. Muestra de una manera dramática cómo se desarrolló la oposición de los fariseos en contra de Jesús y cómo creció en tanto vigilaban sus pasos.
10. Marcos también incluye de que Jesús envió a sus discípulos a compartir el evangelio como una parte de su preparación para ser en el futuro embajadores de Jesucristo.
11. Después de Mateo, Marcos es bastante completo en su informe relativo a la actividad y la especial preparación de los discípulos por parte de Jesús durante un período de seis meses, desde la primavera hasta el otoño del año 29. Llamamos este período “los retiros de Jesús”.
12. Y a manera de resumen digamos que durante este tiempo Jesús periódicamente se retiró con sus discípulos a los países limítrofes. Veamos esos diferentes retiros en el mapa en tanto informo de ellos.
 - a) Cruzó del lado noroeste al lado noreste del mar de Galilea, a una región desértica, donde alimentó milagrosamente 5000 personas sin contar las mujeres y los niños.

- b) Fue de Galilea a la región de Tiro y Sidón en Fenicia, lo que hoy en día es el Líbano, y allí sanó la hija poseída de una mujer sirofenicia.
- c) Volvió de allí a Galilea y cruzó el mar de Galilea hacia el lado sudeste, a la región de Decápolis o de las 10 ciudades griegas, y allí alimentó a los 4000.
- d) Por último viajó hacia el norte, a la región del monte Hermón, o de Cesarea de Filipo, y allí fue transfigurado, es decir, apareció en su gloria celestial, ante tres de sus discípulos.

13. Después de todo esto, Marcos sigue los pasos de Jesús desde Galilea hasta Jerusalén, donde completaría su rol como el siervo de Dios que sufre y obedece a su padre hasta la muerte, pero que resucita otra vez al tercer día de entre los muertos.

Ahora queremos algo sobre el nombre que tantas veces Jesús usó para sí, es decir, el nombre **el Hijo del Hombre**. Es sumamente interesante observar que de acuerdo al relato de Marcos, como también de Mateo y Lucas, Jesús nunca permitió que lo llamasen: El Hijo de David, o el Mesías o el Cristo, o el que había de venir. Todos estos títulos eran sin duda alguna sumamente hermosos, cargados de significado y de historia, pero tal cual lo vimos en la conferencia 4 sobre las esperanzas mesiánicas de los judíos, eran términos que los judíos con sus esperanzas y sueños nacionalistas interpretaban erróneamente, hacían que significasen lo que ellos querían que significaran.

Cada uno de estos títulos estaba cargado de significado para los judíos, pero lamentablemente erróneo. Les traía a memoria, por ejemplo, el cuadro del gran conquistador terrenal, el Mesías, con el cual ellos soñaban; el gran héroe nacional que derrotaría y destruiría a los romanos y libraría la tierra prometida de toda dominación pagana, de manera que sería otra vez la tierra prometida de Dios gobernada por su gran Mesías terrenal.

Y por todo ello Jesús no permitió que lo llamasen por alguno de esos nombres. Sólo mantendría a los judíos en una falsa ilusión. Por eso también Jesús muchas veces se refiere a sí mismo con su término favorito, es decir, “el Hijo del Hombre”. Mas aun, sólo Jesús usa ese título para sí, con la sola excepción de Esteban, quien en su defensa ante el Sanedrín y antes de ser condenado a muerte por apedreamiento, dijo: “He aquí, veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.” Y Juan quien en Apocalipsis 1:13 y 14:14 usa la expresión: “semejante al Hijo del Hombre.”

Si indagamos en cuanto al origen de ese nombre descubriremos que proviene de Daniel quien en 7:13-14 dice como sigue: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruído.” Y es interesante observar que Jesús cita e interpreta este pasaje en su respuesta al Sanedrín cuando era juzgado por éste. El Sumo Sacerdote le había preguntado: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?” Y Jesús le respondió: “Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.”

Teniendo en cuenta todo lo predicho y el contexto de la misión de Jesús, posiblemente Jesús usó ese título para sí porque:

- a) Era un título revelador y encubridor. No era un título cargado con todos esos erróneos conceptos judíos nacionalistas como lo eran “Hijo de David” o “Mesías” o “El que había de venir”, y por eso era mucho mejor que estos.
- b) El título “Hijo del Hombre” hace alusión a la divinidad de Jesús sin negar su humanidad. Y
- c) Este título también implica el resultado de su rol como Redentor y Salvador de la humanidad.

De paso digamos también que en Mateo 25, Jesús recalca que vendrá otra vez como el Hijo del Hombre para juzgar al mundo y poner así fin a la misión asignada a él.

Veamos ahora un episodio sumamente importante en la vida de nuestro Señor y de sus discípulos, el importante episodio de la **Confesión de Pedro** o la confesión de los discípulos. Volvamos para ello a Marcos 8.

Ya era el tiempo en que se hacía necesario poner a prueba a los discípulos e informarlos al mismo tiempo en forma cuidadosa y explícita acerca del verdadero rol de Jesús, de que sería el siervo que sufriría en obediencia a su Padre.

Jesús y sus discípulos cruzaron el Mar de Galilea, pasaron al territorio gobernado por el tetrarca Felipe y fueron en dirección norte a la región de Cesarea de Filipo, no lejos del hermoso monte Hermón. Y mientras caminaban comenzó a probarlos preguntándoles: “¿Quién dicen los hombres que soy yo?” Y le respondieron: “Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas.” Pero esta había sido sólo la pregunta preliminar. A continuación vendría la principal. Así es que les pregunta ahora: “Y vosotros, ¿quién decís que soy?” Y Pedro que tantas veces hizo de portavoz de los discípulos responde: “Tú eres el Cristo.” Si cotejamos con Mateo, veremos que Pedro también dijo: Tú eres el Hijo del Dios viviente. Si lo ponemos en palabras diríamos que Pedro dijo: Tú eres el Mesías, el Ungido, el Hijo del Dios viviente. Debemos recordar que los judíos como pueblo escogido muchas hablaban de su Dios como el Dios viviente para distinguirlo de las divinidades muertas, no existentes de los paganos.

Observemos que los tres sinópticos informan que Jesús mandó a sus discípulos a no decir a nadie de que él era el Mesías. Es que Jesús no quería que la gente tuviese aún más conceptos erróneos acerca de él de los que ya tenía.

Y entonces Jesús procedió a decir a sus discípulos algo que los estremeció. Dijo: “Es necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.” La reacción de los discípulos a estas palabras fue negativa. Pedro tomó aparte a Jesús y le reconvino. Para entender esta actitud debemos recordar que en el pensar de los discípulos no había lugar para un Mesías que sufra, un Mesías que muera. En su pensar, el Mesías sería únicamente el gran Conquistador. Por eso Jesús reprendió a Pedro diciéndole: “¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.”

Y en tanto leamos el evangelio según San Marcos, podremos observar que Jesús siempre de nuevo le decía a sus discípulos de que era necesario que él sufriese y muriese en Jerusalén, pero que resucitaría al tercer día. Lo mismo ya pudimos observar también en Mateo. Pero ambos

evangelistas recalcan también que los discípulos no podían aceptar esto como algo predicho en la Escritura. Para ellos Jesús, el Mesías, podía ser sólo el gran Conquistador.

Lo mismo observamos también en Hechos 1 unos momentos antes de la ascensión del Señor desde una montaña en Galilea. Aun ahí le preguntan: ¿Restaurarás el reino a Israel en este tiempo? En otras palabras, le preguntaban cuando restituiría el gran reino terrenal de Israel. Y es interesante observar que recién de Pentecostés en adelante los discípulos comenzaron a entender plenamente 91.

la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Y entonces ellos recibieron poder desde lo alto y llegaron a ser sus testigos y a través de ello el mensaje del Evangelio fue llevado hasta los fines de la tierra. Pero como habrán observado, tomó su bien tiempo hasta que ellos lo entendiesen plenamente de que la misión de Jesús era espiritual y que había venido para salvar a toda la humanidad del pecado y de la eterna condenación.

Quiero que además de oír esta conferencia lean en el libro de Harrison las páginas 179 a 183, y en el Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado lo dicho bajo Evangelio de Marcos.

Conferencia 15

En la pasada conferencia vimos numerosas cosas relacionadas con el evangelio según San Marcos. Vimos respecto del evangelio oral, el propósito y contenido de Marcos, el título “el Hijo del Hombre” y la confesión de Pedro. Ahora seguiremos por un ratito con el evangelio según San Marcos y luego continuaremos con el de San Lucas.

Primero quiero hablarles algo sobre el **autor**. Y con este evangelio pasa lo mismo que con el de Mateo, o sea, en ninguna parte el evangelio según San Marcos nos dice quien lo escribió. Pero si miramos la tradición de la antigua Iglesia Cristiana observaremos que ella unánimemente nos dice que Marcos, el compañero de Pablo durante su primer viaje misionero y amigo de Pedro, fue el autor.

No debemos pasar por alto el importante detalle de que Pablo pide a Timoteo en su última epístola que se apresure para llegar a Roma y que traiga consigo a Marcos. Sin duda, Pablo también quería ver y hablar con Marcos antes de pagar con su vida su testimonio por el evangelio.

Ha sido sugerido frecuentemente que Marcos escribió su evangelio alrededor del año 65 después de Cristo. Algunos no son tan precisos. Dicen que fue entre los años 60 y 70. Pero en general es bueno sugerir el año 65 como fecha de origen de ese evangelio.

Si se miran los escritos de los padres de iglesia se verá que ellos concuerdan de que Marcos tenía una estrecha amistad con el apóstol Pedro. Hacia fines del segundo siglo de la era cristiana, el padre eclesiástico Ireneo escribe lo siguiente: “Después de la muerte de Pedro y Pablo también Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, nos legó por escrito las cosas que fueron predicadas por Pedro.” Por eso, posiblemente poco después del año 200 después de Cristo, el padre eclesiástico Tertuliano de Cartago, al norte de África, dijo que el evangelio según San Marcos bien podría ser llamado el evangelio según San Pedro.

También es interesante en esta relación observar que Marcos en su evangelio presenta a Pedro como un ser humano sumamente amable pero al mismo tiempo a veces como un débil ser humano. Esto es un rasgo de la Biblia en general. No presenta a los grandes hombres de fe como impecables sino como seres humanos con fallas como todos nosotros.

Ahora queremos ver las **características** de este hombre conocido como Marcos. ¿Cuáles son algunas de las características de este hombre como escritor tal cual se revelan en su evangelio? En breves palabras podría decirse que Marcos es el reportero ideal de noticias. Para ser más preciso podría decirse que:

1. Marcos es objetivo, realista y siempre muy vívido en su relato.
2. Generalmente Marcos es mucho más breve que Mateo y Lucas.
3. Marcos siempre es cuidadoso en observar cómo reaccionaron las gentes a las palabras y a los hechos de Jesús.
4. Marcos cita a Jesús sólo cuando ello sea necesario, y cuando lo hace, generalmente es muy breve.

5. Marcos describe a los discípulos como eran, con todas sus debilidades.
6. Si miramos el griego usado por Marcos observamos que es un griego simple, un griego que el hombre de calle podía entender con suma facilidad.

A continuación queremos ver los **lectores** de Marcos, y para ello debemos preguntarnos, ¿para quiénes escribió Marcos su evangelio? Y en respuesta a ello tengo que decirles otra vez, igual que en el caso del autor, que el evangelio no nos dice explícitamente a quienes está dirigido, pero si nos da numerosos indicios por los cuales podemos colegir a quienes puede haber tenido en mente Marcos al escribir su evangelio. Veamos algunos de ellos:

1. Cuando Marcos en su evangelio usa nombres o términos arameos o hebreos, él los explica.
2. Lo mismo cuando se refiere a costumbres judías, las explica.
3. Marcos también evita cualquier referencia específica a cosas difíciles de entender para un gentil, que necesitarían ser explicadas a él.
4. También es interesante y sugestivo que sólo una vez Marcos cita del Antiguo Testamento.
5. Es de observar también que Marcos usa los comunes términos monetarios romanos.
6. El griego usado por Marcos tiene algunos rasgos de latín, el idioma oficial del gobierno romano y usado especialmente en Italia y en la parte occidental del Imperio Romano.

Y así, si nos hacemos la pregunta ¿para quiénes escribió Marcos su evangelio? la respuesta lógica, evidente por sí misma, es de que parece que lo escribió para los gentiles, para demostrarles a ellos de que Jesús es también el salvador de los que no son descendientes de Abraham, de que es el salvador de todos los seres humanos, de todo el mundo. Ese es un rasgo importante, digno de observar, del evangelio según San Marcos.

Finalmente hay un pequeño detalle que debe ser considerado y visto todavía al tratar este evangelio, y me refiero específicamente a **la parte final** del mismo. Si tomamos traducciones más bien antiguas de la Biblia, veremos que todas tienen en el capítulo 16 los versículos 1 a 20 y generalmente sin observación alguna. Pero si observamos ese mismo capítulo 16 en traducciones más modernas y en versiones parafraseadas veremos que hay cierta duda en cuanto a los versículos finales de ese capítulo. Y si nos ponemos a indagar descubriremos que los mejores manuscritos no tienen los versículos 9 a 20 de ese capítulo o los tienen con otra u otras terminaciones para ese evangelio. Algunos manuscritos griegos tienen tanto una terminación corta como también una más larga y algunos tienen más que eso. Hay una variedad de variantes en los manuscritos griegos los cuales todos indican la duda que existe en cuanto al exacto final de ese evangelio. En base a todo lo dicho y si se es honesto con todos los testimonios que se tienen acerca del evangelio según San Marcos, podemos estar bien seguros que los primeros ocho versículos del capítulo 16 son una parte del texto de Marcos, pero cuales son las palabras exactas con las cuales finaliza ese evangelio, de eso no podemos estar seguros. La información suministrada en los versículos 9 a 20 del capítulo 16 la tenemos también en otras partes de los evangelios, de manera que no se pierde nada si esa parte no pertenece a Marcos.

Debemos observar que se debe prestar buena atención al testimonio de las muchas excelentes copias que se tienen del original del evangelio según San Marcos. Y Dios nos ha bendecido con muchas excelentes copias. Especialmente en años recientes se han hallado numerosas copias para alegría de los estudiosos en la materia, de los que prestan atención al testimonio de las copias del evangelio según San Marcos.

Les sugiero que aparte de escuchar esta conferencia lean en el libro de Harrison las páginas 175 a 179 y 183 a 186.

El Evangelio según San Lucas

Pasemos a tratar ahora el evangelio según San Lucas. En la pantalla ven el símbolo de San Lucas, el evangelista. Se lo representa con un becerro alado. Es que San Lucas enfatiza el sacrificio y la redención obrada por el Salvador, y el mayor sacrificio había sido el del becerro. En el símbolo el becerro tiene alas para demostrar que era un sacrificio celestial. Así como lo es generalmente con los evangelistas, el escudo es rojo y el becerro dorado. El día en que se recuerda San Lucas es el 18 de octubre.

El evangelio según San Lucas ha sido descrito generalmente como el más afectuoso y atrayente de los cuatro evangelios. Veamos primero algo sobre **el autor** del mismo. Al igual que los otros evangelios, éste no nos dice el nombre del autor, pero sí nos da numerosos indicios sumamente interesantes que veremos más adelante. Pero estos indicios armonizan admirablemente con la tradición de la Antigua Iglesia Cristiana de que el preciado amigo y compañero de viajes de Pablo, el Dr. Lucas, era el autor de ese evangelio.

El canon de Muratori y los antiguos padres eclesiásticos hablan de Lucas como el autor de este evangelio. Por ejemplo, tenemos a Ireneo quien en su escrito “Contra las Herejías” dice: “Lucas, el compañero de Pablo, asentó en su libro el evangelio predicado por Pablo.” Y Orígenes de Alejandría escribió en el siglo tercero:

“Lucas, quien escribió para conversos gentiles el evangelio alabado por Pablo.” Y Eusebio de Cesarea, el historiador de la iglesia antigua, dice lo mismo acerca de Lucas. Todo esto armoniza con lo que implica el título de este evangelio y que data de una fecha no posterior al año 125 después de Cristo, de que este libro procede de la pluma de Lucas.

En Colosenses 4:14 Pablo menciona a Lucas diciendo: “Os saluda Lucas el médico amado.” De acuerdo al libro de los Hechos Lucas se asoció a Pablo y sus compañeros probablemente en la región de Troas durante el segundo viaje misionero, porque ahí comienza a usar el pronombre “nosotros”, y entonces navegó con ellos a Neápolis y Filipos.

Aún cuando según algunas tradiciones se insinúa que Lucas era nativo de Antioquía en Siria, eso es sólo una insinuación y de ninguna manera seguro. Todo lo que sabemos acerca de él sugiere que Lucas era un gentil convertido al cristianismo. En Colosenses 4 San Pablo distingue a Lucas de sus colaboradores judíos. Leyendo cuidadosamente el evangelio y el libro de los Hechos se puede observar que Lucas era una persona sumamente educada con un verdadero sentido de la historia. Nos suministra numerosos detalles históricos que resultan ser sumamente importantes tanto para el estudio de la historia del Nuevo Testamento como también para el de la historia secular de ese tiempo. Eso es reconocido hasta por escritores e historiadores seculares de renombre mundial.

Veamos ahora a continuación **el propósito y plan de Lucas**. Lucas mismo nos dice porqué él, bajo la dirección del Espíritu Santo, escribió los dos volúmenes que tenemos en el Nuevo Testamento, es decir, el Evangelio según San Lucas y el libro de los Hechos. Y esto es lo que nos dice: “Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruído.”

Miremos y analicemos ahora algo más en detalle lo que Lucas dice allí. Observemos primero cómo se dirige a la persona a la que escribe. Dice: “Oh excelentísimo Teófilo.” Esta era una manera apropiada para dirigirse a personas en posiciones encumbradas, como por ejemplo, el gobernador de una provincia romana, o alguien perteneciente a la alta sociedad. Sin embargo, también es cierto, que después se la usó para dirigirse a personas dignas de gran honor. De manera que la pregunta verdadera sigue siendo: ¿Quién era Teófilo? Y honestamente debemos contestar a ello que no tenemos información segura al respecto. No sabemos a ciencia cierta si era judío o gentil aunque parece ser más probable que era gentil. Tampoco sabemos con seguridad si era un cristiano o no.

Puede ser que lo haya sido o no. Las palabras griegas que podrían darnos una pauta no son muy específicas, tienen varios sentidos. Indican que Teófilo puede haber sido instruído en la fe cristiana como también sólo haber oído de ella.

En los versículos 3 y 4 de la cita que vimos hace un ratito, Lucas expresa claramente el propósito de su escrito. Dice allí: “Me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruído.” Es importante observar que la combinación de palabras griegas usadas aquí y cómo ellas se acoplan unas con otras es de tremenda importancia. Lo que ante todo tenía en mente Lucas era demostrar a Teófilo que lo que había oído era la segurísima verdad, estaba sólidamente basado en la historia. Y si tenemos en cuenta el mundo en que vivían Lucas y Teófilo veremos que había buenas razones para estar preocupado. En ese tiempo había muchos charlatanes ambulantes, personas que eran engañadoras e irresponsables, personas que irrumpían en un lugar y enseñaban su filosofía y enseñanzas por dinero en tanto producía entradas y cuando ya no producía desaparecían de la escena e iban a otro lugar para hacer lo mismo.

Lo que Lucas quería hacer entender al excelentísimo Teófilo era que el cristianismo no era algo así, sino que era algo firmemente basado en la historia, algo que era de larga data, algo que se remontaba hasta bien atrás en la historia, hasta los días del Antiguo Testamento, algo que continuaría en la historia, como una parte vital de la historia del mundo hasta el fin del mundo. Eso era lo que Lucas quería transmitir al excelentísimo Teófilo.

Y para hacer eso, Lucas también le informa de las investigaciones que hizo, bajo la dirección del Espíritu Santo, antes de empezar a escribir. En primer lugar, le dice de que ha leído todo lo que otros han escrito al respecto. Ahora cuales eran esos escritos no podemos saberlo. Él no nos lo

dice y por eso no hay manera de saberlo. Y por eso es de muy poco valor especular cuales pueden haber sido esos libros o tratar de identificarlos, pues al final lo único que se tendrá serán suposiciones, nada más que suposiciones.

En segundo lugar, Lucas nos dice que entrevistó a los testigos oculares de la vida y ministerio de Jesús; si todos o parte de ellos, eso no lo dice, pero entrevistó testigos oculares. Para ello hemos de tener en cuenta toda esa sección del libro de los Hechos donde Lucas usa el pronombre “nosotros”, indicando con ello que estaba con Pablo en ese tiempo, desde Troas en Asia Menor hasta el fin del tercer viaje misionero en Jerusalén. También hemos de tener en cuenta que Lucas estaba con Pablo durante los dos años que éste estuvo detenido en Cesarea hasta que apeló a César y fue enviado a Roma. También hemos de tener en cuenta que según Hechos 27 y 28 Lucas estaba con Pablo durante su viaje a Roma y permaneció con él durante los dos años que estuvo allí. Asimismo es importante observar que mientras Lucas estaba en Palestina tuvo muchas oportunidades de entrevistar a testigos oculares de la vida y ministerio de Jesús, especialmente teniendo en cuenta que estando en Cesarea como cuartel general no estaba lejos de ningún lugar donde Jesús había desarrollado su mayor actividad, ya sea Jerusalén o Capernaum o la provincia de Judea o la de Galilea. Un simple vistazo al mapa de Palestina nos indica inmediatamente que todos esos lugares eran fácilmente accesibles desde Cesarea.

Sólo indirectamente nos da a entender Lucas quienes algunos de esos testigos oculares pueden haber sido. Según Hechos 21:8 puede haber sido Felipe, el evangelista. Según Hechos 21:10 un profeta llamado Agabo. Según Hechos 21:16 un discípulo antiguo llamado Mansón. Según Hechos 21:18 Jacobo y los ancianos. Y sin duda había muchos más cuyos nombres nunca llegaremos a saber y que Lucas entrevistó como testigos oculares de lo que Cristo dijo e hizo.

En el versículo 3 de ese pasaje introductorio Lucas también dice que ha “investigado con diligencia todas las cosas desde su origen.” Las palabras griegas que Lucas usa son sumamente interesantes, especialmente si se tiene en cuenta la combinación y forma verbal de las mismas. Básicamente nos dicen que Lucas actuaba como un detective examinando meticulosamente todo, cada detallito, y luego transcribiéndolo cuidadosamente, y todo ello porque Lucas quería transmitir al excelentísimo Teófilo un informe histórico acerca de lo que Cristo dijo e hizo lo más fiel posible.

Luego Lucas sigue diciendo en los versículos 3 y 4 que quiere escribir todas las cosas en orden para que conozca bien la verdad de las cosas en las cuales ha sido instruido. Básicamente entonces Lucas quería iniciar su informe desde el principio y de ahí en adelante escribir un informe ordenado de la vida y ministerio de Jesús. Es significativo ver las palabras “desde el principio” y lo que Lucas tenía en mente con ellas. Lo veremos más adelante.

Si nos vamos a los primeros dos versículos del libro de los Hechos, y recordemos que Lucas también escribió Hechos como la continuación de su evangelio, veremos que allí dice: “En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido.” En esta parte de su obra, Lucas describe el crecimiento de la iglesia, bajo la activa dirección del Espíritu Santo. Lucas nos muestra como el

evangelio se esparció desde Jerusalén, la capital espiritual del mundo de ese entonces, hasta Roma, el centro de la actividad y del poder del Imperio Romano.

Y observemos cómo Lucas finaliza su informe en el libro de los Hechos. Dice en el capítulo 28, versículos 30 y 31: “Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.”

En relación con todo esto debemos recordar que el Espíritu Santo fue el que movió a Lucas a escribir de acuerdo a su propósito, que el Espíritu Santo lo guió y dirigió en su investigación y en la redacción de su informe, de manera que todo lo que escribió es en su totalidad la mismísima infalible Palabra de Dios.

El profesor A. Sherwin-White de la Universidad de Oxford, en Inglaterra, que es un especialista reconocido en cuanto a historia, leyes y costumbres romanos de ese período de la historia, ha hecho un cuidadoso estudio de los escritos de Lucas desde el ángulo de su especialidad, y concluye que Lucas ha sido sumamente cuidadoso en escribir un informe fiel y que sin los datos históricos del Nuevo Testamento, y especialmente los del Evangelio según San Lucas y del libro de los Hechos, el estudio de la historia y vida en el Imperio Romano durante el siglo I sería sumamente deficiente.

Aquí terminaré por ahora, pero seguiré con el Evangelio según San Lucas en la próxima conferencia. Por de pronto quisiera que además de ver esta conferencia lean en el libro de Harrison las páginas 189 a 196 y en el Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado lo dicho bajo Evangelio de Lucas.

Conferencia 16

En la pasada conferencia hemos visto diversas cosas respecto del Evangelio según San Lucas. Vimos quien era Lucas y el propósito y plan que tuvo al escribir su evangelio. A continuación quiero hablarles de numerosos otros detalles importantes que hemos de saber respecto de ese evangelio.

Oímos en la pasada conferencia del plan de Lucas al escribir su evangelio. Ahora quiero mostrarles **como lleva a cabo Lucas este plan**. Oímos también en la pasada conferencia que Lucas en el versículo 3 de su introducción recalca que ha investigado con diligencia todas las cosas desde su origen para así estar en condiciones de escribir un informe fiel y ordenado. Veamos ahora como lleva a cabo Lucas este su plan.

Lucas comienza su evangelio con el informe del ángel Gabriel viniendo a Zacarías en el templo y comunicándole de que él y su mujer Elisabet tendrían un hijo en su avanzada edad, un hijo que sería enviado y escogido por Dios y que como tal estaría lleno del Espíritu Santo. Recordemos en esta relación lo que oímos en la conferencia 4 bajo la sección “Esperanzas Mesianicas de los Judíos”. Recordarán que les dije en esa ocasión de que la primera señal de la venida de la era mesiánica sería la vuelta del Espíritu de Dios a la tierra del pacto, y que volvería en la forma de un precursor que prepararía el camino para el Mesías, y luego en la forma del Mesías mismo.

Ahora veamos cuidadosamente lo que dice San Lucas en el versículo 17 del primer capítulo. Dice: “Gabriel dijo: E irá (está hablando del hijo que tendrían Zacarías y Elisabet) delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.” Esto se relaciona con lo predicho por el profeta Malaquías, el último del Antiguo Testamento, quien en el capítulo 3, versículo 1 dice: “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí.” Y también se relaciona de un modo muy especial con lo anunciado por el mismo profeta en el capítulo 4, versículos 5 y 6 donde dice: “He aquí (y observen que la expresión: He aquí, en el original hebreo, es como una llamada de atención a los que ven y oyen, de que lo que sigue será un anuncio de tremenda importancia para todos, digno de que se le preste buena atención y se lo siga atentamente) yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.”

Esto por su parte se relaciona con lo predicho siete siglos a.C., por medio del profeta Isaías en el capítulo 40 de su libro, la profecía que los tres sinópticos, Mateo, Marcos y Lucas citan para introducir con ello el ministerio de Juan el Bautista. Y esto es lo que Lucas cita de Isaías 40; lo tenemos en los versículos 4 a 6 del capítulo 3. Dice: “Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas. Todo valle se rellenará, y se bajará todo monte y collado; los caminos torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados; y verá toda carne la salvación de Dios.”

Después describe Lucas la escena de cuando el ángel Gabriel se le aparece a la virgen María y le dice: “María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu

vientre y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.”

Detrás de estas memorables palabras del ángel hay numerosas profecías. Veamos detenidamente algunas de ellas. En primer lugar está la que se halla en 2 Samuel 7:12-16 y que nos presenta lo que el profeta Natán le dijera al rey David después de comunicarle que él no sería permitido edificarle templo a Dios. Le dijo: “Cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmará su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.... Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.”

Después está la profecía que se halla en Isaías 9:6-7 y que dice: “Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.”

Después veamos una profecía más, la pronunciada por Jeremías en el capítulo 23, versículos 5 y 6. Y posiblemente fue un gozo especial para Jeremías poder traer esta profecía a su pueblo, pues tanto de lo que tuvo que anunciarle fue únicamente triste y fúnebre, castigo y juicio. Ahora le dice: “He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.” Estas tres son solamente algunas de las muchas profecías que se hacen eco en las palabras del ángel a María. Sería bueno que halláramos algunas más de esas profecías y las leyéramos detenidamente.

Lucas nos informa luego que cuando María oyó las palabras del ángel, le preguntó: “¿Cómo será esto? pues no conozco varón.” A lo cual le respondió el ángel: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.” En estas palabras del ángel se cumple la profecía de Isaías 7:14 que dice: “He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.”

Luego Lucas nos presenta el canto de alegría y agradecimiento de María en los versículos 46 a 55 y que es conocido como el Magníficat, y las palabras proféticas de Zacarías en los versículos 67 a 79. En ambos se reflejan muchos pasajes del Antiguo Testamento en los cuales se expresa parte de lo que Dios dijo sucedería en cuanto aparecería el Mesías.

Después Lucas presenta la historia del nacimiento de Jesús en la primera parte del capítulo 2, y en la cual se rememora la profecía escrita en Miqueas 5:2. Ambos pasajes enfatizan el hecho de que el gran descendiente de David que se sentaría sobre el trono eterno, nacería en la ciudad de David, es decir, en Belén.

Lucas luego informa de las palabras habladas en el templo por el anciano Simeón a José y María y en las mismas se reflejan conceptos profetizados por el profeta Isaías en los capítulos 40, 42, 49 y 52.

En el capítulo 3 Lucas comienza a narrar de la actividad de Juan el Bautista y podemos observar en seguida como Lucas trata de ubicarlo firmemente en el momento de la historia en que apareció. Lo hace en los primeros dos versículos de ese capítulo y mientras yo se los lea fijense en el mapa. Dice: “En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisania tetrarca de Abilinia, y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás.”

A continuación Lucas también recalca que con el comienzo del ministerio de Juan a orillas del río Jordán se estaba cumpliendo la profecía expresada en Isaías 40:3-5. Porque en la persona de Juan el Bautista había vuelto a la tierra prometida un profeta de Dios o, para decirlo en palabras del Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios había vuelto al pueblo escogido de Dios que habitaba en la tierra prometida de Israel.

Sería bueno a continuación que ubiquen la Cronología de la Vida de Jesucristo que se halla al final de sus carpetas como Apéndice 13 para ver como Lucas nos presenta de una manera ordenada lo que Jesucristo dijo e hizo mientras estaba acá en la tierra. Y en tanto hagan eso observarán que Lucas nos presenta el más completo informe acerca del viaje final de Jesús con sus discípulos y los peregrinos galileos, desde el límite de la provincia de Galilea hasta la ciudad de Jerusalén. Esto se lo conoce generalmente como el Ministerio Posterior de Jesús en Perea y se encuentra en los capítulos 13 a 19 de Lucas. Después de ello comienza el ministerio final de Jesús en Jerusalén, el cual termina con su muerte y resurrección.

Si investigamos en cuanto a las apariciones de Jesús después de su resurrección podremos observar que sólo Lucas nos informa de la aparición de Jesús a los dos discípulos en el camino de Emaús, la misma tarde del día de la resurrección. Y si en relación con ello recordamos que Lucas tenía el firme deseo de demostrar que la fe cristiana estaba firmemente arraigada en la historia, es interesante observar que es lo que les dijo Jesús a esos dos discípulos según el informe de Lucas. Les dijo: “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.” O sea, Jesús les decía que sus ideas acerca del Mesías eran completamente equivocadas, eran sólo una ilusión, no estaban basadas en la historia, porque habían interpretado erróneamente las profecías del Antiguo Testamento. Y entonces Lucas nos presenta la reacción de los dos discípulos. Decían: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”

Finalmente es importante observar que sólo Lucas nos informa de la ascensión de Jesús a los cielos, y lo hace dos veces, en su evangelio y en el libro de los Hechos, en Lucas 24:50-53 y en Hechos 1:9-12.

A continuación quiero hablarles acerca del **tema** del Evangelio según San Lucas. El mismo se expresa bien claramente en el capítulo 19, versículo 10, donde dice: “El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

Algunos prefieren formular el propósito del Evangelio según San Lucas de esta manera: Jesucristo, el Salvador Universal. Si buscamos Lucas 2:10 veremos que allí el ángel lo expresa de la siguiente manera: “He aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo.” Y algo más adelante, en los versículos 29 a 32, ubicamos el cántico de gozo del anciano Simeón que se conoce generalmente como el Nunc Dimittis, quien lo expresa así: “Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel.” También es interesante cotejar como citan los sinópticos a Isaías 40 en relación con el ministerio de Juan el Bautista. Se verá entonces que sólo Lucas cita la parte expresada en Lucas 3:6, que dice: “Y verá toda carne la salvación de Dios.”

Si nos fijamos en el contenido del Evangelio según San Lucas podremos observar que enfatiza el amor y profunda preocupación de Jesús por los que tanto religiosa como socialmente eran desechados en Palestina. Se trataba de personas que desde el punto de vista judío no eran dignas de gozar las bendiciones de la era mesiánica y por lo tanto no sobrevivirían cuando vendría el Mesías. Pero Jesús tenía un profundo amor y preocupación por ellos. Entre estas personas estaban:

- a) Los samaritanos quienes según los judíos serían aniquilados cuando amaneciera la era mesiánica.
- b) Los publicanos o cobradores de impuestos tales como, por ejemplo, Zaqueo. Eran los encargados del cobro de cualquier clase de impuesto para el gobierno romano y por eso se los consideraba traidores del Dios del pacto y de su pueblo escogido e indignos de vivir en la era mesiánica.
- c) Las prostitutas.
- d) Otros desechados religiosos y sociales entre los cuales podríamos incluir personas tales como, por ejemplo, el hijo pródigo o el malhechor en la cruz.

A través de todo su evangelio Lucas se esmera en recalcar el amor y profunda preocupación de Jesús por todos estos desechados.

Vayamos ahora a otra categoría. Cuando leemos a Lucas observamos que demuestra siempre de nuevo la honda preocupación de Jesús por las mujeres. En el mundo judío y especialmente también en el mundo gentil de ese entonces no se tenía en alta estima a las mujeres. Y Lucas lo sabía muy bien porque venía de allí, pero recalca siempre de nuevo la profunda preocupación de Jesús por ellas. Del mismo modo no debe pasarse por alto el énfasis que pone Lucas en demostrar el interés de Jesús en los niños.

Otra categoría de personas mencionadas frecuentemente por Lucas en relación con la vida y obra de Jesucristo son los pobres. Jesús sentía una especial preocupación por los pobres en espíritu, pero también le preocupaban sobremanera los pobres en lo terrenal. Y Lucas también recalca eso.

Y todo esto era en cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento con respecto al Mesías y a la obra que realizaría, estaba de acuerdo con el plan de Dios para la salvación de la humanidad.

Si leemos el Evangelio según San Lucas, observaremos que **es único** en numerosos sentidos en su recuento de la vida y misión de Jesucristo. Y de ello quiero hablarles ahora.

Lucas es único en lo que nos narra en los dos primeros capítulos de su evangelio, pues únicamente él nos informa acerca del anuncio del nacimiento de Juan el Bautista a Zacarías, de la anunciación a María, de la visita de María a Elisabet, del nacimiento de Juan el Bautista y de la reacción que ello produjo en Zacarías y en sus parientes y vecinos, del nacimiento de Jesús y de todo lo hermoso relacionado con esa historia, de Simeón y Ana en el templo y del niño Jesús en el templo cuando tenía 12 años y le dijo a sus padres: “¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?”

Después en el recuento del ministerio de Jesús y comparando Lucas con Marcos, se puede observar que Lucas omite completamente toda la sección que Marcos tiene desde 6:45 hasta 8:27. Esto se lo denomina frecuentemente “la Gran Omisión”.

Después hay toda una sección que se encuentra sólo en Lucas con casi ningún paralelo en los otros evangelios. Es la sección que comienza en Lucas 9:51 y va hasta 18:14, como también Lucas 19:1-28. En esta sección Lucas nos informa acerca del ministerio posterior de Jesús en Judea, del ministerio posterior de Jesús en Perea y de su viaje desde esta región hasta Jerusalén para ofrecerse en sacrificio por la humanidad, y por eso toda esta sección se la conoce bajo el nombre de: El Informe de los Viajes.

En cuanto a los informes de Lucas relacionados con la pasión y muerte de Jesús como también los que tienen que ver con sus apariciones después de resucitar, es digno observar que él nos comunica algunos detalles muy hermosos e informaciones sumamente valiosas que no encontramos en ninguno de los otros evangelios, por lo cual es único, y por suerte.

Hay otro detalle en el cual Lucas es único. Recuerden que San Pablo lo llama “el médico amado”. Y el hecho de que Lucas era médico se observa siempre de nuevo en su evangelio. Es cierto, no se debe hacer decir a un texto algo que él no dice, pero leyendo el evangelio según San Lucas no se puede menos que observar a cada rato la evidencia de que Lucas era médico. Muchas veces se puede observar que describe detalles de las dolencias de personas mucho más detalladamente que los otros evangelistas. Numerosas veces presenta pequeños toques que echan verdadera luz sobre la naturaleza de la enfermedad y la verdadera naturaleza del milagro hecho por Jesús.

En cuanto al idioma griego que Lucas usa en su evangelio es un griego de categoría, según los peritos en la materia. Evidencia con ello que era una persona bien educada y preparada.

Otro detalle importante del Evangelio según San Lucas es que muchas veces se lo llama “el Evangelio de la Oración”. Informa de nueve distintas oraciones de Jesús, siete de las cuales se hallan únicamente en este evangelio.

Después debe mencionarse un énfasis especial del Evangelio según San Lucas. Enfatiza la vuelta del Espíritu Santo a la tierra prometida y el rol que desempeñaría en la actividad de Jesús y más tarde en la de la primitiva Iglesia Cristiana. Debido a este énfasis se denomina este evangelio “el evangelio del Espíritu Santo”.

Finalmente, Lucas muchas veces se expresa en palabras de gran gozo y extrema alegría. Cuatro de los grandes cánticos o himnos de alabanza se encuentran en Lucas. Ellos son:

El Magnificat, que se halla en Lucas 1:46-55

El Benedictus, que se halla en Lucas 1:68-79

El Gloria in Excelsis, que se halla en Lucas 2:14, y

El Nunc Dimittis, que se halla en Lucas 2:29-32.

Además podemos encontrar en Lucas partes verdaderamente poéticas.

Por último, veamos todavía brevemente **cuando y donde** fue escrito este evangelio. Y de entrada debo manifestarles que es imposible decirles con precisión y seguridad cuando y donde fue escrito este evangelio ya que Lucas mismo no nos lo dice en ninguna parte.

De lo que Lucas dice en los primeros cuatro versículos del primer capítulo, de que ha investigado las cosas y entrevistado a testigos oculares, algunos han concluido algo que pudiera parecer bien lógico, es decir, han concluido que posiblemente Lucas escribió su evangelio entre los años 56 a 58 mientras estaba con Pablo en Cesarea, antes de que éste apelara al César. Durante esos dos años Lucas podía viajar fácilmente a diversas partes de Palestina y entrevistar a diversos testigos que personalmente, con sus propios ojos y oídos, habían visto y oído lo que Jesucristo hizo y dijo.

Pero no todos aceptan esta conclusión. Hay quienes prefieren pensar en el sentido de que probablemente Lucas escribió su evangelio después de arribar a Roma acompañando a Pablo. Según los entendidos, ellos llegaron a Roma en los primeros meses del año 59, y el caso del juicio de Pablo se demoró por aproximadamente dos años, de manera que entonces la redacción del Evangelio según San Lucas habría tenido lugar durante algún tiempo de estos dos años.

Sea como fuere y después de todo lo oído debemos recordar que Lucas escribió su evangelio para recalcar la verdad de que Jesús es el Salvador Universal sin tomar en cuenta diferencias étnicas, de raza o color, de rango social o estado económico. **Jesús vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.**

Les pido que además de ver esta conferencia, lean en el libro de Harrison las páginas 196 a 204.

Conferencia 17

Quiero empezar a ver con Uds. ahora el evangelio según San Juan. En la pantalla pueden ver un símbolo de San Juan, el evangelista. Habrán observado que dije, un símbolo, pues hay varios símbolos para representarlo, y éste es uno de ellos. Como observarán también, al evangelista San Juan se lo simboliza con un águila. Es que San Juan alcanzó alturas mayores de revelación que cualquier otro evangelista, y por eso el águila, el rey de las aves. El color de su escudo es rojo y el del águila dorado. El 27 de diciembre es el día de San Juan.

Primero veamos algo sobre **el tiempo y la ocasión** de cuando fue compuesto este evangelio. Alrededor del año 180 después de Jesucristo, el padre eclesiástico Ireneo escribió un libro titulado “Contra las herejías”. En ese libro escribe: “Después de estos (esto es: Mateo, Marcos y Lucas), Juan, el discípulo del Señor, quien también se recostó sobre su pecho (Juan 13:23) publicó un evangelio mientras estaba viviendo en Éfeso de Asia.” Este testimonio de Ireneo es muy importante ya que nos dice que siendo joven había escuchado a Policarpo, quien conociera personalmente a Juan. Policarpo era obispo de Esmirna que hoy en día se llama Izmir y que está sobre la costa del Mar Egeo, donde hoy en día está Turquía.

El historiador Eusebio cita a Clemente de Alejandría quien muriera alrededor del año 215 después de Cristo, como diciendo que Juan vivió durante el reinado de Trajano, el emperador romano que reinó desde 98 hasta 117 después de Cristo. Es posible que Juan murió más o menos alrededor del año 100 después de Cristo.

El más antiguo manuscrito del Nuevo Testamento es justamente un fragmento del evangelio según San Juan. Comprende Juan 18:31-33 y 37-38. Es un precioso manuscrito conocido bajo el nombre de Papiro 52 y procede de una fecha no posterior al año 125 después de Cristo.

Si miramos la actividad de Juan debemos decir que sabemos muy poco acerca de su actividad desde el año 30 hasta los 90. San Lucas nos informa en Hechos 8 que Juan y Pedro habían ido para ver ellos mismos el éxito del testimonio y la actividad de Felipe en la ciudad de Samaria. Después de ello, los dos volvieron otra vez a Jerusalén.

En el capítulo 2 de la epístola a los Gálatas San Pablo nos dice que San Juan estaba en Jerusalén cuando él, Bernabé y Tito trajeron una ofrenda a esa ciudad para ayudar a los pobres de la congregación de Jerusalén debido a la hambruna del año 46 después de Cristo. Después de ello sabemos muy poco acerca de la actividad y los lugares donde trabajó Juan.

En realidad, la primera información específica que tenemos en relación a ese tiempo, la hallamos en el primer capítulo del Apocalipsis donde San Juan nos dice que está en la isla de Patmos, cerca de la costa de Asia Menor, en el mar Egeo. De otras referencias que están registradas en la historia eclesiástica sabemos que San Juan estaba desterrado en esa isla por el emperador romano Domiciano. No tenemos información alguna acerca de por cuánto tiempo San Juan estuvo desterrado en esa isla. Sí sabemos que Domiciano murió en el año 96 después de Cristo.

Ireneo y otros padres eclesiásticos nos informan que San Juan vivió en Éfeso y, como apóstol de Jesucristo, parece que estuvo a cargo de la iglesia en Éfeso y posiblemente también de otras congregaciones de a lo menos parte de la provincia romana de Asia. Éfeso es también el lugar donde San Juan murió y fue sepultado. En el siglo VI se edificó una iglesia en el lugar de su sepultura, y las ruinas de la misma que fueron restauradas en parte, se pueden observar en la pantalla.

Veamos ahora algo en cuanto al **propósito** del evangelio según San Juan. Cuando San Juan escribió su evangelio ya hace rato habían aparecido los otros evangelios, los de Mateo, Marcos y Lucas. En la pantalla ven la cronología que Uds. tienen en el apéndice N° 1 y en la cual ven lo que ya aprendimos, que San Mateo posiblemente escribió su evangelio alrededor del año 55 después de Cristo, que San Lucas probablemente lo escribió en Cesarea entre los años 56 a 58 después de Cristo, y que prácticamente todos concuerdan que San Marcos posiblemente escribió su evangelio alrededor del año 65 después de Cristo.

Se puede afirmar con bastante seguridad que San Juan conocía a los autores de los sinópticos. Hay sin embargo estudiosos que todavía sostienen que San Juan no los conocía, pero estos estudiosos son los mismos que también sostienen que especialmente los evangelios según San Mateo y San Lucas fueron escritos mucho más tarde por escritores que no eran realmente San Mateo y San Lucas, que sólo usaron esos nombres como rótulos, como lo vimos en una conferencia anterior.

Si comparamos los cuatro evangelios veremos que el evangelio según San Juan es en muchos sentidos diferente a los sinópticos, tanto en contenido como en énfasis. Si observamos el diagrama en la pantalla, que Uds. tienen como apéndice N° 3 en sus manuales, se puede ver cuanto material del evangelio según San Juan, toda la parte en blanco, no aparece en los sinópticos. Lo mismo se podrá observar si miran el libro: “Armonía de los Cuatro Evangelios” de Robertson, que está en sus bibliotecas regionales. También lo podrán ver si se fijan en la Cronología de la Vida de Cristo que Uds. tienen como apéndice N° 13 en sus manuales. Por medio de todo ello podemos ver en que sentidos San Juan es similar y en que sentidos es diferente a los sinópticos.

Pero todo esto también nos indica que el evangelista San Juan, al escribir su evangelio, tenía en mente una necesidad muy específica. Fijémonos por unos momentos en el mapa de Asia Menor en la pantalla, especialmente la región de Éfeso, la capital del área, el lugar donde vivía San Juan.

Si abrimos nuestras Biblias a 1 Corintios 1:23-24, dice algo muy importante, algo que está muy relacionado a lo que pasaba en Éfeso. Dice San Pablo: “Nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; más para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.”

Observemos que San Pablo dice que la cruz de Cristo era para los judíos “algo tropezadero”, o como lo expresan otras traducciones, “una piedra de tropiezo”, “un escándalo”, “algo ofensivo”. Una traducción bien literal de la palabra original griega sería: “Una causa de tropiezo”. Bueno, ¿qué se quiere decir con ello?

Recordemos que según el pensar judío, el Mesías sería un gran héroe militar el cual libraría la tierra prometida de los odiados romanos. El Mesías de ninguna manera sería un Mesías que sufre y muere. Si Jesús sería el Mesías no habría padecido y muerto, pero el hecho de que Jesús fue crucificado era prueba suficiente para ellos de que no podía ser el Mesías. Además según Deuteronomio 21:22-23 era maldito todo aquel que era colgado de un madero. Por eso era imposible que Jesús fuese el Mesías, si era un maldito. Era completamente imposible que en ese crucificado Jesús se cumpliesen las numerosas profecías del Antiguo Testamento relativas al Mesías. Y aquel que sin embargo sostuviera eso, se hacía culpable de flagrante blasfemia.

Y si revisamos el libro de los Hechos podemos observar que siempre de nuevo San Lucas afirma que lo recién expresado era el pensar de la mayoría de los judíos. Mas aun, en Hechos 28:25-28, San Pablo dice lo siguiente a los líderes de la comunidad judía residente en Roma, la cual según algunos informes en ese entonces contaba alrededor de 50.000 personas: “Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo: Vé a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis; porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente, y sus ojos han cerrado, para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane. Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán.”

Si nos fijamos en la población de Asia Menor, especialmente en la población judía del lugar, es de observar que en Hechos 20:19 se nos dice que los judíos de la provincia romana se oponían a Pablo y al evangelio que él proclamaba. Y en Hechos 21:17ss se nos dice que eran los judíos de Asia Menor quienes en el templo incitaron a otros que prendiesen a Pablo y tratasen de matarlo. Pablo también se refiere a esto en su defensa ante el gobernador romano Félix según lo leemos en Hechos 24. Parece que alrededor de 7 años después ellos provocaron el repentino e inesperado arresto de Pablo en Troas, tal cual parece indicarlo 2 Timoteo 4:13. Como consecuencia de ello, Pablo fue llevado por la fuerza a Roma, encarcelado y juzgado por última vez y finalmente ejecutado, según nos lo refiere la tradición.

Los judíos seguían oponiéndose al evangelio y a su diseminación. Seguían tratando de demostrar que el cristianismo no tenía relación alguna con el judaísmo y que por lo tanto no era una religión autorizada legalmente, y que por eso, por no ser una religión autorizada legalmente, debía ser sancionada oficialmente por el gobierno romano.

Volvamos ahora a la segunda parte de lo que San Pablo dice en 1 Corintios 1:23-24 y recordemos que después de decir que Cristo era tropezadero para los judíos sigue diciendo que era locura para los gentiles.

San Juan en su evangelio enfatiza siempre de nuevo que Jesús es el eterno Hijo de Dios hecho carne, quien vino a esta tierra como el Salvador del mundo para salvar a la pecaminosa humanidad. Pero ese evangelio de un Salvador crucificado y resucitado, quien se dio y sacrificara a sí mismo por la pecaminosa humanidad, era nada más que total locura para los griegos. Según su manera de pensar ningún dios se daría y sacrificaría a sí mismo por un simple ser humano. Al contrario, según ellos, los seres humanos eran en cierto sentido los únicos para ser usados y abusados por los dioses para su propio beneficio. También debemos recordar que

según el pensar de los griegos el alma estaba como aprisionada en el cuerpo y que en el momento de la muerte el alma era liberada de esa prisión. Por eso mismo, la resurrección de cuerpo en la resurrección de los muertos era nada más que total locura para los griegos. Eso era el problema con el cual se enfrentó Pablo en la ciudad de Corinto y que resultó en su insistencia de que el cuerpo también resucitará tal cual lo podemos ver detalladamente en 1 Corintios 15. Y San Lucas en el capítulo 17 del libro de los Hechos nos informa de la reacción de la corte en el Areópago cuando San Pablo se refirió a la resurrección. Dice en el versículo 32 que “unos se burlaban de él”.

Cuando miramos la epístola de San Pablo a los Colosenses vemos que en ella escribe en contra de una herejía que negaba la plena divinidad de Jesucristo como el único y verdadero Hijo de Dios, además de otras falsas enseñanzas. Y parece que esta falsa enseñanza también se encontraba y propagaba en Éfeso y en toda la región de Asia Menor cuando San Juan escribió su evangelio.

Y todo esto cuadra muy bien con el propósito de San Juan en su evangelio, tal cual lo expresa específicamente en los versículos 30 y 31 del capítulo 20, donde dice: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” De manera que San Juan nos dice que en esencia el tema de su evangelio es de “Jesús es el Cristo (el Mesías), el Hijo de Dios”.

A través de todo su evangelio, San Juan enfatiza que Jesús era el obediente representante del Padre. Jesús hablaba y actuaba por el Padre. El llevaba a cabo fielmente la voluntad de su Padre. A diferencia de los sinópticos, Juan incluye muy pocos milagros en su evangelio, para ser más preciso, incluye sólo siete. Pero nos dice en la cita que vimos hace un ratito que esos siete milagros fueron escogidos para persuadir a los lectores de que Jesús es el representante reconocido y acreditado por el Padre. Más adelante tendremos que hablar más acerca del significado de estos milagros en el evangelio según San Juan, cuando consideraremos el significado del término “*sêmeia*”, señales.

Debemos recordar que para un judío era de la mayor importancia una señal del cielo. Repetidas veces le pidieron a Jesús que les diera una señal, que hiciera un milagro de una categoría tal que según el pensar de ellos confirmara verdaderamente a Jesús como aquel que decía ser. También debemos recordar que según el punto de vista de la ley judía era mucho más importante saber quién era el testigo y cuán digno de confianza era que saber qué es lo que dijo. Por todo ello esta palabra tiene una importancia clave en el evangelio según San Juan.

Teniendo en cuenta esto, algunos insisten que San Juan estaba escribiendo especialmente a judíos, recordando la ley y el modo de pensar judíos, para probarle a ellos la realidad de que Jesús era verdaderamente el Mesías prometido, el obediente Hijo de Dios.

Si miramos el evangelio según San Juan también podemos observar que la palabra “verdad” es sumamente importante para él. Primero, observemos que Juan usa numerosas diferentes formas de la palabra “verdad” en el idioma griego. Luego, observemos también que cuando Juan usa la

palabra “verdad”, la usa en el sentido de la verdad eterna, la verdad absoluta, la verdad que permanecerá aunque cielo y tierra pasarán.

En 1 Corintios 1:22, escribe San Pablo que los “griegos buscan sabiduría”. Algo crucial para obtener la verdadera sabiduría es conocer la verdad absoluta. Y Juan enfatiza con mucho esmero que justamente eso es su propósito. Por eso afirma lo que ya vimos en el versículo 31 del capítulo 20: “Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” Creyendo en Jesús, ellos alcanzarían y poseerían la verdad eterna y así obtendrían la verdadera sabiduría.

Queremos ver ahora, **a quiénes** tuvo en mente San Juan al escribir su evangelio. Se podría decir que el informe de San Juan acerca de la vida y ministerio de Jesús era un testimonio expresivo para los judíos, demostrándoles de una manera sumamente meticulosa que Jesús era el eterno Hijo de Dios y el representante reconocido por el Padre, y que como tal era el Mesías prometido hace mucho.

Pero también se podría decir que San Juan no se olvidó de los gentiles al escribir su evangelio, de que era su ferviente deseo que también estos, por obra del Espíritu Santo, llegasen a conocer y a creer en Jesús como su Salvador del pecado y obtendrían vida en su nombre.

Debemos recordar que la densamente poblada provincia de Asia Menor albergaba a muchos judíos pero un número aún mucho mayor de gentiles. Era la provincia oriental más densamente poblada del imperio romano. Y para todos ellos el evangelio según San Juan debía ser, a través de la obra y el poder del Espíritu Santo, la palabra de vida y salvación.

Veamos a continuación algunas **características** del evangelio según San Juan. Y lo que inmediatamente observaremos es que San Juan tiene su propio estilo que lo distingue, así como también los otros escritores del Nuevo Testamento tienen su propio estilo. Pero en relación con ello debemos recordar que el Espíritu Santo usó a los seres humanos tal cual eran y los guió en todo el proceso de escribir, de manera que lo que ellos escribían en su propio estilo y de su propia manera y para su propio propósito era y es en su totalidad la inspirada palabra de Dios.

Veamos ahora brevemente algo acerca de algunos detalles del estilo de Juan. Primero: Juan escribe de una manera sumamente simple, en un idioma fácilmente comprensible, usando muchas veces frases bien cortas.

Segundo: Juan demuestra su ascendencia semítica, usando con suma frecuencia la conjunción copulativa “y” para juntar sus frases.

Tercero: Juan demuestra en su evangelio de que conoce muy bien el Antiguo Testamento, pero no cita de él frecuentemente, antes bien todo su evangelio está saturado del Antiguo Testamento.

Cuarto: Juan de muchas y muy diversas maneras evidencia de que conoce muy bien la manera de vida de los judíos.

Quinto: También demuestra tener un conocimiento bien detallado de Jerusalén y de su templo, pues frecuentemente informa de detalles muy útiles que demuestran su conocimiento del lugar.

Sexto: Juan menciona tres pascuas junto a otras festividades de las que participó Jesús en Jerusalén. Esto es sumamente útil para componer una cronología de la vida y ministerio de Jesucristo.

Séptimo: Juan en forma accidental nos da detallada información en cuanto a la geografía de Palestina. Por ejemplo, escribe de:

Betábara, al otro lado del Jordán;
 Caná, de Galilea;
 Enón, junto a Salím, donde había muchas aguas;
 Sicar, junto al pozo de Jacob;
 Y en Jerusalén nos escribe del estanque de Betesda y de Siloé.

Y así, en tanto Uds. leen el evangelio según San Juan, observarán quizás otros detalles característicos del estilo de Juan. Y esto nos lleva a otro detalle, no tanto de su estilo sino más bien de su personalidad, me refiero a la profunda **humildad** de Juan.

Leyendo el evangelio según San Juan, se puede observar que el escritor nunca se menciona a sí mismo por nombre como tampoco a su hermano Santiago. Cuando tiene que escribir de sí mismo se menciona de alguna manera pero sin escribir su nombre. Se refiere a sí mismo por ejemplo como:

“El discípulo a quien Jesús amaba”, o
 “el otro discípulo”, o
 en Juan 1:14 se incluye diciendo:
 “Vimos su gloria”, o
 en otra parte se menciona diciendo:
 “El que lo vio da testimonio”, o
 “Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas.”

El evangelio según San Juan contiene toda clase de detalles que enfatizan el hecho de que el apóstol San Juan escribió como un testigo ocular acerca de lo que había visto y oído, y en tanto hacía eso, dejaba entrever detalles de la íntima relación que lo unía a su amado Señor y Salvador Jesucristo. Y como vimos al comienzo de esta conferencia, todo esto era también el testimonio de la antigua iglesia cristiana.

Y cuando ya era viejo, Juan, el discípulo a quien Jesús amaba y que más tarde sirviera a la iglesia de Éfeso dio un cuidadoso testimonio acerca de Jesucristo y de que en Él se habían cumplido las profecías del Antiguo Testamento. En su evangelio recalca meticulosamente que Jesucristo, como el fiel y acreditado representante del Padre, es el Salvador del mundo. Su testimonio bien podría resumirse en las palabras que escribiera en capítulo 1, versículo 14, donde dice: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”

Les pido que además de escuchar esta conferencia, lean en el libro de Harrison las páginas 207 a 222 y en el Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado lo dicho bajo Evangelio de Juan.

Conferencia 18

Quiero seguir tratando ahora con Uds., el evangelio según San Juan, y especialmente dos aspectos sumamente importantes relacionados con el mismo. El primero tiene que ver con el comienzo del evangelio, o lo que se llama también el **prólogo** del mismo, o para ser más preciso, los primeros 18 versículos del evangelio.

En el prólogo de su evangelio San Juan da la pauta de todo lo que seguirá. En esos primeros 18 versículos San Juan expresa cuidadosamente el tema de su evangelio y resume lo que desarrollará con mucho mayor detalle en los capítulos que seguirán. A medida que los veamos, destacaremos uno por uno esos importantísimos 18 versículos del prólogo.

Cuando nos fijamos en los versículos 1 y 2 vemos que San Juan comienza su evangelio con estas grandiosas palabras: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios.”

Si nos fijamos en el texto original griego vemos que Juan en realidad no dice: “En el comienzo” sino literalmente “En comienzo”. Esto lógicamente no suena español pero sí refleja las mismas palabras de apertura del libro de Génesis, al comienzo mismo de la Biblia, tanto en el idioma original hebreo como en la traducción de la Septuaginta. Así San Juan ahora relaciona el comienzo de su evangelio con el principio del mundo y trata de enfatizar de la manera más contundente que antes del comienzo absoluto, antes de que haya algo, antes de que hubiera el tiempo, antes de que el mundo empezara a existir, antes de todo ello ya estaba el Verbo. San Juan también recalca eso mismo por la forma verbal que usa en el original griego en los 13 primeros versículos, en español “era”, hasta que llega al versículo 14, donde recién cambia la forma verbal y dice: “Y aquel Verbo fue hecho carne.”

San Juan luego continúa en el mismo versículo 1: “Y el Verbo era Dios.” Pero si uno se fija en el original griego es más bien interesante observar que el orden de las palabras es distinto. Dice “Y Dios era el Verbo.” De esta manera San Juan pone la palabra Dios en la posición más enfática para de esta manera recalcar en lo más enfático que el Verbo es Dios. Y luego en el versículo 2 lo expresa de nuevo diciendo: “Este era en el principio con Dios” Y más adelante, en el versículo 17, nos dice en forma bien explícita que este Verbo del cual estuvo hablando es Jesucristo.

San Juan continúa recalcando que el Verbo es el representante del Padre diciendo en el versículo 3: “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” Y luego, en el versículo 10, vuelve a decir lo mismo pero de manera algo diferente. Dice allí: “El mundo por él fue hecho”. San Juan repite aquí lo que San Pablo había escrito a los cristianos de la iglesia de Corinto unos 40 años antes en su primera epístola, en el capítulo 8, versículo 6. En esa ocasión escribió refiriéndose a Jesucristo: “Por medio de él son todas las cosas, y nosotros por medio de él.” Y unos 25 años antes, el escritor de la epístola a los Hebreos comenzó su carta con estas palabras: “En el pasado, Dios habló a nuestros antepasados por medio de los profetas en distintos tiempos y de varias maneras, pero en estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo, al que constituyó heredero de todas las cosas, y por medio del cual creó el universo. El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios y la representación exacta de su ser, y él sostiene el

mundo entero con su poderosa palabra” (Nueva Versión Internacional). De esta manera la Sagrada Escritura subraya que a través de la obra del Hijo, como el representante del Padre, fue hecho el mundo, el universo y todo lo que tiene existencia, y no sólo fue hecho sino también es sustentado por él.

Después San Juan continúa hablando del Verbo eterno como la vida. Dice en los versículos 4 y 5: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.” La palabra original griega traducida aquí con “no prevalecieron contra ella” o como la traduce la versión Dios habla hoy “no han podido apagarla”, significa justamente lo que ocurre cada día a la puesta del sol, cuando la obscuridad prevalece sobre la luz del día, cuando la luz del día se desvanece y la obscuridad y tinieblas de la noche predominan. Más adelante en el evangelio según San Juan se nos informa que Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo”. Y cuando en esa ocasión usa la palabra “tinieblas” se refiere con ello al diablo y a todos los poderes del mal. El diablo y todos los poderes del mal habían tratado de conseguir, especialmente a través de los líderes judíos, que Jesús le fuera infiel a su Padre y así querían destruir a Jesús y su mensaje. Pero San Juan nos informa en su evangelio que Jesús siguió siendo el siervo obediente aunque sufría. Permaneció fiel a la voluntad de su Padre celestial. Es interesante cotejar los cuatro evangelios en cuanto a cuando Jesús era crucificado y constatar que sólo el de San Juan nos informa de la sexta palabra de Jesús en la cruz, es decir, la palabra: “Consumado es”. Los dos últimos capítulos del evangelio según San Juan nos informan algunas de las apariciones de Jesús una vez que había resucitado, en las cuales se demuestra a sus discípulos como aquel que había triunfado sobre el maligno, la muerte y el sepulcro. San Juan enfatiza en su evangelio que Jesús era la Luz eterna, y que como tal había triunfado sobre las fuerzas de las tinieblas. Las tinieblas no prevalecieron contra la luz.

Luego en los versículos 9 a 11 de ese mismo prólogo San Juan continúa diciendo: “Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.” En esta parte el evangelio nos dice que la verdadera luz vino al pueblo escogido de Dios, a los judíos, y es interesante observar la palabra que San Juan usa para ellos, los llama “lo suyo”, pero los suyos, nos dice, se rehusaron a recibirle. Y a través de todo su evangelio San Juan siempre de nuevo nos informa de la decidida oposición de los judíos a Jesús como la verdadera luz, y especialmente de parte de los líderes del pueblo escogido de Dios. Y cuando finalmente condenaron a muerte a Jesús por blasfemia y obligaron a Poncio Pilato a crucificarle como una persona que se había hecho culpable de traición, ellos trataron de apagar la verdadera luz, pero ¡gracias a Dios! no lo consiguieron.

San Juan muy enfáticamente dice a sus lectores como una parte de su propósito, lo que leemos en el versículo 12 de su prólogo. Dice: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.”

Y en el versículo 14 de ese mismo prólogo, San Juan encara y escribe de una manera muy gráfica acerca de la encarnación del Hijo de Dios, de que el Hijo de Dios llegara a ser como uno de nosotros, un ser humano, de que entrara en el tiempo, es decir, tuviera principio y fin. Dice allí: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” Si entendiéramos griego entonces podríamos

observar que la forma verbal que San Juan usa acá lleva la connotación especial de que enfatiza el hecho de que en cierto momento de la historia, como un simple hecho y acontecimiento de la historia en el tiempo, Jesús, el Verbo eterno, llegó a ser un ser humano, entró en el tiempo, en la limitación del tiempo.

Y luego en los versículos 6 a 7 y en el 15, San Juan recalca el papel distintivo que le cupo a Juan el Bautista de que como enviado de Dios debía preparar el camino a Jesús. Observen lo que dice en el versículo 15: “Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo.”

Y en el versículo final de su prólogo San Juan resume el propósito de la venida de Jesucristo en las siguientes palabras: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.” La palabra griega traducida como “le ha dado a conocer” es *eksegesato*, y es la misma palabra de la cual se deriva nuestra palabra exégesis o interpretación, o sea, Dios se nos da a conocer a través de la interpretación. Y en ese entonces esa era una palabra sumamente importante, era usada en el paganismo para revelar a los seres humanos supuestos misterios divinos. Por ejemplo, en la ciudad de Éfeso donde San Juan residía en ese momento, había un gran templo dedicado a la diosa Diana o Artemisa como la llamaban los griegos, y en ese templo había especialistas que se dedicaban a interpretar, a dar a conocer a los seres humanos los misterios de esa divinidad pagana. Pero lo que San Juan quiere enfatizar en el versículo 18 es que el verdadero papel del Hijo de Dios como el representante del Padre, era hacer conocer, interpretar al Padre para el mundo a través de sus palabras y de sus hechos. El verdaderamente estuvo acá en el mundo y con sus palabras y con sus hechos hizo que conociéramos al Padre, especialmente su gran amor a la humanidad al enviar a su Hijo unigénito para que con su obediencia y sufrimientos la redimiera de sus pecados y de la eterna condenación. De la mayor importancia es lo que San Juan dice en el versículo 14, y volvemos a ese versículo. San Juan habla allí de la gloria, de la gloria del Padre, y el término gloria es una palabra clave de suprema importancia en el evangelio según San Juan. El papel de Jesús era revelar la gloria del Padre, o para decirlo en otras palabras, en Jesús se reveló la gloria del Padre a los seres humanos.

Y así cuando resumimos este breve estudio del prólogo del evangelio según San Juan, debemos observar el hecho de que las palabras y los conceptos, el tema de este prólogo, está elaborado muy cuidadosamente por Juan en los capítulos que siguen. El prólogo, por decirlo así, da la pauta. Y el prólogo está entrelazado con el resto de los 21 capítulos del evangelio según San Juan.

A continuación queremos estudiar unos términos que San Juan usa con bastante frecuencia y con un marcado propósito, términos que juegan un rol muy importante para entender el evangelio según San Juan. Esos términos son las palabras **señales** y **obras**. El apéndice 20 trata de ello. En el griego la palabra por señales es *semeia* y la palabra por obras es *erga*.

Comenzaremos con la palabra obras, en griego *erga*. Las obras de Jesús son todo lo que Jesucristo hizo, también aquellas que no clasificamos como milagrosas o como sobrenaturales. Jesús dijo a los judíos según capítulo 10, versículo 25: “Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí.” Las obras de Jesús reflejan de que el Padre está presente en lo que hace, de que Jesús sirve como el representante obediente y certificado por el Padre. Sus

obras y actos testifican, y recuerden que para San Juan esta palabra tiene una connotación bien legal, o sea, sus obras y actos dan testimonio de que Jesús es Aquel que fuera enviado por el Padre para llevar a cabo su voluntad y para dar a conocer su voluntad al mundo.

El segundo término que San Juan usa con bastante frecuencia y con un marcado propósito es la palabra señales, en griego *semeia*. Al establecer el propósito de su evangelio San Juan dice, y en este caso es bien importante ver lo que dice. Lo tenemos en el capítulo 20, versículos 30 y 31 donde leemos: “Hizo además Jesús muchas otras señales, y aquí está la palabra *semeia* en griego, en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.”

Es importante ver en esta relación el significado de la palabra señales, en griego *semeia*. Ella significa:

- Una revelación de la verdad a través del simbolismo de un acto exterior, o
- Una palabra o acción que contiene un significado más profundo que el que pareciera tener a primera vista.

En el caso de Jesús, sus señales recalcan el hecho de que en él se han cumplido las promesas de Dios de enviarles un Mesías. Las señales o milagros de Jesús enfatizaban que las profecías de Isaías con referencia al Mesías se habían cumplido. Y pensamos específicamente en las profecías que se hallan escritas en:

Isaías 29:18-19; 35:5-6; 42:7, 16 y 18; y 61:1-3.

Jesús recalca que estas señales se cumplieron en él. Es sumamente interesante ver que el evangelio según San Lucas nos informa de que Jesús dijo a los discípulos enviados por Juan el Bautista que ellos mismos vean y constaten que en Jesús se habían cumplido las profecías del Antiguo Testamento. No les dijo inmediatamente de que era el Mesías sino los instó a que se quedasen y observasen y escuchasen lo que se decía de él. Y entonces cuando los envió de vuelta les hizo decir a Juan las palabras que hallamos escritas en Lucas 7:22 donde dice: “Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.”

Los evangelios sinópticos muchas veces nos informan que los que veían los milagros que Jesús hacía estaban asombrados ante lo que veían. Y para expresar esa reacción de asombro los sinópticos se sirven de diversos términos griegos. Es que lo que veían no era algo que ocurría en la vida común y corriente, sino era algo que llenaba de asombro, algo que maravillaba, algo que captaba la atención y la vista de los que lo veían y oían.

Pero San Juan recalca otra reacción de suma importancia. Después que Jesús había realizado su primera señal o su primer milagro, al cambiar el agua en vino según lo podemos leer en el segundo capítulo del evangelio según San Juan, el evangelista nos informa en el versículo 11 de ese mismo capítulo: “Y sus discípulos creyeron en él.” Esa era la reacción específica de los discípulos ante la señal de Jesús. Y cuando ahora nos volvemos de Galilea a Jerusalén y observamos al hombre que vino a Jesús de noche, es decir, Nicodemo, es interesante observar

cómo introduce su conversación con Jesús. Le dice lo que leemos en Juan 3:2, “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.” Y cuando ahora volvemos otra vez a Galilea nos encontramos con que un hombre noble se encuentra con Jesús en Caná de Galilea. Había venido allí desde Capernaum, que estaba a buena distancia, porque su hijo estaba enfermo y quería que Jesús lo sanase. Jesús lo hizo. Al día siguiente en el camino de vuelta se encuentra con sus sirvientes y al preguntarles cuando se había mejorado su hijo, le respondieron: “Ayer a las siete le dejó la fiebre. El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa.” Juan siempre se preocupa de registrar la reacción espiritual a las señales de Jesús, que ratifican de que él es el Mesías prometido, el representante reconocido por el Padre.

Ahora miremos con más detalle una de las grandes señales o milagros que hizo Jesús, me refiero específicamente a la resurrección de Lázaro, tal cual la hallamos registrada en el capítulo 11 del evangelio según San Juan. Rememoremos brevemente las circunstancias que rodearon esa señal. Jesús había estado en Perea cuando fue informado de la grave enfermedad de Lázaro pero se demoró dos días antes de ir a Betania en ayuda de su amigo. Lázaro entretanto murió, y Jesús lo sabía. A propósito se había quedado para hacer la señal. San Juan nos informa específicamente que cuando Jesús ya estaba cerca de Betania, Marta y María le salieron al encuentro, estando ya muerto Lázaro. Muchos judíos acompañaban a las dos hermanas en su dolor. Cuando vieron que Jesús lloraba, algunos de ellos dijeron: “Mirad cómo le amaba.” Pero otros preguntaban: “¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?” Y cuando llegaron al sepulcro, leemos que Marta le dijo a Jesús: “Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.”

Para nosotros esa es una expresión natural, concreta de la realidad de las cosas, pero no en este caso, pues debemos tener presente el modo de pensar judío, según el cual se consideraba que hasta el tercer día después de la muerte existía todavía la posibilidad de que el muerto reviviera otra vez, pero ahora ya era el cuarto día, ya había comenzado la descomposición del cuerpo y no existía posibilidad alguna de revivir ese muerto. Pero Jesús entonces le respondió a Marta: “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” Luego, una vez quitada la piedra de delante del sepulcro, Jesús alzó los ojos al cielo y dijo: “Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.” Por favor, observen lo que dijo: “Para que crean que tú me has enviado.” Y entonces Jesús clamó a gran voz: “¡Lázaro, ven fuera!” Y Lázaro salió fuera. Observen cuan meticulosamente Juan nos informa de los detalles, de que Lázaro verdaderamente había estado muerto, de cómo reaccionaron los presentes al ver que Lázaro, vendado y envuelto en un sudario al modo de antes, ahora está vivo ante ellos. Reconocieron que aquí estaba un hombre que había estado muerto pero ahora tenía vida otra vez.

San Juan nos informa que entonces algunos de los que presenciaron lo acaecido dijeron de ello a miembros del Sanedrín quienes entonces convocaron lo que podríamos llamar una sesión de emergencia y reaccionaron de la siguiente manera: “¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán en él.” Su principal preocupación era que debido a las señales de Jesús, especialmente debido a este tremendo milagro de resucitar a Lázaro, todos lo aceptarían como el Mesías esperado por tanto tiempo, como el enviado por Dios. Pero el Sanedrín mismo se rehusó aceptar a Jesús y sus señales como divinas y como

evidencias de que era divino, de que era el representante reconocido y enviado por el Padre, tal cual había sido anunciado por el profeta.

Y cuando nos volvemos ahora al libro de los Hechos y leemos el majestuoso sermón que Pedro diera a los judíos en Pentecostés, vemos que les dice lo escrito en Hechos 2:22, “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis.

Muchos años después el autor de la epístola a los Hebreos se refiere a las señales y a los milagros que Jesús hizo y que Dios le permitió realizar a los apóstoles en nombre de Jesús, y escribe lo que leemos en el capítulo 2, versículos 3 y 4: “La salvación comenzó a ser anunciada por el Señor, y nos fue luego confirmada por quienes la oyeron, testificando también Dios con señales y prodigios, con toda suerte de milagros.”

En el capítulo 20, versículos 30 y 31 San Juan nos habla del propósito de su evangelio. Dice: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” Por lo tanto, el propósito de San Juan al incluir esos 7 milagros en su evangelio era recalcar que Jesús era verdaderamente el representante reconocido por el Padre, y que a través de él, los que creerían en él, tendrían vida en su nombre. La teología de San Juan es sumamente simple y tremendamente profunda, y sin duda, Uds. lo podrán comprobar al leer este hermoso evangelio.

Espero que Uds. además de esta conferencia lean en el libro de Harrison las páginas 222 a 228.

Conferencia 19

En estas dos últimas videocharlas quiero hablarles del libro de los Hechos de los Apóstoles, el cual es en realidad una historia del origen de la Iglesia Cristiana, de la congregación de los santos, tal cual lo confesamos en el Credo Apostólico. Por eso les presento en la pantalla el símbolo de todos los santos, o de todos los bienaventurados redimidos en el cielo. Ellos han pasado de las tinieblas a la luz, lo cual está indicado con el negro y plata en el símbolo. Sobre ello se encuentra una corona, la de los vencedores, y las palabras iniciales del canto de los querubines en Isaías 6:3: Santo, santo, santo. Los colores generalmente son: Negro el espacio a la izquierda del escudo, plata el de la derecha, rojo, las cintas y negro las letras escritas encima, y dorado la corona de victoria. El día en que se recuerda a todos los santos es el 1 de noviembre.

¿Cuál es **la relación de este libro con el evangelio según San Lucas**? Posiblemente recordarán las palabras con las cuales comienza el evangelio según San Lucas. Comienza diciendo: “Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.”

Los versículos iniciales del libro de los Hechos nos recuerdan inmediatamente lo que Lucas había dicho al comienzo de su evangelio y ahora lo expresa de nuevo al comienzo de la segunda parte de su obra. Dice allí: “En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido.”

En su evangelio, San Lucas trata de presentarnos un informe desde el comienzo mismo, comienza con cuando el ángel Gabriel le anuncia a Zacarías el nacimiento de Juan el Bautista, y de allí continúa hasta la ascensión del Señor. Básicamente San Lucas trata de enfatizar el hecho de que con la venida de Jesús ha comenzado la era mesiánica, el reino de Dios se ha acercado.

En la segunda parte de su informe, el libro de los Hechos, San Lucas comienza con la ascensión del Señor, luego sigue informándonos acerca del derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés y el avance agresivo de la Iglesia Cristiana por todo el mundo mediterráneo. En cierto sentido, podríamos decir que los acontecimientos narrados en el libro de los Hechos nos llevan de Jerusalén, la capital espiritual del mundo de ese entonces, a Roma, la capital política y el centro de poder del gran Imperio Romano.

¿Cuál fue el rol o **el papel del Espíritu Santo** en el libro de los Hechos? Esta es la pregunta que quiero contestarles a continuación. Como ya vimos, muchas veces el evangelio según San Lucas ha sido llamado “el evangelio del Espíritu Santo” porque siempre de nuevo enfatiza la presencia y la función del Espíritu Santo. Y al hacer eso, demuestra que al venir el Espíritu Santo con Juan el Bautista como el profeta de Dios, y al bajar el Espíritu Santo en forma de paloma en ocasión del bautismo de Jesús, las profecías del Antiguo Testamento se han cumplido. La era mesiánica

ha amanecido, el reino de Dios ha venido. Y luego en el libro de los Hechos, San Lucas sigue enfatizando el majestuoso obrar del Espíritu Santo a través de la palabra.

Poco antes de que Jesús comenzara sus sufrimientos en el jardín de Getsemaní, dijo a sus discípulos que les enviaría el Espíritu Santo, el paracleto. Observemos por unos momentos los verbos claves en cuanto a la actividad del Espíritu Santo tal cual están registrados en el evangelio según San Juan. Los verbos son:

El Espíritu Santo os enseñara,
 les recordará,
 dirá la verdad acerca de mí,
 los guiará a toda verdad,
 les dirá lo que vendrá,
 me glorificará.

San Lucas nos informa que Jesús le dio a sus discípulos, poco antes de su ascensión, la orden que tenemos registrada en Hechos 1:4-5, “Y estando junto, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.”

Y en el mismo día de la ascensión del Señor desde el Monte de los Olivos, el Señor Jesús le dijo a sus discípulos lo registrado en Hechos 1:8, “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” Este es un versículo sumamente importante en el estudio del libro de los Hechos. Nos da el tema que es elaborado meticulosamente a través de todo el libro de los Hechos.

A través del poder del Espíritu de Dios que actuaría por medio de los discípulos, se testificaría al mundo que en Jesucristo ha amanecido la era mesiánica. A través de los discípulos como los testigos de Dios, el Espíritu Santo actuaría poderosamente en los seres humanos. Su testimonio al mundo sería de que Jesucristo es el Salvador universal. Él ha venido para buscar y salvar a todos los que se habían perdido sin consideración del color de la piel, del sexo, edad o condición social.

Los discípulos esperaron por 10 días en Jerusalén, hasta el comienzo de la fiesta judía de los Primeros Frutos. Observen como describe San Lucas la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos y otros seguidores de Jesús probablemente reunidos en el templo. Dice en el capítulo 2 de Hechos: “De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. ...Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.... les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios”, decían asombrados los presentes.

San Lucas nos informa que mucha gente de todos los lugares a lo largo del Mediterráneo y del mundo mesopotámico estaban presentes en Jerusalén cuando ocurrió ese acontecimiento, el cual según todas las indicaciones tuvo lugar en el templo de Jerusalén. Debemos recordar también que este acontecimiento sucedió durante la gran fiesta judía de los Primeros Frutos, o Pentecostés, como lo llamamos nosotros. Debido a que esta fiesta tenía lugar al principio del verano, era bien posible que muchos judíos de todos los países conocidos en ese entonces pudiesen estar presentes, ya que la navegación en esa época del año no era riesgosa. Así era posible que para esa fiesta el templo estuviese repleto de muchísima gente. Y eso se refleja en lo que San Lucas escribe en Hechos 2:9-11 y sería bueno que observasen el mapa mientras se leen los nombres de los lugares para así ver que la gente provenía de todas las regiones alrededor del Mediterráneo. Dice allí: “Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.” Y cuando la gente preguntó: ¿Qué quiere decir esto? Pedro respondió con las palabras del profeta Joel 2:28-32.

Luego Pedro siguió diciendo lo que está escrito en Hechos 2:22-24, “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.” Y cuando la gente preguntó: ¿Qué haremos? Pedro respondió con lo que está escrito en Hechos 2:38-39, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.”

Obsérvese la frase que dice San Pedro: “Para todos los que están lejos.” Esa es una frase sumamente importante. Está tomada de Isaías 57:19. Era una expresión bien conocida en ese entonces para referirse a los gentiles. Y al usarla Pedro acá en esta relación, estaba enfatizando el hecho de que Jesús era el Salvador universal, sin considerar el origen étnico de las personas. Repetía lo que Dios le había dicho a Abraham muchísimos años antes, lo que está escrito en Génesis 12:3 y que dice: “En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.” Y eso es en su mayor parte el tema de San Lucas para el libro de los Hechos y para su narración histórica acerca de la expansión de la iglesia por medio de la obra del Espíritu Santo, demostrar como ella se extendió “hasta lo último de la tierra”.

Pero ahora veamos los resultados de ese primer Pentecostés. Lucas incluye lo que denominaremos “cuadros de progreso”. Nos referiremos de nuevo a esa expresión más adelante para demostrar con que habilidad San Lucas elabora ese concepto a través de todo su libro. San Pedro nos dice que en ese día, el primer Pentecostés, alrededor de 3.000 personas llegaron a la fe y se dejaron bautizar.

También veamos brevemente como y con cuanto poder trabajó el Espíritu Santo a través de sus testigos en Jerusalén para llevar a cabo la gran comisión dada por Jesús a sus discípulos. San

Lucas nos lo indica en tanto ello ocurría dentro del marco de las palabras de Jesús: “Me seréis testigos en Jerusalén.” Parémonos aquí por unos momentos.

En primer lugar, San Lucas nos describe brevemente la vida de los creyentes en Jerusalén después de Pentecostés. Dice: “Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y”, y esto lo que sigue es muy importante, “el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.”

Luego vamos al capítulo 3 en el cual San Lucas nos narra como Pedro y Juan sanaron al hombre cojo que estaba sentado junto a la puerta del templo llamada la Hermosa, hecha de bronce corintio, y nos informa del poderoso y eficaz testimonio de Pedro en Jerusalén acerca de Jesús como el Mesías prometido.

Luego San Lucas nos informa del arresto de Pedro y Juan por el sanedrín y entonces añade las palabras escritas en Hechos 4:4, “Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil.”

Después que el sanedrín ordenara a Pedro y Juan a no hablar más acerca de Jesucristo, ellos volvieron a los fieles reunidos y todos juntos oraron y después se nos informa lo escrito en Hechos 4:31, “Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.”

En el resto de los capítulos 4 y 5 de Hechos, Lucas nos informa del testimonio de la fe de los creyentes tal cual se manifestaba en Jerusalén. Nos cuenta como Pedro y Juan fueron castigados por testificar acerca de Jesucristo. Pero después añade en Hechos 5:41-42, “Ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.”

Y después de que San Lucas nos informa del nombramiento de los 7 diáconos, él nos relata lo escrito en el versículo 7 del capítulo 6: “Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.”

Por favor observen cuan cuidadosamente han sido planeados en el relato de San Lucas los “cuadros de progreso” para demostrarnos siempre de nuevo la manera majestuosa en que Dios a través de su Espíritu bendecía el testimonio que se daba acerca de Cristo a través de palabras y de hechos.

Luego San Lucas nos muestra como el vigoroso testimonio de Esteban tuvo como resultado de que fuera juzgado y apedreado como blasfemo, pero esto a su vez, nos informa San Lucas, tuvo como consecuencia una reacción, pues leemos en Lucas 8:1, “En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.”

Veamos ahora **las consecuencias y la relación de Hechos 1:8 con lo narrado del capítulo 8 en adelante**. Veamos primero Hechos 8:1-17. Hasta el comienzo de la persecución bajo Saulo, los creyentes habían estado satisfechos con dar testimonio en Jerusalén y entre sus connacionales judíos, aun cuando Jesús había dicho que lo hicieran “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” Pero ahora la persecución de Saulo cambió todo esto radicalmente, pues debido a ella los cristianos ahora fueron todos desparramados lejos de Jerusalén.

Ahora uno de los 7 diáconos elegidos según Hechos 6, Felipe, fue a la ciudad de Samaria. Eso es lo que nos dicen los mejores manuscritos griegos. En otras palabras, Felipe fue a aquella rutilante ciudad reconstruída por Herodes el Grande y conocida después por el nombre de Sebaste. Y en esa ciudad el Espíritu Santo obró poderosamente a través del evangelio proclamado por Felipe y los milagros que el Señor le permitía hacer. Y muchos llegaron así a la fe. San Lucas especialmente nos dice que “había gran gozo en aquella ciudad”.

En relación con esto quiero que recuerden lo que les dije en una ocasión anterior en el sentido de que según el pensar de los judíos los samaritanos no eran dignos de gozar las bendiciones de la era mesiánica. Por el contrario, los judíos pensaban que cuando aparecería el Mesías o en el amanecer de la era mesiánica, todos los samaritanos serían ejecutados, desaparecerían.

Cuando la iglesia en Jerusalén oyó acerca del testimonio de Felipe en la ciudad de Samaria y del éxito que estaba teniendo, enviaron a Pedro y a Juan para que investigasen el asunto. Ahora bien, antes de continuar con el resto de la historia, debemos recordar que según la Sagrada Escritura, el Espíritu Santo es el que obra el arrepentimiento y la fe en los corazones de las personas. Y eso justamente era lo que había pasado también en Samaria. El Espíritu Santo estaba y seguía en los nuevos creyentes de ese lugar, alimentando y sosteniendo su fe por medio de la palabra, así como lo hace hoy en día todavía. Cuando Pedro y Juan llegaron a Samaria, Dios hizo que pusieran sus manos sobre los cristianos del lugar y entonces, no sabemos justamente cómo, el Espíritu Santo vino de una manera impresionante sobre ellos. Ahora Pedro y Juan sabían que lo que Jesús les había dicho de que fueran testigos en Samaria era parte del plan de Dios. Los samaritanos a quienes despreciaban los judíos, también eran el objeto del amor redentor de Dios. Ellos también participarían de los goces y de las bendiciones de la vida eterna. Y San Lucas concluye este relato con las palabras escritas en el versículo 25 del capítulo 8: “Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.” Observen, a la ida a Samaria, Pedro y Juan no habían parado en las aldeas de Samaria, pero ahora, después de ver de manera tan convincente el obrar del Espíritu de Dios en los samaritanos, no pudieron menos que anunciar las buenas nuevas también en las villas samaritanas. La salvación también era para ellos.

Pero esto no es todo lo que nos informa el capítulo 8 de Hechos; tiene una segunda parte, sumamente interesante, me refiero a los versículos 26 a 40 de ese capítulo. Momentos antes de la ascensión Jesús no sólo había dicho a sus discípulos: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria” sino había agregado también: “Y hasta lo último de la tierra.” Y San Lucas ahora nos informa en el relato que sigue como se cumplió esa parte de lo que Jesús había dicho.

Un ángel del Señor vino a Felipe a decirle que fuera de Samaria a la ruta que iba de Jerusalén a la antigua ciudad de Gaza. La antigua ciudad de Gaza estaba sobre la gran ruta que iba de

Damasco a Egipto, pero ahora estaba desierta como lo indica especialmente el texto. Ahora bien, había varias rutas que llevaban de Jerusalén a Gaza, y no podemos saber a cuál de ellas tuvo que ir Felipe por orden de Dios, pero sí fue a una de ellas. Y en esa ruta se encontró con un hombre el cual era el tesorero de Candace, reina de los etíopes. La Etiopía de ese entonces estaba al sur de Egipto y se extendía desde Asuán hasta donde hoy en día está Jartún, la capital de Sudán. Se la conocía también como el reino de Meroe. La Etiopía de ese entonces también era el intermediario en el comercio internacional entre Egipto y el mundo mediterráneo en el norte y el África central en el sur a través del río Nilo. A un alto oficial de este país, Felipe ahora explicó el significado de la profecía de Isaías 53 y de que ella se había cumplido en Jesucristo. Y el alto funcionario creyó y fue bautizado. Desde el punto de vista del mundo mediterráneo de ese entonces, Etiopía estaba en “lo último de la tierra”. Y así ahora también allí se llevaba el evangelio.

Comenzando con el capítulo 9, en los versículos 1 a 31, observamos que San Lucas prepara el escenario para la segunda parte del libro de los Hechos la cual se centra en San Pablo. En el capítulo 10 de Hechos hasta el capítulo 11, versículo 18, Lucas nos informa con cuanto cuidado Dios enseñó a Pedro primero en Jope y luego en Cesarea que su plan de salvación incluía a gentiles como lo era el capitán romano Cornelio, sus parientes y amigos reunidos con él en su hermosa casa en Cesarea. Es preciso observar que Dios es muy explícito con Pedro. Es que Pedro y la iglesia de Jerusalén debían entender que la gracia de Dios era para todos los pueblos, no importa el color de la piel que tuviesen o su procedencia étnica. Y observemos ahora las palabras finales de Pedro tal cual San Lucas nos las informa en los versículos 17 y 18 del capítulo 11 de Hechos, y recuerden que Pedro a su vuelta a Jerusalén enfrentó muchas dificultades porque había estado en la casa de un romano y lo había bautizado, pero ahora responde a esas críticas: “Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? Entonces, oídas estas palabras, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” Es que debemos recordar que estos primeros cristianos sinceramente pensaban que para ser salvo había que circuncidarse, había que someterse a las leyes judías, había que vivir como judío. Y Dios debía inculcarles por la fuerza que eso no era así, que se es salvo sólo por la gracia de Dios y por la fe en Jesucristo, y que todos los seres humanos, sin distinción de color de piel o procedencia étnica, podían ser salvos por esa fe.

Aquí tengo que terminar hoy esta conferencia, pero seguiré con este tema en la próxima. Quiero que entretanto, además de ver esta conferencia, lean en el libro de Harrison las páginas 231 a 234 y 236 a 238 y en el Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado lo dicho bajo Hechos de los Apóstoles.

Conferencia 20

En la pasada conferencia les hablé del libro de los Hechos de los Apóstoles y vimos como San Lucas nos informa en el mismo como los apóstoles y primeros cristianos aprendían que el evangelio de Jesucristo debía ser predicado no sólo en Jerusalén y Judea sino también en Samaria y hasta lo último de la tierra, tal cual Jesús lo había ordenado antes de ascender a los cielos. Seguiremos ahora en el desarrollo de esta temática, pero ahora San Lucas nos muestra otra fase de la expansión del evangelio. Nos muestra como los creyentes ahora comunican el evangelio en tanto viajan a lo largo de la costa mediterránea, llegando primero a Fenicia, a las ciudades de Tiro y Sidón, luego a la isla de Chipre y después a la resplandeciente capital de Siria y Cilicia, Antioquía. Y allí es donde San Lucas en los versículos 20 y 21 del capítulo 11 ahora nos informa de un adelanto importante. Dice: “Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.” ¿Qué significa eso? Significa que ahora los cristianos no sólo hablaban a los extranjeros que encontraban en el templo o la sinagoga, sino también a los que hallaban en la calle, los que no habían demostrado ningún interés especial en el judaísmo. Eso era un paso realmente revolucionario, innovador, el principio de un nuevo comienzo. Y cuando la iglesia de Jerusalén oyó acerca de ello, envió a un distinguido creyente de nombre Bernabé, que provenía de la isla de Chipre, para investigar el asunto. Fue un emisario muy especial para una circunstancia muy especial.

Y ahora cuando Bernabé llega a Antioquía y ve lo que pasa allí, San Lucas nos presenta otro cuadro de progreso. Dice en Lucas 11:23-24, “Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor. Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor.” De esta manera San Lucas prepara el escenario para la actividad de San Pablo primero junto a Bernabé en Antioquía y luego en el primer viaje misionero. Jesús había dicho a sus discípulos: “Hasta lo último de la tierra.” El Espíritu Santo era el que había iniciado esta fase de la expansión de la iglesia la cual entonces se expresó en los varios viajes misioneros de Pablo. Por ahora, él y Bernabé todavía estaban en Antioquía sirviendo como pastores a esa congregación. Pero en tanto hacían eso, cierto día ocurrió lo que San Lucas nos informa en el versículo 2 del capítulo 13: “Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.” Y como consecuencia de ello comenzaron su primer viaje misionero. Primero fueron a Seleucia, el puerto de Antioquía, de allí a Chipre y cruzaron esa isla, luego a Perge en Panfilia, Antioquía de Pisidia, Iconio, Derbe y Listra. Después volvieron por el mismo camino por el cual habían venido, organizando las congregaciones y designando en cada una ancianos.

Pero cuando volvieron a Antioquía se encontraron con dificultades. Es que había numerosos judíos que no podían entender de que no era necesario que los gentiles se sometiesen a las reglas de vida judías para ser salvos. Y para solucionar esta dificultad finalmente se decidió enviar una delegación a Jerusalén para deliberar con los representantes máximos del cristianismo. El problema era tremendo y finalmente se circunscribía a las preguntas:

¿Somos salvos solamente por la gracia de Dios? o ¿Somos salvos por la gracia de Dios y las obras?, lo cual finalmente resulta en: ¿Somos salvos sólo por las obras?

Y en tanto leemos el capítulo 15 de Hechos, podemos ver como el Espíritu Santo guió las deliberaciones de esta convención celebrada en Jerusalén, de manera que no fuese destruído el plan de Dios de que el ser humano se salva sólo por la gracia de Dios. La convención resolvió bajo la guía del Espíritu Santo de que la salvación era por gracia sola y que ese era el evangelio que hemos de predicar.

Después Pablo tomó a Silas, que había participado de la convención en Jerusalén, y juntos iniciaron el segundo viaje misionero y llegaron hasta Troas en el extremo occidental de Asia donde Pablo tuvo la famosa visión de un hombre macedonio que le rogaba: “Pasa a Macedonia y ayúdanos.” Y en respuesta a este llamado, el evangelio llegó a Europa, a distintos lugares en Macedonia y Grecia. Dios bendijo el ministerio de Pablo, bendijo también su larga actuación en Éfeso, desde donde se expandió a diversas partes de Asia.

Algún tiempo después San Pablo escribió desde Corinto su epístola a los Romanos en la cual les dice que desde hace mucho tiempo ya ha deseado visitarlos y desde allí viajar también a España. Y finalmente San Pablo llegó a Roma, aunque no de la manera en que lo hubiere deseado, pues llegó allí como prisionero, ya que había apelado al emperador romano para la solución de su caso con las autoridades judías.

San Lucas concluye su libro, Hechos 28:30-31, “Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.”

Y así Lucas consiguió su propósito a través del libro de los Hechos. Su propósito había sido informarnos de la expansión del evangelio desde Jerusalén a Roma, desde la capital espiritual del mundo de entonces al centro de poder del Gran Imperio Romano. Desde Jerusalén a Roma el espíritu obraba poderosamente a través del evangelio proclamado por sus humildes servidores y así su fiel testimonio fue bendecido ricamente.

En la siguiente sección veremos **los hechos de los apóstoles**. A partir del siglo II este libro se lo conoce como los hechos de los apóstoles. Al leer el informe de todo ese libro se observará que los principales personajes son Pedro y Pablo. A excepción de Santiago y de su hermano Juan, quienes son citados brevemente, los demás apóstoles casi no se mencionan en todo el libro. En el capítulo 1 se nos informa de la ascensión del Señor vista por los discípulos y luego en el versículo 13 los enumera.

En los tiempos antiguos un libro muchas veces recibía su título del personaje o de las cosas mencionadas en sus primeras páginas. Y es interesante observar eso en relación con este libro. En el primer capítulo San Lucas nos informa de que los discípulos, momentos antes de la ascensión, fueron comisionados para ser testigos de Jesús hasta lo último de la tierra, y el Espíritu Santo bendeciría su testimonio. Y los capítulos que siguen nos muestran lo qué sucedió a través del testimonio de ellos, especialmente el de Pedro y Pablo. Nos muestran los hechos de los apóstoles. Así el título es apropiado.

¿Cuáles son **las fuentes** usadas por Lucas al prepararse para escribir este libro? En los primeros versículos de su evangelio San Lucas escribe que se esmeraba por escribir un informe preciso

para que el excelentísimo Teófilo supiese con toda certidumbre que el cristianismo no se debe a la casualidad, sino está firmemente arraigado en la historia y es totalmente una parte de ella.

¿Cómo supo Lucas de todas las cosas que sucedieron, de esas cosas que él llegó a saber y que el Espíritu Santo le guió para incluirlas en el libro de los Hechos?

En primer lugar, el libro de los Hechos tiene las así llamadas secciones de “nosotros”, es decir, secciones donde usa el pronombre “nosotros” indicando de esta manera que él mismo, junto a otros, estaba presente cuando eso ocurrió. Sería bueno que Uds. tomen nota de esas secciones cuando leen el libro de los Hechos.

En segundo lugar, Lucas nos dice al comienzo de su evangelio que entrevistó personalmente a testigos oculares de los hechos que nos informa. Recordemos en relación con ello que Lucas era un íntimo amigo del apóstol Pablo, de manera que Pablo incluso lo llama “el médico amado”, y sin duda San Lucas obtuvo mucha de su información por esta vía, cosas que Pablo vio pero Lucas no.

En el capítulo 21 de Hechos se nos informa que al final del tercer viaje misionero, Pablo, Lucas y otros se quedaron en la casa del evangelista Felipe, en Cesarea, y sin duda Felipe pudo echar luz sobre muchos detalles de acontecimientos acaecidos después de Pentecostés en Jerusalén, Judea, Samaria y otros lugares.

Después en Cesarea San Lucas se encontró con Agabo, uno de los primeros creyentes de Jerusalén. Sin duda, él también pudo informar a Lucas de muchas cosas acaecidas después de Pentecostés. Recordemos que Agabo fue el que dijo a la congregación de Antioquía de la hambruna que se venía y que castigó con tanta violencia a Palestina en el año 46 después de Cristo, ocasión en la cual la congregación de Antioquía envió una ofrenda especial para ayudar a los cristianos necesitados de Jerusalén.

Después en Jerusalén Pablo, Lucas y los otros se hospedaron con Mansón, un discípulo antiguo que era originario de Chipre y que sin duda pudo darles importante información.

Después, San Lucas sabía exactamente lo que había pasado a Pablo en Jerusalén y más tarde en Cesarea, ya que se había quedado con Pablo durante todo ese tiempo de dos años. Y durante esos dos años, en que Pablo fue detenido por el gobernador Félix, San Lucas tuvo muchas oportunidades de entrevistar a testigos oculares y de viajar libremente a diversas partes del país. Si miramos el mapa, podemos darnos una idea de los distintos lugares donde San Lucas podía viajar para entrevistar a testigos oculares. Podía viajar:

- De Cesarea a Jerusalén, a 70 millas (112 kilómetros) de distancia;
- De Cesarea a Nazaret, a 35 millas (56 kilómetros) de distancia;
- De Cesarea a Capernaum, a 65 (104 kilómetros) millas de distancia;
- De Cesarea a Jope, a 40 millas (64 kilómetros) de distancia;
- De Cesarea a Samaria, a 25 millas (40 kilómetros) de distancia.

Mientras San Lucas estaba en Cesarea podía recoger información a usar luego bajo la dirección del Espíritu Santo tanto para su evangelio como para el libro de los Hechos. Es hasta posible,

como lo vimos al estudiar el evangelio según San Lucas, que durante el tiempo de su estadía en Cesarea, los años 56 a 58 d.C., escribiera su evangelio, y el libro de los Hechos unos años después.

Veamos ahora algo sobre el **cuidadoso método de información** de San Lucas. Como recordarán San Lucas nos dice en los primeros versículos de su evangelio de que quiere escribir un informe preciso y ordenado de lo que había ocurrido para asegurar al excelentísimo Teófilo que el cristianismo no era algo casual sino está profundamente arraigado en la historia del mundo y es parte de ella.

Y se reconoce por lo general que San Lucas hizo justamente eso bajo la dirección del Espíritu Santo. Los datos que San Lucas incluye en su informe son valiosos e importantes no sólo para el estudio de la historia bíblica sino también para el estudio de la historia en general del siglo I de la era cristiana. El profesor Sherwin-White de la Universidad de Oxford, una autoridad reconocida mundialmente para ese período de la historia, ha demostrado la importancia de los escritos de San Lucas para la historia seglar. Y lo mismo han afirmado otros historiadores.

Veamos algunos ejemplos de la importancia de los datos que nos provee San Lucas comenzando con los datos que nos da San Lucas. Primero tenemos algunos pasajes de Lucas 2 y 3 donde San Lucas nos provee importante información cronológica relacionada con la historia seglar y que nos ayuda ubicar exactamente en la historia mundial algunos acontecimientos de la vida de nuestro Señor.

Después tenemos Hechos 11:28 donde dice: “Levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio.” Ahora bien, el historiador judío del siglo I, Josefo, nos dice que esa hambre castigó a Palestina especialmente en el año 46. Esta información, a su vez, nos ayuda a fechar con exactitud lo dicho en Hechos 11:29-30 y lo informado en Gálatas 2:1-10. Y esto, por su parte, es bien importante para fechar la epístola a los Gálatas y diversos sucesos en la vida y ministerio de San Pablo como lo veremos oportunamente al estudiar la vida de San Pablo.

Vayámonos ahora a los primeros versículos de Hechos 18. Allí leemos: “Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural de Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma.” Sabemos que eso ocurrió en el año 49 según una copia de ese decreto que se conserva. Después en el versículo 11 del mismo capítulo 18 leemos que San Pablo estuvo trabajando en la importante ciudad de Corinto por 18 meses. E inmediatamente después viene el episodio en que está envuelto Galeón el cual era entonces procónsul de Acaya, o la parte sur de Grecia. Ahora bien, hace algunos años se encontró una inscripción en Delfos, un importante y sagrado centro religioso de la antigua Grecia al otro lado del Golfo de Corinto. Esta inscripción nos ayuda a calcular la fecha en que Galión empezó a ejercer el poder, esto es, el 1 de julio del año 51 d.C. Y toda esta información nos permite obtener un cuadro más claro acerca de las circunstancias y el propósito de este acontecimiento.

Debemos observar ahora algunos casos y ejemplos que nos demuestran el conocimiento exacto y la información precisa que nos da San Lucas. En Hechos 13:7 describe a Sergio Pablo como “el

procónsul”, y eso es correcto porque ese era el título exacto que llevaba uno que era el gobernador de una provincia senatorial como lo era Chipre.

La historia también demuestra que San Lucas estaba en lo correcto cuando informa que Pablo y Bernabé fueron a las ciudades de Listra y Derbe, en la provincia de Licaonia. En Listra, se nos dice, la gente hablaba en su propio dialecto licaonio.

Después vemos que San Pablo llega a la colonia romana de Filipos ubicada en la provincia de Macedonia, al norte de Grecia. Allí, leemos, San Pablo y Silas fueron llevados delante de los magistrados a quienes San Lucas en griego llama “*strategoí*”. Y ese era el correcto término legal para esta clase de encargados en una colonia romana. Luego estos “*strategoí*” hicieron castigar con varas a San Pablo y Silas, los echaron en la cárcel y a la mañana siguiente ordenaron que se los soltase y dejase ir. San Pablo y Silas protestaron y demandaron que los “*strategoí*” viniesen y los acompañasen en persona probablemente de la prisión a la plaza y centro comercial y gubernamental de Filipos como visitantes honorables de la ciudad. Es que era una verdadera afrenta lo que les habían hecho como ciudadanos romanos, castigarlos y echarlos en la cárcel y ahora querían despacharlos de esa manera. Cicerón en cierta ocasión hasta demandó la pena de muerte para un magistrado que había cometido un crimen similar contra un ciudadano romano. Así en esta descripción San Lucas demuestra un buen conocimiento de las leyes y los derechos de ciudadanos romanos. Además San Pablo y Silas siempre se mostraban bien celosos por el evangelio, de manera que esta actitud de ellos también era para ganar el debido honor y respeto para el evangelio que proclamaban.

Luego según Hechos 16 San Pablo y Silas llegan a Tesalónica, la capital de Macedonia, y allí leemos que un tal Jasón y otros son llevados ante las autoridades. San Lucas los llama “*politarcas*”, y con usar ese término San Lucas otra vez demuestra su conocimiento de la historia, pues, según la historia, Tesalónica tenía el privilegio de gobernarse de acuerdo a su propia ley griega, a través de una asamblea de ciudadanos la cual a su vez elegía sus magistrados, llamados “*politarcas*”. Años después Tesalónica perdió ese privilegio.

Vayamos ahora con Pablo a Éfeso, en Asia Menor, y allí en ocasión del alboroto producido según Hechos 19, San Lucas nos menciona a escribanos y autoridades de Asia. A estos últimos los llama en griego “*asiarcas*”. Éfeso tenía el mismo privilegio que Tesalónica. Podía gobernarse por su propia ley. Según ésta el escribano era el magistrado más importante de la administración de la ciudad. Él tenía que tratar con la administración provincial romana que tenía su sede central en Éfeso. El ante los romanos sería el responsable por el alboroto que se había producido y él ahora recuerda a los efesios que podrían perder su privilegio debido a ese alboroto. Pero San Lucas también menciona a los “*asiarcas*”, personas bien conocidas en la historia como los principales ciudadanos de la provincia de Asia. Ellos presidían sobre acontecimientos cívicos y religiosos, y en este caso, sobre el templo de la gran diosa de los efesios Diana, sus ceremonias y fiestas. Y así otra vez San Lucas demuestra exactitud en su información.

Finalmente, consideremos los capítulos 20, 27 y 28 de Hechos, en los cuales San Lucas nos da abundante y útil información acerca de la construcción de barcos y antiguos métodos de navegación, también en cuanto a vientos para navegar. Estudiantes de métodos de navegación de esa época han enfatizado que se conocería mucho menos acerca de navegación en la antigüedad

de no tenerse lo que San Lucas nos informa. En los últimos decenios se han hecho diversos hallazgos arqueológicos debajo del agua los cuales han proyectado luz sobre algunas de las informaciones que nos provee San Lucas. Pero todo ello otra vez demuestra lo confiable que es San Lucas en lo que nos escribe.

Finalmente quiero ver con Uds., **la fecha** en que fue escrito el libro de los Hechos. Ya insinué la fecha al principio de esta conferencia, pero debo tratar el tema con mayor detalle. Si miramos el contenido del libro de los Hechos vemos que comienza con la ascensión del Señor y luego sigue con las actividades de primero Pedro y luego Pablo. Los últimos capítulos nos hablan de Pablo en Roma. Recordemos que llegó allí para ser juzgado, porque había apelado a César. Es que confiaba que recibiría un trato mucho más justo de parte de las autoridades en Roma que de las en Palestina. Llegó a Roma posiblemente en el año 59, siendo recibido afectuosamente por los hermanos romanos quienes vinieron a su encuentro hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas, a 45 y 35 millas (72 y 56 kilómetros, respectivamente) fuera de Roma, y se quedó allí por aproximadamente 2 años.

En los versículos finales del libro de los Hechos San Lucas dice lo siguiente: “Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.”

Por favor, al considerar todo el libro de los Hechos observemos que San Lucas quiere recalcar en primer lugar la importancia de la resurrección de nuestro Señor y en segundo lugar la expansión del evangelio salvador a través del mundo mediterráneo por medio del poderoso obrar del Espíritu Santo. En tal sentido narra los sucesos tal cual ocurrieron y las condiciones tal cual existían. Muestra enfáticamente que el evangelio salvador era algo digno de ser oído también por las autoridades romanas. Y debido al rechazo de parte de los judíos, muestra el giro hacia los gentiles. Considerando todo lo dicho podría parecer correcto decir que el libro de los Hechos fue escrito el año 61 o poco después. Esto coincide también con información proveniente de las epístolas pastorales en cuanto a los últimos años de Pablo. Esto se verá con mayor detalle cuando se estudien las epístolas.

Así vemos que San Lucas en sus dos libros nos lleva de Jerusalén a Roma, del nacimiento de Juan el Bautista y Jesús al establecimiento de la iglesia cristiana en el mundo mediterráneo.

Por favor, aparte de ver esta conferencia, lean en el libro de Harrison las páginas 234-236 y 238-246.

INTRODUCCIÓN
AL
NUEVO TESTAMENTO
I

MANUAL
de
ESTUDIO

Prof. Juan G. Berndt

Instituto Hispano de Teología
Chicago, Illinois
1988

CONFERENCIA 1

ANTECEDENTES

PARTES DEL CURSO TRATADAS

Capítulo I: ANTECEDENTES

DIVISIÓN 1:

Historia de Israel desde la división del Reino hasta la caída de Jerusalén.

OBJETIVOS:

- * Ofrecer una introducción general del trasfondo histórico del pueblo de Israel desde la división del Reino hasta la destrucción de Jerusalén.
- * Poder entender así el momento histórico que vivían los judíos en el tiempo de Jesús.
- * Poder entender las esperanzas políticas de los judíos de ese tiempo.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 3-16.
2. Hoerber, Lea y Comprenda, pp. 5-9.
3. San Mateo, capítulos 1 al 8.

PREGUNTAS:

1. ¿Cuál fue la importancia de Ciro para los judíos?
2. ¿Cuáles fueron los tres prominentes líderes judíos cuando los judíos volvieron del cautiverio, y qué hicieron?
3. ¿Qué propósito tenía Alejandro Magno al conquistar esas regiones? ¿Qué implicaba eso?
4. ¿Cómo provocaron los Seleucidas a los judíos?
5. ¿Quién era y qué hizo Matatías?
6. ¿Cómo se llama el período de independencia que tuvieron los judíos?
7. ¿Cuánto duró ese tiempo?
8. ¿Cómo gobernaban los romanos a los judíos?
9. ¿Cómo era el gobierno de Herodes el Grande?
10. ¿Por qué lo odiaba el pueblo judío?
11. ¿Quiénes le siguieron a su muerte en el gobierno?
12. ¿A qué se debía la enemistad de los judíos para con los romanos?
13. ¿Por qué fue la destrucción de Jerusalén el golpe de muerte para el judaísmo pero no para el cristianismo?

CONFERENCIA 2

ANTECEDENTES

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Capítulo I: ANTECEDENTES

DIVISIÓN 2:

Las instituciones judías:

- La Sinagoga
- El Templo
- El Sanedrín

DIVISIÓN 3 (primera parte):

Los partidos dentro del judaísmo:

- Los fariseos
- Los saduceos

OBJETIVOS:

- * Ofrecer una introducción general a las instituciones existentes en Palestina en tiempos del Nuevo Testamento.
- * Ver también las funciones específicas de esas instituciones.
- * Ofrecer también una introducción general a los partidos político-religiosos del judaísmo en esos tiempos.

PASOS;

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 17-23.
2. Diccionario Bíblico Ilustrado, las palabras: sinagoga, templo, Sanedrín, fariseos y saduceos.
3. San Mateo, capítulos 9 al 13.

PREGUNTAS SOBRE LA MATERIA DE LA DIVISIÓN 2:

1. ¿Cómo se originó la sinagoga?
2. ¿Dónde existían?
3. ¿Qué papel cumplía?
4. ¿Quiénes la dirigían?
5. ¿Qué orden seguían en el oficio religioso?
6. ¿Qué diferencia había entre judíos y cristianos en cuanto a la admisión?
7. ¿De cuántos y cuáles templos judíos nos habla la Biblia?
8. Describa algo todo el atrio exterior del templo.
9. Describa algo el atrio interior del templo.
10. ¿Quiénes servían en el templo?
11. ¿Qué efecto tuvo la destrucción del templo en el pueblo judío? ¿Por qué?
12. ¿Qué era el Sanedrín?
13. ¿Quiénes lo constituían?
14. ¿Cuál era su función?

PREGUNTAS SOBRE LA MATERIA DE LA DIVISIÓN 3:

1. Relate algunas características distintivas de los fariseos.
2. Relate algunas características distintivas de los saduceos.
3. ¿Cuál fue el impacto de la destrucción de Jerusalén en fariseos y saduceos?
4. ¿Tiene una explicación para esa diferencia?

CONFERENCIA 3

ANTECEDENTES

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Capítulo I: ANTECEDENTES

DIVISIÓN 3 (segunda parte):

Los partidos dentro del judaísmo:

- los esenios
- los zelotas

DIVISIÓN 4:

Los judíos de la dispersión

DIVISIÓN 5 (primera parte):

La literatura intertestamentaria:

- los libros apócrifos
- los libros pseudoepígrafos
- la literatura rabínica

OBJETIVOS:

- * Ofrecer una introducción general a los partidos político- religiosos del judaísmo en esos tiempos.
- * Ver los judíos en la dispersión y las consecuencias de ello en la vida y el pensar judíos.
- * Ofrecer una visión y descripción general de la literatura intertestamentaria y sus diferentes categorías.

PASOS
<ol style="list-style-type: none"> 1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma 2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia. 3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas. 4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 23-41
2. Diccionario Bíblico Ilustrado, las palabras: esenios, zelotas, apócrifos, Misná, Midrás, Targum y Talmud.
3. San Mateo, capítulos 14 al 20.

PREGUNTAS SOBRE LA MATERIA DE LA DIVISIÓN 3:

1. ¿Quiénes eran los esenios?
2. Describa algo la vida, costumbres y creencias de los esenios.
3. ¿Qué eran las cuevas de Qumram?
4. Describa algo la vida, costumbres y creencias de la comunidad de Qumram.
5. ¿Qué relación hay entre los esenios y la comunidad de Qumram?
6. ¿Qué pasó con los esenios después de la destrucción de Jerusalén?
7. Describame algo a los zelotas.

PREGUNTAS SOBRE LA MATERIA DE LA DIVISIÓN 4:

1. ¿Dónde vivían los judíos de la dispersión?
2. ¿Cómo afectó a los judíos el vivir en la dispersión?

3. ¿Qué entendemos con los judíos hebreos?
4. ¿Qué entendemos con los judíos helenistas?
5. ¿Cuál de estos dos grupos ofreció más resistencia al cristianismo? ¿Cómo explica eso?
6. Mencione dos famosos representantes de la dispersión que eran.

PREGUNTAS SOBRE LA MATERIA DE LA DIVISIÓN 5:

1. ¿A qué nos referimos con literatura intertestamentaria?
2. ¿Cuál es una característica muy importante de la literatura intertestamentaria?
3. Describame algo los libros apócrifos.
4. ¿Recuerda el nombre de algún libro apócrifo?
5. ¿Qué significa el nombre libros pseudoepígrafos?
6. ¿Por qué se usaban nombres seudónimos?
7. ¿Recuerda el nombre de algún libro pseudoepígrafo?
8. ¿Qué actitud asumió el judaísmo oficial para con toda la literatura intertestamentaria?
¿Por qué?
9. ¿Qué eran las enseñanzas de Tannaim?
10. ¿Qué era una Misná?
11. ¿Qué era el Midrás?
12. ¿Qué eran los Targum?
13. ¿Qué era el Talmud?

CONFERENCIA 4-a**ANTECEDENTES**

PARTES DEL CURSO TRATADAS:**Capítulo I: ANTECEDENTES****DIVISIÓN 5 (segunda parte):**

La influencia de la literatura intertestamentaria en el Nuevo Testamento

OBJETIVOS:

Ver la posible relación de la literatura intertestamentaria con el Nuevo Testamento.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS ASIGNADAS:

Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 41-44.

PREGUNTAS:

1. ¿Por qué es muy improbable que la literatura intertestamentaria haya podido ejercer gran influencia en el Nuevo Testamento?
2. ¿Recuerda un pasaje bíblico que podría ser una cita de un libro intertestamentario?
3. ¿Indican dependencia esas citas? Justifique su respuesta.
4. ¿Indican dependencia ciertas coincidencias de palabras y figuras? Justifique su respuesta.
5. ¿Por qué piensa que la enseñanza del futuro se desarrolló mucho en la literatura intertestamentaria?
6. ¿En qué enseñanzas concuerda la literatura intertestamentaria con el Nuevo Testamento?
7. ¿En qué enseñanzas hay diferencia?
8. ¿Cómo consideraban los escritores del Nuevo Testamento la literatura intertestamentaria? Justifique su respuesta.

CONFERENCIA 4-b**ESPERANZAS MESIANICAS DE LOS JUDIOS**

PARTES DEL CURSO TRATADAS:**Capítulo II: ESPERANZAS MESIÁNICAS DE LOS JUDÍOS****DIVISIÓN 1:**

La promesa mesiánica en la historia de Israel.

Características de la misma.

Que esperanzas ligaban los judíos del período intertestamentario con el Mesías.

Como vendría el reino mesiánico.

OBJETIVOS:

- * Ver las bases bíblicas y las características de las promesas mesiánicas hechas por Dios al pueblo israelita.
- * Ver las esperanzas mesiánicas que abrigaban los judíos del período intertestamentario y que involucraban lo político, social, económico, cultural y religioso.
- * Lograr un mejor entendimiento de la reacción de los judíos a la persona y al mensaje de Jesús y de lo que Jesús le decía a ellos.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. San Mateo, capítulos 21 al 26.

PREGUNTAS:

1. ¿Qué promesas le había hecho Dios a Israel según Génesis 12, 28 y 49?
2. ¿Qué motivó a Dios para escoger a Israel? Vea Deuteronomio 7:6-8a
3. ¿Cómo demostró Dios eso según Deuteronomio 7:8b?
4. ¿Qué contradicción hallamos entre Éxodo 19:8 y la actitud posterior del pueblo de Israel?
5. ¿Qué promesa le dio a David según 2 Samuel 7:12-16?
6. ¿Qué consecuencias indelebles dejó en el pueblo de Israel el período de su cautiverio?
7. Enumere algunas características de la literatura intertestamentaria.
8. ¿Cuál era el propósito de esta literatura?
9. Enumere cuatro características que tendría el Mesías según el pensamiento judío.
10. Enumere cinco características de la era mesiánica según el pensamiento judío.
11. ¿Cuál de éstas las relaciona de un modo especial con cosas que acaecieron durante el ministerio de Jesús?
12. ¿Qué diferencia había entre fariseos y zelotas en cuanto a cómo habría de venir el reino mesiánico?
13. ¿Qué relación halla entre las esperanzas mesiánicas judías y las de muchas sectas de hoy en día?
14. ¿Qué lógica encuentra entre las esperanzas mesiánicas de los judíos y su actitud para con Jesús?

CONFERENCIA 5**EL IDIOMA DEL NUEVO TESTAMENTO**

PARTES DEL CURSO TRATADAS:**Capítulo III: EL IDIOMA DEL NUEVO TESTAMENTO****DIVISIÓN 1:**

El idioma del Nuevo Testamento: El griego “koiné” o común.

Origen y uso del griego “koiné”.

Origen y uso del griego “koiné” literario.

Influencia del hebreo y arameo en el pensar y hablar de los del Nuevo Testamento.

Peculiaridades del griego del NT: Semitismos, latinismos, terminología teológica.

Propiedad del término: Griego bíblico.

OBJETIVOS:

- * Lograr un entendimiento más completo del idioma original del Nuevo Testamento, el griego “koiné”, su origen y uso.
- * Ver la influencia que tuvo el hebreo y arameo en el hablar y pensar de los escritores del NT.
- * Ver propiedades especiales del griego “koiné” del Nuevo Testamento, como ser, la presencia de latinismos y semitismos y términos de contenido teológico especial.
- * Ver la propiedad de la expresión: Griego bíblico.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 47-56.
2. Diccionario Bíblico Ilustrado, la palabra: Griego bíblico
3. San Mateo, capítulos 27 al 28, y San Marcos, capítulos 1 al 4.

PREGUNTAS:

1. ¿Qué idiomas se hablaban en Palestina en los tiempos de Jesús? ¿Porqué?
2. ¿Por qué fue escrito en griego?
3. ¿Cómo se originó el griego común o “koiné”?
4. ¿Cuál fue el uso que se le dio?
5. ¿Qué se entiende con la expresión: Griego “koiné” literario?
6. ¿Por qué tuvo mucha influencia el hebreo y arameo en el pensar y hablar de los escritores del Nuevo Testamento?
7. ¿Qué son semitismos? Dé algunos ejemplos.
8. ¿Qué son latinismos? Dé algunos ejemplos.
9. ¿Qué otra particularidad tiene el griego “koiné” del Nuevo Testamento? ¿Porqué?
10. ¿Es el griego del Nuevo Testamento un idioma exclusivo? ¿Puede hablarse de griego bíblico? Justifique su respuesta.
11. ¿Hay diferencias de estilos y niveles de griego en el Nuevo Testamento? ¿Quiénes tienen el idioma más elevado y pulido?

CONFERENCIA 6**EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO**

PARTES DEL CURSO TRATADAS**Capítulo IV: EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO****DIVISIÓN 1:**

El origen y significado de la palabra canon en general y en el caso del Nuevo Testamento.

La consideración que Jesús, los discípulos, los judíos y padres de la iglesia daban a los libros del Antiguo Testamento.

Como consideraban los apóstoles sus escritos y los de sus colegas y cómo debían considerarlos sus feligreses.

OBJETIVOS:

- * Estudiar la palabra canon, su origen, su uso y significado en la literatura en general y en la religiosa.
- * Ver la aplicación de esa palabra en la literatura bíblica.
- * Ver como consideraban Jesús, los discípulos, los judíos y padres de la iglesia los libros del canon del Antiguo Testamento.
- * Ver como consideraban los apóstoles y los miembros de sus iglesias los escritos apostólicos.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 93-95.
2. Diccionario Bíblico Ilustrado, la palabra: Canon.
3. San Marcos, capítulos 5 al 10.
4. Opcional: M. H. Franzmann, The Word of the Lord Grows, pp. 286-287.

PREGUNTAS:

1. ¿Qué le parece la afirmación de que la religión cristiana en realidad es una religión del espíritu y que luego fue hecha una religión de un libro? Justifique su respuesta.
2. ¿A qué nos referimos cuando hablamos del canon del Antiguo Testamento?
3. ¿A qué nos referimos cuando hablamos del canon del Nuevo Testamento?
4. ¿Cuál es el significado original de la palabra canon?
5. ¿Qué relación ve Usted entre este significado original de la palabra canon y los distintos significados que fue adquiriendo luego, como ser, norma, regla, lista?
6. ¿Qué significa la palabra canon en el caso de la Biblia?
7. ¿A qué libros específicos se refiere la palabra canon en el caso de la Biblia?
8. ¿Cómo pudo la iglesia seleccionar o discernir los libros inspirados de los que no lo eran?
9. ¿Recuerdan un versículo bíblico que les habla de ello?
10. ¿Cuál era la posición de Jesús y de sus discípulos para con los libros del Antiguo Testamento?
11. ¿Cómo lo demostraban?

12. ¿Qué distinción específica hacía Filón?
13. ¿Cómo define Clemente de Roma los libros del Antiguo Testamento?
14. ¿Cómo entendían los apóstoles era y debía ser considerado lo que ellos escribían y decían?
15. ¿Cómo hablaban y escribían los apóstoles?
16. ¿Recuerdan un versículo bíblico que diga eso?
17. Por eso, ¿cómo consideraban los feligreses lo que decían y escribían los apóstoles?
18. Por eso, ¿cómo se consideraban los apóstoles entre sí?

CONFERENCIA 7**EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO**

PARTES DEL CURSO TRATADOS:**Capítulo IV: EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO****DIVISIÓN 2:**

Los distintos períodos en el gradual desarrollo y establecimiento final del canon del Nuevo Testamento.

- Primer período: Años 100 a 170 A.D.
- Segundo período: Años 170 a 220 A.D.
- Tercer período: Años 220 a 300 A.D.
- Cuarto período: Años 300 a 400 A.D.

OBJETIVOS:

- * Ver los distintos períodos que se sucedieron en el gradual desarrollo y final establecimiento del canon del Nuevo Testamento.
- * Ver como Dios milagrosamente guió a su iglesia en todo ese proceso.
- * Ver el origen de los conceptos homologoumena y antilegomena.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 95-104.
2. San Marcos, capítulos 11 al 16.
3. Opcional: M. H. Franzmann, The Word of the Lord Grows, pp. 287-295.

PREGUNTAS:

1. ¿Qué caracteriza el primer período del desarrollo y final establecimiento del canon neotestamentario?
2. ¿Cuáles son empero algunas de las evidencias durante este período con respecto al canon?
3. ¿Cómo se evidencia la posición de autoridad que asumían?
4. ¿Cómo se servían de ellos los herejes?
5. ¿Qué hizo Marción y cuál fue el resultado de ello?
6. ¿Qué caracteriza el segundo período del desarrollo y establecimiento final del canon neotestamentario?
7. ¿Cuáles tres famosos padres eclesiásticos se destacan en este período en relación al canon?
8. ¿Qué demuestran los escritos de estos tres padres?
9. ¿Qué significan las expresiones “homologoumena” y “antilegomena”?
10. ¿Cuál es el valor del documento: El canon de Muratori?
11. ¿Cuál es la más sorprendente exclusión de este canon?
12. ¿Cuáles tres padres eclesiásticos del tercer período se destacan especialmente por sus testimonios en cuanto al canon?
13. ¿Qué es digno de mencionar especialmente con respecto a Orígenes?
14. ¿Qué caracteriza especialmente el tercer período en cuanto al desarrollo final del canon?

neotestamentario?

15. ¿Quién era y qué halló Eusebio de Cesarea?
16. ¿A que conclusiones llegó Eusebio de Cesarea?
17. ¿Qué recomendaciones hizo Cirilo de Jerusalén?
18. ¿Qué comunica Atanasio de Alejandría a las iglesias en su famosa 39ª Carta Pascual?
19. ¿Qué significado tiene esta carta de Atanasio?
20. ¿Piensa Ud. también que el establecimiento final del canon neotestamentario es un milagro de Dios? ¿Por qué?

CONFERENCIA 8a**EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO**

PARTES DEL CURSO TRATADAS:**Capítulo IV: EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO****DIVISIÓN 3:**

Los criterios que se aplicaron en el establecimiento final del Nuevo Testamento.

OBJETIVOS:

* Ver los distintos criterios que se aplicaron en el establecimiento final del canon del Nuevo Testamento.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS ASIGNADAS:

Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 105-126.

PREGUNTAS:

1. ¿Por qué es importante la cuestión de los criterios aplicados en la determinación del canon?
2. ¿Cuál fue el primer criterio aplicado?
3. ¿Con respecto a cuales libros fue importante ese criterio? ¿Por qué?
4. ¿Cuál fue el segundo criterio aplicado?
5. ¿Por qué fue importante ese criterio?
6. ¿Cuál fue el tercer criterio aplicado?

CONFERENCIA 8b

EL EVANGELIO

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Capítulo V: EL EVANGELIO

DIVISIÓN 1:

- Origen, significado y uso de la palabra Evangelio.
- El equivalente hebreo de la palabra Evangelio y su significado específico.
- Uso y significado de la palabra Evangelio en el Nuevo Testamento.
- La expresión: Evangelio oral, qué significa y cómo se originó ese concepto.
- Cronología de aparición de los evangelios.

OBJETIVOS:

- * Ver el origen y significado de la palabra Evangelio y su uso en diferentes tiempos de la historia.
- * Ver el equivalente hebreo de la palabra Evangelio y su significado específico.
- * Ver su uso y significado en el Nuevo Testamento.
- * Ver lo que entiende con la expresión: Evangelio oral, y como se originó ese concepto.
- * Ver la cronología de aparición de los evangelios.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 131-135.
2. Hoerber, Lea y Comprenda, pp. 9-13.
3. Diccionario Bíblico Ilustrado, las palabras: Evangelio y kerigma.
4. San Lucas, capítulos 1 al 5.
5. Opcional: M. H. Franzmann, The Word of the Lord Grows, pp. 1-19.

PREGUNTAS:

1. ¿Cuál era el propósito final al aplicarse esos criterios en la formación del canon?
2. ¿Cuál es la ventaja de tener el evangelio en forma escrita sobre tenerlo sólo en forma oral?
3. ¿Qué entiende Ud. con la palabra evangelio?
4. ¿Cuál es el significado etimológico de la palabra evangelio?
5. ¿Qué significaba esa palabra en los tiempos de la antigua Grecia?
6. ¿Qué significado adquirió esa palabra en los tiempos romanos?
7. ¿Por qué era apropiado para la primitiva iglesia cristiana usar ese término?
8. ¿Cuál concepto está especialmente agregado a Evangelio en el Antiguo Testamento?
9. ¿Cómo era esa palabra anunciada por los mensajeros?
10. ¿Por qué?
11. ¿Qué hace San Marcos (1:1) con el mensaje del evangelio?
12. ¿Qué quieren decir los evangelistas con la expresión: El reino de Dios se ha acercado?
13. ¿A qué se referían en la primitiva iglesia cristiana con la expresión: El evangelio o los evangelios?

14. ¿Qué significa la palabra “kerigma”?
15. ¿Qué especial cuidado tenían los apóstoles en lo que transmitían?
16. ¿Cuál era el principal contenido de lo que transmitían o proclamaban?
17. ¿Qué nos dice San Juan en su evangelio (20:31) en cuanto a su propósito en escribir su evangelio?
18. ¿En qué orden y fechas posiblemente aparecieron los evangelios?
19. Como resumen final, ¿qué, podríamos decir, es el evangelio?

CONFERENCIA 9**VARIOS PUNTOS DE VISTA RESPECTO DE LOS SINÓPTICOS****PARTES DEL CURSO TRATADAS:****Capítulo VI: VARIOS PUNTOS DE VISTA RESPECTO DE LOS SINÓPTICOS****DIVISIÓN 1:**

El Nuevo Testamento siempre de nuevo nos asegura que es la Palabra de Dios.
Ciertas presuposiciones básicas críticas con respecto a la Escritura.

Algunos nombres claves en el desarrollo de esa actitud crítica.

Johann Semler y su conclusión de que la Biblia sólo contiene palabra de Dios.

Hermann S. Reimarus y su conclusión de que los seguidores de Jesús crearon el Cristo de la fe.

Cuál es el evangelio que se escribió primero.

Qué son los evangelios sinópticos y por qué se llaman así.

Las semejanzas y desemejanzas entre los evangelios sinópticos.

OBJETIVOS:

- * Ver que el Nuevo Testamento siempre de nuevo nos asegura de que es palabra de Dios.
- * Ver que muchos no aceptan eso y sostienen ciertas presuposiciones básicas críticas con respecto a la Escritura.
- * Ver algunos nombres claves en el desarrollo de esa actitud crítica.
- * Ver Johann Semler y su conclusión de que la Biblia sólo contiene palabra de Dios.
- * Ver Hermann S. Reimarus y su conclusión de que los seguidores de Jesús crearon el Cristo de la fe.
- * Ver cuál es el evangelio que se escribió primero.
- * Ver el término: Evangelios sinópticos, su origen y significado.
- * Ver las semejanzas y desemejanzas entre los evangelios sinópticos.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 135-139.
2. Diccionario Bíblico Ilustrado, la palabra: Evangelios sinópticos.

PREGUNTAS:

1. ¿Qué afirma el Nuevo Testamento acerca de sí mismo?
2. ¿Cómo enfatiza San Mateo el hecho de que es palabra de Dios?
3. ¿Cómo subraya San Lucas esa misma verdad?
4. ¿Cómo recalca San Juan esa misma verdad?
5. ¿Cómo nos inculcan esa verdad San Pablo y los demás apóstoles?
6. ¿Recuerdan un versículo bíblico que dice eso?
7. ¿Recuerdan qué es lo que sostenía Johann Semler?
8. ¿A qué conclusiones finales lleva esa afirmación de Semler?
9. ¿Recuerdan qué es lo que sostenía Hermann S. Reimarus?

10. ¿Cómo cataloga por lo tanto Reimarus las afirmaciones históricas del Nuevo Testamento?
11. ¿Cuál es el evangelio que se escribió primero según testimonios históricos?
12. ¿Cuál es uno de esos testimonios históricos?
13. Si comparamos los cuatro evangelios, ¿cuál de ellos es el que tiene más material que aparece sólo en él, y cuál es el que tiene menos?
14. ¿Qué nombre común se le da a los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas?
15. ¿Por qué?
16. Si comparamos estos tres evangelios, ¿cuál de ellos es el que tiene más material que aparece sólo en él, y cuál es el que tiene menos?
17. Si comparamos otra vez estos tres evangelios, ¿quiénes tienen más material en común, Mateo y Marcos, o Marcos y Lucas, o Mateo y Lucas?
18. ¿Cómo explica la Biblia estas semejanzas y desemejanzas entre los evangelios?

CONFERENCIA 10**VARIOS PUNTOS DE VISTA RESPECTO DE LOS SINÓPTICOS****PARTES DEL CURSO TRATADAS:****Capítulo VI: VARIOS PUNTOS DE VISTA RESPECTO DE LOS SINÓPTICOS****DIVISIÓN 2:**

- La hipótesis de que el evangelio según San Marcos se escribió primero.
- Ur-evangelio, Ur-Marcos, la fuente “Q”.
- La hipótesis de las dos y de las cuatro fuentes.
- Definición del método histórico-crítico.
- Los 5 principios básicos del método histórico-crítico.

OBJETIVOS:

- * Ver la hipótesis de que el evangelio según San Marcos fue el primero en escribirse.
- * Ver las expresiones: Ur-evangelio, Ur-Marcos, las fuentes Q, M, Mateo 1-2, L y Lucas 1-2 y lo que se entiende con ellos.
- * Ver la hipótesis de las dos fuentes y la de las cuatro fuentes.
- * Ver la reacción frente a esas hipótesis.
- * Ver la definición del método histórico-crítico.
- * Ver los 5 principios básicos del método histórico-crítico.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS ASIGNADAS:

Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 136-147.

PREGUNTAS:

1. ¿Qué significa la palabra: Hipótesis?
2. ¿Qué significa entonces la expresión: La hipótesis de que el evangelio de San Marcos fue el primero en escribirse?
3. ¿Qué se entiende con la expresión: Ur-evangelio, y qué se enseña en relación con ello?
4. ¿Qué se entiende con la expresión: Ur-Marcos, y qué se enseña en relación con ello?
5. ¿Qué se entiende con la fuente “Q”?
6. ¿Cuál es la cronología de los evangelios según los críticos y qué piensan en cuanto a Mateo y Lucas como autores de sus evangelios?
7. ¿Qué entienden con la hipótesis de las dos fuentes?
8. ¿Qué entienden con la hipótesis de las cuatro fuentes?
9. ¿Qué sostiene el Dr. William R. Farmer en su libro *The Synoptic Problem* en cuanto a esto?
10. ¿Cuál fue la consecuencia de este libro?
11. ¿Qué pasa hoy en día con esas teorías?
12. ¿Qué se puede decir en cuanto a la fuente “Q” históricamente?
13. Defíname en sus propias palabras qué entiende Usted con el método histórico-crítico.
14. Enumere los cinco principios básicos del método histórico crítico.
15. ¿Qué le parecen a Ud. esos principios?

CONFERENCIA 11**VARIOS PUNTOS DE VISTA RESPECTO DE LOS SINÓPTICOS****PARTES DEL CURSO TRATADAS:****Capítulo VI: VARIOS PUNTOS DE VISTA RESPECTO DE LOS SINÓPTICOS****DIVISIÓN 3:**

Los tres pasos de método histórico-crítico: Crítica literaria, crítica de formas y crítica de redacción.

Aplicación del método histórico-crítico a Lucas 16:1-13.

Aplicación del método histórico-crítico a Mateo 8:28-34, Marcos 5:1-20 y Lucas 8:26-39.

El punto de vista bíblico en cuanto a todos estos textos.

OBJETIVOS:

- * Ver los tres pasos del método histórico-crítico: Crítica literaria, crítica de formas y crítica de redacción.
- * Ver como aplican el método histórico-crítico por ejemplo a Lucas 16:1-13.
- * Ver como aplican el método histórico-crítico por ejemplo a Mateo 8:28-34, Marcos 5:1-20 y Lucas 8:26-39.
- * Ver cuál es el punto de vista bíblico con respecto a todos estos mismos textos bíblicos.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS ASIGNADAS:

Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 147-158.

PREGUNTAS:

1. ¿Cuáles son los tres pasos del método histórico-crítico?
2. ¿De qué trata la crítica literaria?
3. ¿De qué trata la crítica de formas?
4. ¿Qué es lo que siempre se quiere determinar en la crítica de formas?
5. ¿De qué trata la crítica de redacción?
6. ¿A qué conclusiones llegan los críticos en cuanto a crítica literaria respecto del texto Lucas 16:1-13, ya que ese texto no tiene paralelos?
7. ¿Cuáles de los 13 versículos, dicen los críticos, son en verdad palabras de Jesús?
8. ¿Cómo, dicen, se originaron los otros versículos?
9. ¿Por qué, dicen, se añadieron esos versículos?
10. ¿Cuándo, dicen, se añadieron esos versículos?
11. ¿Qué le parece a Usted este proceder del método histórico crítico?
12. En la aplicación del método histórico-crítico a Marcos 5:1-20 y los textos paralelos, ¿a qué conclusión se llega en cuanto a los textos paralelos? ¿Porqué?
13. ¿Cuáles versículos, dicen, componen el relato original?
14. ¿Cómo, dicen, se originaron los otros versículos?
15. ¿Cuáles son los versículos agregados por Marcos, dicen?
16. ¿Por qué, dicen, agregó el versículo 8?

17. ¿Por qué es ese el versículo clave?
18. ¿Cuál principio básico del método histórico-crítico se aplica acá al pie de la letra?
19. ¿Cuáles son los versículos agregados por la iglesia, según los críticos?
20. ¿Por qué los agregó?
21. ¿Cómo hemos de considerar nosotros estos pasajes, especialmente en cuanto a los paralelos?

Antes de ver la CONFERENCIA 12

Leer los pasajes Mateo 1:18-25; 2:13-23 y 4:12-17 para considerar:

¿Qué revelan esos pasajes respecto de los destinatarios del evangelio según San Mateo y por qué?

Luego leer los pasajes Mateo 2:1-12; 2:13-15; 8:10-12; 12:18-21; 21:33-41 y 28:18-20 para ver la pregunta:

¿A quiénes abarca la gracia de Dios de acuerdo al evangelio según San Mateo?

Luego leer los pasajes Mateo 1:3-6; 5:3; 8:1-15 y 9:9-13 para ver la pregunta:

¿Para qué clase de personas es la gracia de Dios de acuerdo al evangelio según San Mateo?

Finalmente para ver datos que revelan la identidad del autor como, “Mateo, cobrador de impuestos”:

- A. Compárese Mateo 10:2-3 con Marcos 3:14-19; Lucas 6:13-16 y Hechos 1:13.
- B. Compárese Mateo 9:9 con Marcos 2:14 y Lucas 5:27-28.
- C. Compárese Mateo 9:10 con Marcos 2:15 y Lucas 5:29.
- D. Fíjese en el vocabulario empleado por Mateo en el “asunto de los impuestos”, diferente del que usan los demás evangelistas:
 1. Mateo 22:15-22; Marcos 12:13-17 y Lucas 20:20-26.
 2. Mateo 17:24-27.
 3. Mateo 18:23-35.

CONFERENCIA 12**EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO**

PARTES DEL CURSO TRATADAS:**Capítulo VII: EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO****DIVISIÓN 1:**

Según testimonios históricos el evangelio según San Mateo fue el primero que se escribió.

El tema de ese evangelio: Jesucristo, el Mesías, el Hijo de Dios.

La genealogía de Jesús.

El cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento en Jesús.

OBJETIVOS:

- * Ver que según testimonios históricos fidedignos el evangelio según San Mateo fue el primero en escribirse.
- * Ver el tema del evangelio según San Mateo de que Jesucristo es el Mesías, el Hijo de Dios.
- * Ver la genealogía de Jesucristo.
- * Ver el énfasis de San Mateo de que en Jesucristo se cumplieron las profecías del Antiguo Testamento.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 161-167.
2. Hoerber, Lea y Comprenda, pp. 14-21.
3. Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado, la palabra: Evangelio de Mateo.
4. San Lucas: capítulos 6 al 10.

PREGUNTAS:

1. ¿Por qué es San Mateo un buen enlace entre los dos testamentos?
2. ¿Qué pruebas históricas tenemos para creer que el evangelio según San Mateo se escribió primero?
3. ¿Qué tiene de especial la cita de Ireneo? ¿Porqué?
4. ¿De qué viene y qué significa el nombre Jesús?
5. ¿De qué viene y qué significa el nombre Cristo?
6. ¿De qué nombre hebreo es equivalente?
7. ¿Cuáles dos significados tiene la palabra trono en 2 Samuel 7:12-16?
8. ¿Cómo sería por eso ese trono?
9. ¿Cuáles dos significados tiene la palabra casa en el mismo pasaje?
10. ¿Por qué comienza Mateo su relato con la genealogía de Jesús?
11. ¿Qué prueba con ello?
12. ¿Cómo demuestra San Mateo en el relato de la genealogía que José no es el padre de Jesús?
13. ¿Qué relación tiene con ello el relato de la aparición del ángel a María?
14. ¿Qué quiere probar San Mateo con todo ello?

15. ¿Cuál es el tema del evangelio según San Mateo?
16. ¿Cuál es el énfasis de San Mateo en cuanto a las profecías del Antiguo Testamento?
17. ¿Qué expresiones aparecen por eso siempre de nuevo en ese evangelio?
18. ¿Para quienes, piensa Ud., podría ser especialmente significativo este evangelio? ¿Porqué?

CONFERENCIA 13

EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Capítulo VII: EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

DIVISIÓN 2:

Desarrollo del tema del evangelio según San Mateo de que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios.

El énfasis teológico de San Mateo.

El autor de ese evangelio.

A quiénes está dirigido ese evangelio.

OBJETIVOS:

- * Ver cómo desarrolla San Mateo el tema de su evangelio de que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios.
- * Ver los discursos de Jesús.
- * Ver el énfasis teológico de San Mateo.
- * Ver algo sobre el autor de ese evangelio.
- * Ver a quienes está dirigido ese evangelio.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma.
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS:

1. Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 167-173.
2. Hoerber, Lea y Comprenda, pp. 21-28.
3. San Lucas, capítulos 11 al 17.

PREGUNTAS:

1. ¿A través de cuántas y cuáles partes desarrolla Mateo el tema de su evangelio?
2. ¿De dónde y hasta donde es la primera parte y cómo la desarrolla?
3. ¿Cómo desarrolla el tema de que Jesús es rey?
4. ¿Cómo desarrolla el tema de que Jesús es el Hijo de Dios?
5. ¿En qué palabras resume Mateo el temprano ministerio de Jesús en Galilea?
6. ¿Qué hay de especial en estas palabras de Mateo comparándolas con las de Marcos y Lucas?
7. ¿De dónde y hasta donde es la segunda parte?
8. ¿Cuáles son tres palabras claves que destacan esta segunda parte, y por qué son importantes?
9. ¿Cómo presenta Mateo su informe de Jesús? ¿Qué entiende Usted con ello?
10. ¿Qué orden o combinación sigue generalmente Mateo? Explíquelo algo.
11. ¿De dónde y hasta donde es la tercera parte?
12. ¿Cuáles son palabras claves de esta parte?
13. ¿Qué relación halla Usted entre las palabras de la Gran Comisión y el tema del evangelio según San Mateo?
14. ¿Cuántos discursos de Jesús presenta San Mateo? Mencione 4 de ellos.
15. Mencione los 4 énfasis teológicos de San Mateo según Martin Franzmann.

16. ¿Qué nos dice el evangelio mismo acerca del autor del mismo?
 17. ¿Por qué creemos que San Mateo escribió su evangelio para los judíos? Dé 3 pruebas.

Antes de ver la CONFERENCIA 14

Leer los siguientes pasajes: Hechos 12:2; 13:1-13; 15:36-41, Colosenses 4:10-11; Filemón 24 y 1 Pedro 5:5-13:

¿Qué nos dice el Nuevo Testamento en cuanto a Marcos?

Luego leer Marcos 14:50-52:

¿Qué nos sugiere ese pasaje en cuanto a Marcos?

Luego leer los siguientes pasajes:

A. Marcos 3:17; 5:41; 7:34 y 15:22, 34.

B. Marcos 7:3-4; 14:12 y 15:42.

¿Qué tipo de lectores tenía Marcos en mente?

Luego leer los siguientes pasajes: Marcos 1:25, 34, 44; 3:1-12; 5:43; 7:36 y 8:30:

¿Qué elemento del “secreto” en el evangelio según San Marcos?

Finalmente, comparar la profecía de Daniel 7:13-14 con los siguientes pasajes del evangelio según San Marcos: Marcos 8:38; 13:26 y 14:62:

¿Qué descripción hace Marcos de Jesús como el Mesías?

Con el mismo objetivo, también se comparará la profecía de Isaías 52:13 y 53 con los siguientes pasajes del evangelio según San Marcos:

Marcos 9:9, 12, 31; 10:33-34, 45 y 14:21, 41.

CONFERENCIA 14**EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS**

PARTES DEL CURSO TRATADAS:**Capítulo VIII: EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS****DIVISIÓN 1:**

- El contenido del kerigma, o evangelio proclamado, o evangelio oral, comparando los mensajes de Pedro y Pablo en Hechos 2, 10 y 13.
- El propósito del evangelio según San Marcos.
- El contenido del evangelio según San Marcos.
- Características del evangelio según San Marcos dignas de observar.
- El nombre “el Hijo del Hombre”; su origen y causas de su uso por Jesús.
- La confesión de Pedro o de los discípulos.

OBJETIVOS:

- * Ver cuál era el contenido del kerigma, o evangelio proclamado, o evangelio oral, comparando los mensajes de Pedro y Pablo registrados en Hechos 2, 10 y 13.
- * Ver el propósito del evangelio según San Marcos.
- * Ver el contenido del evangelio según San Marcos.
- * Ver las características del evangelio según San Marcos dignas de observar.
- * Ver el nombre “el Hijo del Hombre”, su origen y las causas por las cuales lo usó Jesús.
- * Ver la confesión de Pedro o de los discípulos.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma.
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS:

1. Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 179-183.
2. Hoerber, Lea y Comprenda, pp. 29-31 y 34-42.
3. Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado, lo dicho bajo Evangelio de San Marcos.
4. San Lucas, capítulos 18 al 24.

PREGUNTAS:

1. ¿De qué parte del Nuevo Testamento se pueden ver los puntos principales del mensaje que compartían los discípulos en tanto comunicaban el evangelio?
2. Mencione 5 de los puntos que enfatizaban.
3. ¿Qué nombre técnico se da a este mensaje?
4. ¿De qué manera nos comunica Marcos 1:1 el propósito de ese evangelio?
5. Según los relatos de Mateo y Marcos, ¿en qué parte de Palestina pasó Jesús la mayor parte de su ministerio? ¿Tiene una explicación para ello?
6. ¿En cuales palabras resume Marcos el mensaje de Jesús?
7. ¿En cuantas y cuales partes divide Harrison el contenido del evangelio según San Marcos?
8. ¿Cuáles son algunas características del estilo de Marcos?
9. ¿Cómo llama Harrison el evangelio según San Marcos?
10. ¿Qué uso hace Marcos de las parábolas?

11. ¿Qué informa Marcos acerca de la preparación de los discípulos para compartir el evangelio?
12. ¿De cuantos retiros nos informa Marcos, y adonde tuvieron lugar?
13. ¿Qué nombre especial usó preferentemente Jesús para sí. ¿Por qué?
14. ¿De dónde proviene ese nombre?
15. ¿Cuándo y dónde le dijo Jesús a sus discípulos de su pasión, muerte y resurrección?
16. ¿Qué le preguntó Jesús previamente a sus discípulos en esa ocasión?
17. ¿Quién respondió finalmente y qué fue lo que dijo?
18. ¿Cuál fue la reacción de los discípulos a la revelación de Jesús?
19. ¿Hasta cuándo seguían ilusionados los discípulos y cuándo recién cambiaron?

CONFERENCIA 15(a)**EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS**

PARTES DEL CURSO TRATADAS:**Capítulo VIII: EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS****DIVISIÓN 2:**

- El autor del evangelio según San Marcos.
- Características de Marcos como escritor según se revelan en su evangelio.
- A quiénes escribió Marcos su evangelio.
- El problema referente a la parte final del evangelio según San Marcos.

OBJETIVOS:

- * Ver algo sobre el autor del evangelio según San Marcos.
- * Ver algunas características de San Marcos como escritor según se revelan en su evangelio.
- * Ver a quiénes escribió San Marcos su evangelio.
- * Ver algo sobre el problema referente a la parte final del evangelio según San Marcos.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma.
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS:

1. Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 175-179 y 183-186.
2. Hoerber, Lea y Comprenda, pp. 31-34.
3. San Juan, capítulos 1 al 7.

PREGUNTAS:

1. ¿Qué evidencias hay de que Marcos sea el autor del evangelio que lleva su nombre?
2. ¿Cómo también podría ser llamado este evangelio? ¿Porqué?
3. ¿Cuándo posiblemente fue escrito?
4. Mencione 5 características de Marcos como escritor?
5. ¿A quiénes escribió Marcos su evangelio?
6. ¿Por qué piensa eso?
7. ¿Para qué le escribió a estos?
8. ¿Qué sabemos respecto del final del evangelio según San Marcos? ¿A qué versículos se refiere eso?

Antes de ver la CONFERENCIA 15 b

Para ver características especiales de Lucas se leerán los siguientes pasajes:

- A. Lucas 2:1-2 y 3:1.
- B. Lucas 2:1-52.
- C. Lucas 1:46-55, 68-79; 2:14 y 29-32.
- D. Lucas 9:51-18:14 (a grandes rasgos).
- E. Lucas 24:50-53.

Para ver la relación del evangelio según San Lucas con el libro de los Hechos:

- A. Se compararán Lucas 1:1-4 con Hechos 1:1-5.

B. Se verá la relación entre Lucas 24:33-52 con Hechos 1:3-12.

Para ver a qué clase de personas Lucas se dirigía con su evangelio:

A. Se comparará a Lucas 23:33 con Mateo 27:33; Marcos 15:22 y Juan 19:17.

B. Se verá lo que dice San Lucas en Lucas 1:26; 4:31; 8:26; 22:1; 23:50 y 24:13.

Para ver algunos énfasis de Lucas en su evangelio:

A. La gracia de Dios es perfecta y completa: Lucas 15:2, 11-32; 18:9-14; 19:10; 22:31-34; 23:42-43.

B. La gracia de Dios es universal: 2:32; 3:4-6, 12-14, 23-38; 4:25-27; 9:52; 10:29-37; 17:11-19.

C. La importancia del Espíritu Santo: Lucas 1:15, 35; 3:22; 4:1, 14, 18; 10:21; 1:41-42, 67; 2:25-27; 3:16; 11:13; 12:11-12.

D. El valor de la oración: Lucas 3:21; 5:15-16; 6:12; 9:18-22, 29; 10:17-22; 22:39-46; 23:34, 46; 11:5-13; 18:1-8, 9-14; 22:31-32, 40-42; 23:34.

CONFERENCIA 15(b)**EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS**

PARTES DEL CURSO TRATADAS:**Capítulo IX: EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS****DIVISIÓN 1:**

- El autor del evangelio según San Lucas.
- El propósito y plan del evangelio según San Lucas.
- A quién dirige San Lucas su evangelio.
- Las investigaciones que hizo San Lucas.

OBJETIVOS:

- * Ver el autor del evangelio según San Lucas.
- * Ver el propósito y plan del evangelio según San Lucas.
- * Ver a quién dirigió San Lucas su evangelio.
- * Ver las investigaciones que hizo San Lucas.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma.
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 189-196.
2. Hoerber, Lea y Comprenda, pp. 49-50 y 55-57.
3. Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado, lo dicho bajo Evangelio de Lucas.

PREGUNTAS:

1. ¿Cómo se describe generalmente el evangelio según San Lucas?
2. ¿Qué testimonios históricos tenemos de que Lucas sea el autor del evangelio que lleva su nombre?
3. ¿Qué sabemos acerca de la persona de Lucas?
4. ¿Cuál fue su relación con los apóstoles?
5. ¿A quién dirige Lucas su evangelio? ¿Quién era esa persona?
6. ¿Qué hizo Lucas, en primer lugar, para escribir su evangelio?
7. ¿Por qué hizo eso?
8. ¿Qué hizo en segundo lugar?
9. ¿Dónde posiblemente pudo hacer eso?
10. ¿Quiénes eran posiblemente algunos de esos testigos oculares?
11. ¿Qué pronombre usa Lucas repetidamente en Hechos y que se relaciona con lo precedente?
12. ¿Qué es la tercera cosa que hizo?
13. ¿Qué otro libro escribió Lucas? ¿Cómo lo sabemos?
14. ¿Cómo explica Usted las investigaciones hechas por Lucas y el hecho de que fue inspirado para escribir su evangelio?

CONFERENCIA 16**EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS**

PARTES DEL CURSO TRATADAS:**Capítulo IX: EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS****DIVISIÓN 2:**

- Cómo lleva a cabo San Lucas su propósito y plan.
- El tema del evangelio según San Lucas.
- Algunas características del evangelio según San Lucas.
- Algunos sentidos en que es único el evangelio según San Lucas.
- Cuando y donde fue escrito el evangelio según San Lucas.

OBJETIVOS:

- * Ver cómo lleva a cabo San Lucas el propósito y plan de su evangelio.
- * Ver el tema del evangelio según San Lucas.
- * Ver algunas características del evangelio según San Lucas.
- * Ver algunos sentidos en que es único el evangelio según San Lucas.
- * Ver cuándo y dónde fue escrito el evangelio según San Lucas.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma.
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS:

1. Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 196-204.
2. Hoerber, Lea y Comprenda, pp. 43-49 y 50-55.
3. San Juan, capítulos 8 al 15.

PREGUNTAS:

1. ¿Cuáles eran las primeras señales del advenimiento de la era mesiánica?
2. ¿En quién y cómo se cumplieron esas señales?
3. ¿Quiénes eran los profetas que profetizaron eso?
4. ¿Qué profecías se cumplieron con el nacimiento de Jesús?
5. ¿Qué profecía se cumplió con el nacimiento de Jesús de la virgen María?
6. ¿Qué profecía se cumplió con el nacimiento de Jesús en Belén?
7. ¿Qué cosa especial hace Lucas al comienzo del capítulo 3 al empezar a narrar la actividad de Juan el Bautista?
8. ¿Por qué le parece ha hecho todo eso San Lucas?
9. ¿Qué relato en cuanto a las apariciones de Jesús después de resucitar es único en Lucas?
10. ¿Qué otro acontecimiento posterior en la vida de Jesús es narrado sólo por Lucas?
11. ¿Cómo formularía Usted el tema de Lucas?
12. ¿En cuáles partes narradas por Lucas demuestra eso?
13. ¿A quiénes menciona especialmente Lucas como objetos del amor y preocupación de Jesús?
Cite ejemplos.
14. ¿A quiénes menciona frecuentemente Lucas en relación con la obra de Jesús?
15. ¿En qué sentido es único el evangelio según San Lucas? Cite 2 ejemplos.

16. ¿Cómo se puede observar en el relato de Lucas de que era médico?
17. ¿Cuáles dos nombres recibe también ese evangelio?
18. Mencione 3 cánticos que aparecen en Lucas.
19. ¿Cuándo y dónde se piensa que fue escrito el evangelio según San Lucas?
20. ¿Quién reemplazó a Judas como testigo de la resurrección?

Antes de ver la CONFERENCIA 17

Para saber más acerca de quién era el autor humano del evangelio según San Juan:

- A. Se leerá Juan 21:20-24 y se lo comparará con Juan 13:23; 19:26; 20:2 y 21:7.
- B. Se leerá Juan 19:25-27; Lucas 5:1-11; Juan 21:4-7; Mateo 17:1-8.
- C. Se leerá Mateo 27:56; Marcos 15:40 y Juan 19:25 para ver el grado de parentesco entre Juan y Jesús.

Para ver si la iglesia a la cual se dirige Juan con su evangelio, era azotada por conflictos, se leerán los siguientes pasajes:

- A. ¿A qué conflicto puede apuntar Juan 5:18; 8:39-44 y 16:2? Pero fijese también en Juan 4:22; 11:49-51 y 19:19.
- B. ¿Cuál sería el conflicto mencionado en Juan 1:6-8, 19-23, 29-36; 3:28-30? Lea también Hechos 19:1-7; 18:24-26.

Para ver acerca del método didáctico de Juan.

- A. Usa la palabra “señales” en lugar de “milagros”. ¿Por qué? Véase 2:1-21; 4:46-54; 5:1-9; 6:1-14; 6:15-21; 9:1-7; 11:38-44.
- B. En siete ocasiones Jesús dice “Yo soy”: Juan 6:25-58; 8:12; 10:7-10; 10:11-18; 11:25; 14:6; 15:1-8.

Para ver el orden cronológico que observa Juan en su evangelio, se comparará Juan 19:13-14 con Marcos 15:25.

¿Cómo puede “la sexta hora” preceder a “la tercera hora”?

CONFERENCIA 17**EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN**

PARTES DEL CURSO TRATADAS:**Capítulo X: EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN****DIVISIÓN 1:**

- El tiempo y la ocasión cuando fue compuesto el evangelio según San Juan.
- El propósito del evangelio según San Juan.
- La necesidad muy especial que se tenía en Éfeso y lugares circundantes.
- A quiénes escribió San Juan su evangelio.
- Características especiales del evangelio según San Juan.
- La humildad de San Juan.

OBJETIVOS:

- * Ver el tiempo y la ocasión de cuándo fue compuesto el evangelio según San Juan.
- * Ver el propósito del evangelio según San Juan.
- * Ver el problema específico que se tenía en Éfeso y lugares circundantes.
- * Ver a quiénes escribió San Juan su evangelio.
- * Ver características especiales del evangelio según San Juan.
- * Ver la humildad de San Juan.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma.
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 207-222.
2. Hoerber, Lea y Comprenda, pp. 197-204.
3. Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado, lo dicho bajo Evangelio de San Juan.
4. San Juan, capítulos 16 al 21 y Hechos, capítulos 1 al 2.

PREGUNTAS:

1. ¿Qué nos informa Ireneo acerca de San Juan?
2. ¿Por qué es tan importante este testimonio de Ireneo?
3. ¿Qué sabemos acerca de la vida de San Juan?
4. ¿Cuándo posiblemente estuvo en la isla de Patmos? ¿Cómo sabemos eso?
5. ¿Dónde posiblemente trabajó sus últimos años y murió y fue sepultado San Juan?
6. ¿Cuál es la diferencia entre el evangelio según San Juan y los sinópticos?
7. ¿Por qué era el evangelio para los judíos una causa de tropiezo?
8. ¿Qué era Jesús porque fue colgado de un madero?
9. ¿Cuál era por eso la constante actitud de los judíos para con Jesús?
10. ¿Qué era Jesús para los gentiles, especialmente para los griegos, según San Pablo? ¿Por qué?
11. ¿Qué era especialmente la resurrección para ellos? ¿Por qué?
12. ¿Cuál fue, por eso, el propósito del evangelio según San Juan?
13. ¿Podría citarme un versículo del evangelio según San Juan que exprese eso?
14. ¿Qué incluye, por eso, San Juan en su evangelio?

15. ¿A quiénes tuvo en mente San Juan al escribir su evangelio?
16. ¿De qué origen eran la gente que vivía en Asia Menor?
17. Mencione algunas características del evangelio según San Juan.
18. ¿En qué sentido nos ayuda este evangelio para determinar cuánto tiempo duró el ministerio de Jesús?
19. ¿Cómo demuestra San Juan su profunda humildad?
20. ¿En cuáles palabras del evangelio según San Juan podría resumirse el testimonio de Juan?

CONFERENCIA 18**EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN**

PARTES DEL CURSO TRATADAS:**Capítulo X: EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN****DIVISIÓN 2:**

- El prólogo del evangelio según San Juan.
- Las señales y obras de Jesús.
- El propósito de San Juan al incluir los 7 milagros en su evangelio.

OBJETIVOS:

- * Ver el prólogo del evangelio según San Juan.
- * Ver la expresión usada frecuentemente por San Juan: Las señales y obras de Jesús.
- * Ver los propósitos de San Juan con esta expresión.
- * Ver el propósito de San Juan al incluir los 7 milagros en su evangelio.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma.
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 222-228.
2. Hoerber, Lea y Comprenda, pp. 204-206.
3. Hechos, capítulos 3 al 10.

PREGUNTAS:

1. ¿Cuáles versículos comprenden el prólogo del evangelio según San Juan?
2. ¿Con qué relaciona San Juan el comienzo de su evangelio?
3. ¿A quién se refiere con el “Verbo”?
4. ¿Qué dice en los primeros versículos respecto de ese Verbo?
5. ¿Qué interesante cambio de forma verbal se registra también en ese prólogo?
6. ¿Qué dice en los versículos 4 y 5 en cuanto al Verbo?
7. ¿A qué lucha se refiere con esos mismos versículos?
8. ¿Qué dice en cuanto a eso mismo en los versículos 9 a 11 del mismo prólogo?
9. Pero, ¿qué dice como una parte de su propósito en el versículo 12 del mismo prólogo?
10. ¿Cuál es el propósito de Jesucristo según Juan 1:18? ¿Qué entiende Ud. con ello?
11. ¿Qué nos dio a conocer o reveló según Juan 1:14?
12. ¿A qué obras se refiere San Juan con la palabras obras?
13. ¿Con cuáles propósitos hacía Jesús sus señales y obras?
14. ¿Por qué lograban esas señales y obras esos propósitos?
15. ¿Cuál fue una de las más grandes señales o milagros de Jesús?
16. ¿Qué preocupación provocaron estas señales de Jesús en los jefes judíos?
17. ¿Cuál fue el propósito de San Juan al incluir estos milagros y señales en su evangelio, según lo expresa en Juan 20:30-31?

Antes de ver la CONFERENCIA 19

¿Es apropiado el título del libro de los Hechos? ¿Habla de los hechos de “todos” los apóstoles, y de “sólo” los apóstoles? ¿De qué hechos, de qué período de tiempo habla el libro? Léase Hechos 1:1-8.

Se leerá Hechos 15:1-29 para ver cuales dos problemáticas de la iglesia primitiva se trataban de resolver.

Se leerá Hechos 10:1-11:18 y Hechos 9:1-31; 22:1-21 y 26:9-23 para ver cuales dos eventos enfatiza el libro de los Hechos.

Se leerá Hechos 2:5-13; 8:1-24 y 10:44-48 para ver la importancia de la actividad e influencia del Espíritu Santo en el libro de los Hechos. ¿Por qué fue especialmente importante su actividad en esas tres ocasiones?

Se leerá Hechos 13 y 14 y mientras se lee eso se trazará en un mapa el itinerario de Pablo durante ese su primer viaje misionero.

Se leerá Hechos 15:36 hasta 18:22 y entretanto se trazará en un mapa el itinerario seguido por Pablo durante su segundo viaje misionero.

Se leerá Hechos 18:23 hasta 21:17 y entretanto se trazará en un mapa el itinerario seguido por Pablo durante su tercer viaje misionero.

Se leerá Hechos 27:1 hasta 28:16 y entretanto se trazará en un mapa el itinerario seguido por Pablo en su viaje a Roma.

CONFERENCIA 19**LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES**

PARTES DEL CURSO TRATADAS:**Capítulo XI: LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES****DIVISIÓN 1:**

- La relación del libro de los Hechos de los Apóstoles con el evangelio según San Lucas.
- El papel del Espíritu Santo en el libro de los Hechos de los Apóstoles.
- Los distintos “cuadros de progreso” que nos presenta San Lucas.
- La orden dada por Jesús a sus discípulos de que fueran sus testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra, y cómo fue realizada.
- Las consecuencias de la persecución desatada por Saulo.
- La actividad de Felipe y lo que Pedro y Juan aprendieron en Samaria.

OBJETIVOS:

- * Ver la relación del libro de los Hechos de los Apóstoles con el evangelio según San Lucas.
- * Ver el papel del Espíritu Santo en el libro de los Hechos de los Apóstoles.
- * Ver los distintos “cuadros de progreso” que nos presenta San Lucas.
- * Ver la orden dada por Jesús a sus discípulos de que fueran sus testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra, y cómo fue realizada.
- * Ver las consecuencias de la persecución desatada por Saulo.
- * Ver la actividad de Felipe y lo que Pedro y Juan aprendieron en Samaria.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma.
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 231-234 y 236-238.
2. Hoerber, Lea y Comprenda, pp. 58-65.
3. Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado, lo dicho bajo Hechos de los Apóstoles.
4. Hechos, los capítulos 11 al 19.

PREGUNTAS:

1. ¿Cuál es la relación entre el evangelio según San Lucas y el libro de los Hechos de los Apóstoles?
2. ¿Con qué hecho comienza y con qué hecho finaliza la narración del libro de los Hechos de los Apóstoles?
3. ¿Cómo se llama a veces el evangelio según San Lucas?
4. ¿Qué actividades adscribe el evangelio según San Juan al Espíritu Santo?
5. ¿Qué orden le dio Jesús a sus discípulos según Hechos 1:4 y 5?
6. ¿En qué palabras de Jesús a sus discípulos se nos da el tema del libro de los Hechos?
7. ¿Qué pasó el día de Pentecostés?
8. ¿Por qué había gente de todas las partes del mundo conocido entonces?
9. ¿Qué dijo Pedro a la gente que preguntó: ¿qué haremos? debido al sermón que les dio?
10. ¿Qué nos dice San Lucas en cuanto a la actividad de esos primeros cristianos?

11. ¿Cuál fue la reacción de Pedro y Juan cuando se les ordenó no hablar más acerca de Jesús?
12. ¿Cuál fue la consecuencia de la persecución desatada por Saulo?
13. ¿En qué ciudad y con qué resultados proclamó Felipe el evangelio?
14. ¿Qué pasó cuando Pedro y Juan fueron enviados a ese lugar para inspeccionar la obra de Felipe?
15. ¿Cuál fue su reacción final a lo que vieron?
16. ¿Adónde fue enviado Felipe después?
17. ¿Qué era Etiopía prácticamente para ese entonces?
18. ¿Por qué podríamos llamar el libro de los Hechos de los Apóstoles el libro del Espíritu Santo?

CONFERENCIA 20

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

PARTES DEL CURSO TRATADAS:

Capítulo XI: LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

DIVISIÓN 2:

- La expansión del evangelio por Asia Menor y Europa.
- La selección de Pablo y Bernabé para la obra misionera.
- La iglesia enfrenta y soluciona el problema de si somos salvos sólo por la gracia de Dios, o por la gracia y las obras.
- Los hechos de los apóstoles.
- Las fuentes usadas por San Lucas para escribir sus libros.
- El cuidadoso método de información de San Lucas.
- La fecha en que fue escrito el libro de los Hechos de los Apóstoles.

OBJETIVOS:

- * Ver la expansión del evangelio por Asia Menor y Europa.
- * Ver la selección de Pablo y Bernabé para la obra misionera.
- * Ver cómo la iglesia enfrenta y soluciona el problema de si somos salvos sólo por la gracia de Dios, o por la gracia y las obras.
- * Ver los hechos de los apóstoles.
- * Ver las fuentes usadas por San Lucas para escribir sus libros.
- * Ver el cuidadoso método de información de San Lucas.
- * Ver la fecha en que fue escrito el libro de los Hechos de los Apóstoles.

PASOS:

1. Lea la conferencia correspondiente y haga anotaciones de la misma.
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas para esta conferencia.
3. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas.
4. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS ASIGNADAS:

1. Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, pp. 234-236 y 238-246.
2. Hoerber, Lea y Comprenda, pp. 65-78.
3. Hechos, los capítulos 20 al 28.

PREGUNTAS:

1. ¿En qué importante ciudad de Siria comenzó una fuerte obra la iglesia cristiana?
2. ¿Qué paso innovador se realizó allí?
3. ¿Quién fue enviado allí como emisario desde Jerusalén?
4. ¿Qué constató?
5. ¿Por qué comenzaron con su primer viaje misionero Pablo y Bernabé?
6. ¿Qué problema se suscitó después?
7. ¿Qué se hizo para resolverlo y cómo se resolvió?
8. ¿Qué importante cosa sucedió durante el segundo viaje misionero?
9. ¿Hasta dónde llegó Pablo en sus viajes? ¿Cómo llegó a esta última ciudad, donde quedó por dos años?
10. ¿De los hechos de cuales discípulos ante todo trata el libro de los Hechos?

11. Enumere algunas fuentes de las que se sirvió San Lucas para conseguir información para sus libros.
12. Enumere algunos nombres de personas que posiblemente le proporcionaron informaciones.
13. ¿Desde qué lugar posiblemente viajó a varios lugares en Palestina?
14. Enumere algunos importantes datos históricos que nos da San Lucas en el libro de Hechos.
15. Enumere algo que nos demuestra el buen conocimiento que San Lucas tenía de deberes y derechos de ciudadanos romanos.
16. Enumere algunos datos que nos demuestran la exacta información que nos da en cuanto a empleados públicos.
17. ¿Cuándo posiblemente fue ejecutado San Pablo?
18. ¿Cuándo posiblemente fue escrito el libro de los Hechos de los Apóstoles? ¿Por qué?